

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS - UFG
Centro de Estudos do Caribe no Brasil - CECAB

UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA - UnB
Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares - CEAM
Centro de Estudos Caribenhos e Latino-Americanos - NECLA

REVISTA BRASILEIRA DO CARIBE
Revista do Centro de Estudos do Caribe no Brasil

Revista do CECAB, Goiânia/Brasília, Vol.I n. 1 - ago./dez., 2000

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS-UFG
UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA-UNB

DIRETORA: OLGA CABRERA

COMISSÃO EDITORIAL

Leandro Mendes Rocha

Olga Rosa Cabrera

Kátia Cilene do Couto - Secretária

CONSELHO CONSULTIVO

Dr. Jaime de Almeida - Dra. Maurides Macedo - Dr. Nielsen de Paula Pires - Dra. Sara Almarza - Dra. Sandra Brancato - Dra. Laura Muñoz (México) - Dr. Carlos Macías (México) - Dr. Pedro L. San Miguel (Porto Rico) - Dr. Juan José Baldrich (Porto Rico) - Dr. Jorge Ibarra (Cuba) - Dra. Consuelo Naranjo (Espanha)

EDIÇÃO

Centro de Estudos do Caribe no Brasil (CECAB), UFG

Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares (CEAM), UnB

COMISSÃO TÉCNICA

Projeto Gráfico: ARQAS- Arquivistas Associados Ltda.

Revisão de Provas: Olga Rosa Cabrera

Composição: Miguel Santos - Márcio Antônio de Santana

Universidade Federal de Goiás-UFG

Faculdade de Ciências Humanas e

Filosofia - Departamento de História

Campus II - Goiânia - Goiás

CEP: 74.001-970

Fone: (Oxx62) 521-1457

ENDEREÇO

Universidade de Brasília-UnB

Campus Darcy Ribeiro

Ed. Multiuso I Bloco A - Sala A1-35

Asa Norte - Brasília-DF

CEP: 70.919-970

Caixa Postal: 04611

Revista Brasileira do Caribe: revista do Centro de Estudos do Caribe no Brasil/Universidade Federal de Goiás. - Vol. 1, n. 1 - (ago./dez. 2000) - Goiânia/Brasília : Ed. UFG/UnB, 2000. Semestral.

Descrição baseada em: vol. I, n. 1 (ago./dez. 2000).

ISSN:

1. Caribe - História - Periódicos.

CDU: 94 (1-928.9)

EDITORIAL

A *Revista Brasileira do Caribe* es posible gracias al esfuerzo conjunto de varias instituciones y personas. En primer lugar hay que reconocer las grandes posibilidades de trabajo conjunto del Centro de Estudos do Caribe no Brasil (CECAB/UFG) junto al Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares (CEAM/UnB) de Brasília, en segundo, merece destaque el interés y la capacidad demostrada por el Director del CEAM, Nielsen de Paula Pires en un proyecto común dirigido a la obtención de mejores resultados para ambas instituciones. Tiene que ser reconocido también el apoyo incondicional de Miguel Santos y su firma Arquivistas Associados-ARQAS en la edición de este primer número que es presentado al público lector.

La revista es bianual y por su carácter internacional incluye artículos de autores brasileños y extranjeros en su lengua original. En este primer número hemos seleccionado 3 de autores procedentes de Brasil y 4 del extranjero, México y Francia. La revista tiene como propósito fundamental, estimular los estudios del Caribe en Brasil y con ese objetivo incluirá, a partir del segundo número, un documento procedente del Centro de documentación del CECAB para mostrar la potencialidad existente en Brasil para la realización de investigaciones sobre esta región. Sin embargo, hay que reconocer que la presencia mayoritaria de obras, revistas y documentos son del Caribe español y que aún falta mucho para poder considerar a los otros países caribeños pero había que comenzar por algo, y sobre todo, veámos la necesidad de colectivizar el acceso a la

rica documentación que ya está en proceso de informatización.

El I Simpósio Internacional del CECAB, pretende divulgar el trabajo de los estudiosos del Caribe en Brasil y sobre todo estrechar vínculos con sus colegas internacionales de quienes se espera el mayor apoyo para este proyecto. En este primer encuentro internacional participarán estudiosos de México, Cuba, Puerto Rico, España y Francia. Brasil también comparte con trabajos de investigadores de varias regiones. Sin duda, no podía quedar ausente de un empeño de esta naturaleza porque aunque no se encuentre en el área geográfica caribeña es posiblemente el más próximo desde el punto de vista cultural gracias también a la presencia negra en su formación.

Olga Cabrera

SUMÁRIO

EDITORIAL

EL GOLFO-CARIBE EN EL IMAGINARIO DE LOS CÍRCULOS OFICIALES MEXICANOS 7

Laura Muñoz Mata

A RELAÇÃO HOMEM-NATUREZA EM JOSÉ MARTÍ 25

Eugênio Rezende de Carvalho

CARTHAGÈNE ET PUERTO BELLO, PORTS DE COMMERCE ET PLACES FORTES DE L'AMÉRIQUE ESPAGNOLE : LES OBSERVATIONS DES VOYAGEURS JORGE JUAN ET ANTONIO DE ULLOA 57

Laurent Vidal

AS INTERFERÊNCIAS CARIBENHAS NO COMÉRCIO ESPANHOL PARA O BRASIL 73

Sandra M. L. Brancato

DO MERCOSUL AO CARIBE: QUANDO O BRASIL “SE DESCOBRE AMERICANO” 85

Leandro Mendes Rocha

GARCÍA MÁRQUEZ, ENTRE EL MAR Y LA CORDILLERA 107

Sara Almarza

CUBA: EL TRÁNSITO DE LA “IGUALDAD” A LA DESIGUALDAD SOCIAL 115

Isabel Ibarra Cabrera

EL GOLFO-CARIBE EN EL IMAGINARIO DE LOS CÍRCULOS OFICIALES MEXICANOS

*Laura Munoz Mata**

ABSTRACT

The paper offers a general view of the different conceptions the Mexican governments have had of the Caribbean during the last two centuries. Developed out of the documentary of the Foreign Affairs Office, and considering the government's performance, it relates those notions and its transformations with the internal situation in Mexico and the international context where various interests were confronted.

*MUÑOZ, MATA LAURA. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesora-investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (ciudad de México). Ha impartido clases en la Universidad Autónoma Metropolitana y es profesora de asignatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Autora de diversos estudios sobre los procesos políticos en el Caribe así como acerca de la historia de sus relaciones con México, publicados en revistas especializadas y libros colectivos.

INTRODUCCIÓN

Cuando nos acercamos al estudio del Caribe una de las primeras preguntas que nos hacemos es qué es el Caribe, cómo podemos definirlo. Aún antes de que se llamara así a la región compuesta por mares, islas y tierras adyacentes -como decían los funcionarios de la corona española-, el Caribe, nombre que tiene desde este siglo, estuvo desde sus primeros contactos con Europa en los intereses de países ajenos a ella, los que se la disputaron en sus conflagraciones, intercambiaron o cedieron algunas partes de su territorio en sus acuerdos de paz, enfrentaron a sus escuadras en las aguas del Mediterráneo americano para medir su poderío o la invadieron con inversiones o militarmente para establecer su dominio. Por esta razón, una de las definiciones que más encontramos en la bibliografía es la que atiende a su carácter de archipiélago geopolítico o geoestratégico, incluso, podríamos decir que aquellas definiciones que parecieran tener otra orientación están de alguna manera salpicadas de geopolítica.

DIVERSAS CONCEPCIONES ACERCA DE LA REGIÓN CARIBE¹

Sobre una base geográfica incambiable, la región caribeña ha sido definida de diferentes maneras, dependiendo de los diversos propósitos para los que se han formulado esas definiciones. A pesar de que encontramos una diversidad en el Caribe, producto de desarrollos históricos diferentes debidos a los procesos internos de cada colonia y a su afiliación metropolitana, la comunidad de experiencias que ha compartido el área (entre otras, economía de plantación, esclavitud, migraciones) existe por encima de la fragmentación geográfica, colonizadora, lingüística y étnica y es lo que le da contenido a cada una de las definiciones que se utilizan comúnmente.²

La definición más convencional del Caribe es la geográfica, a partir de su ubicación y de los elementos como orografía, clima, flora y fauna. Carl Sauer la describe como “una región natural, de bordes algo vagos pero con características comunes: es la faja de tierra que rodea a un mar

mediterráneo...”³ Otros autores sostienen que incluye las islas entre las Bahamas y Trinidad y a los enclaves continentales de Belice, Guayana, Suriname y la Guayana Francesa.⁴ En un sentido territorial más amplio, el Caribe estaría formado por todos los territorios insulares y continentales limítrofes con el mar Caribe, más las tres antiguas Guayanas.⁵ Para algunos, el Caribe contiene a las islas (o Antillas), México, los países centroamericanos, Colombia, Venezuela, Guayana, Suriname y Guayana Francesa.⁶ Hay quien considera en la Región del Caribe a todos los países situados junto al mar del mismo nombre (incluido El Salvador), desde México hasta la Guayana Francesa, más todas las islas desde las Bahamas.⁷

Para las definiciones amplias, que incluyen las islas y los litorales, se usan términos como Caribe, Gran Caribe, área circuncaribeña, región caribeña, Mediterráneo americano⁸ o cuenca. Cuando el Caribe sólo se refiere a las islas se usan términos como Antillas y se las divide en Antillas Mayores (Cuba, Puerto Rico, Jamaica y La Española, que contiene a Haití y a República Dominicana) y Antillas Menores (la cadena de islas, desde las Vírgenes hasta Aruba). Estas últimas se dividen en dos grupos, según la denominación de los antiguos marineros que las ubicaban de acuerdo al lugar que ocupan en relación a la corriente del viento (los alisios), así para los españoles, las islas sobre el viento (Barlovento) son las grandes Antillas y llaman islas bajo el viento (Sotavento) a las pequeñas Antillas. La bibliografía inglesa, sin embargo, llama Leeward (Sotavento) a las islas que están desde las Vírgenes⁹ hasta Guadalupe, y a veces se incluye a Dominica, y denomina Windward (Barlovento) a las islas que van de Martinica a Trinidad Tobago.¹⁰ Al norte de las grandes Antillas está otro grupo de islas, las Bahamas, a las que algunos autores incluyen en el Caribe por su situación geográfica y otros no, porque no compartieron el mismo desarrollo histórico.¹¹ Otras denominaciones usadas hacen referencia a los vínculos con sus antiguas metrópolis, por ejemplo, departamentos de ultramar a las islas francesas y comunidad caribeña (Caribbean Community) a las islas anglófonas.

Para los habitantes del Caribe inglés, sólo incluye a las islas orientales, las West Indies,¹² sin embargo, recientemente, los organismos

multilaterales caribeños han ampliado la concepción, y ha empezado a usarse en algunos textos el término Gran Caribe.¹³

Durante el siglo XIX y parte del XX, se consideraba como región caribeña a las islas, al mar y, tal vez, se incorporaba a algunos territorios coloniales en el continente, como Belice y las Guayanas. A partir de los años cuarenta de este siglo, y en parte debido a los intereses geopolíticos norteamericanos en la región, el Mediterráneo americano se amplió conceptualmente. Según Nicholas Spykman constaba de

...gran parte de México, la América Central, Colombia, Venezuela y la cadena de islas que se extienden en un gran arco desde el este de Venezuela hasta la punta occidental de Cuba... Al oriente de Florida y de las grandes Antillas hay una segunda cadena de islas, las Bahamas, que como hileras de apretados centinelas montan la guardia a la entrada del Golfo de México... el Mediterráneo de América se divide en Mediterráneo occidental -el Golfo de México- y Mediterráneo oriental -el mar Caribe-.¹⁴

Esta delimitación dio sentido al concepto de Cuenca del Caribe (Caribbean Basin) formulada en este siglo a partir de la segunda guerra pero que cobró fuerza hacia los años ochenta, durante la administración Reagan y su política hacia la región.

A veces, para la definición del Caribe como región, se ha recurrido a parámetros que hacen hincapié en que es un área socio-cultural,¹⁵ un área económica con énfasis en la formación bajo las condiciones de esclavitud africana y sociedad de plantación,¹⁶ o a que es un área geoestratégica relacionada con las disputas de los poderes imperiales europeos o con la ambición de convertir a la Cuenca del Caribe en un “lago americano”.¹⁷ La historia del Caribe puede verse también como la historia de una frontera imperial -donde se ha manifestado la dominación de las potencias europeas- según la clásica definición de Juan Bosch.¹⁸

Una definición que combina “el mundo isleño, así como los litorales del mar Caribe y del Golfo de México pero sin recurrir, en toda su amplitud, al concepto del Caribe como área sociocultural” es la que propone Johanna von Grafenstein, retomando el término Circuncaribe.¹⁹

En suma, si podemos decir que hay tantas definiciones como intereses, podríamos entonces preguntarnos también cómo ha visto México a ese inmenso y complejo vecino, a ese conjunto de tierras y mares que constituye su tercera frontera, como ha dado en llamársele a la región en los últimos tiempos, por más que desde que México se constituyó en país independiente lo haya sido. Y esto adquiere significación, porque a cada una de las concepciones que ha habido de la región ha correspondido una estrategia de política exterior. Cuando se habla de México se está haciendo referencia a la concepción oficial, hay por supuesto otras que pertenecen a ámbitos más amplios, pero que no son abordadas aquí.

Siguiendo la documentación generada por la Cancillería, en este trabajo se rescata la definición del Caribe como archipiélago geopolítico y geoestratégico, porque en ese contexto se inscribe, tanto en el siglo pasado como en el presente, la visión de México acerca de la región. En esos papeles oficiales, las Antillas –como era denominada en el XIX– o el Caribe –como lo fue en éste– es el conjunto de islas situadas en el gran arco que va de las penínsulas de Florida y Yucatán a las costas de Venezuela. Se incluye en algunos casos a Belice y a las Guayanas y, por supuesto, siempre al mar.

EL SIGLO XIX

Al confrontar los informes y notas depositados en los acervos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Archivo General de la Nación con los materiales hemerográficos y la práctica desplegada, resulta evidente que la región antillana fue vista como un espacio geográfico de importancia económica, política y estratégica, aunque estos términos y en especial el último no hayan sido siempre usados explícitamente.²⁰ Al ser una región limítrofe al territorio nacional y una zona en la que evidentemente las potencias europeas tenían una presencia y sobre la que Estados Unidos tenía un gran interés, el Golfo Caribe fue considerado como uno de los escenarios en donde se protegía al país de amenazas externas, tanto que se pensaba que lo que ocurriera ahí –y especialmente en Cuba– podía afectar “su ser político”. Esta idea prevaleció a lo largo

del XIX sin importar si se trataba de regímenes liberales o conservadores.²¹

En esta primera acepción el Golfo-Caribe, puerta de entrada y salida de México, era al mismo tiempo su fachada más insegura con un extenso litoral “sin buenos puertos, sólo con radas abiertas...expuestas sin defensa al azote de los elementos como a los ataques del enemigo.”²² Para un país sin recursos materiales ni marítimos, la región adquirió importancia como zona de frontera considerándosele un área amortiguadora y protectora ante la posible llegada, según la época, de ejércitos de reconquista o invasión. En este contexto se explica el interés mexicano por la independencia de Cuba durante la década de los años veinte,²³ y la atención constante a todo lo que ocurriera en aquella isla puesto que la idea de que ahí se defendía la propia independencia se mantuvo vigente durante el resto del siglo.²⁴ Se explica asimismo, más adelante, el establecimiento de varios consulados en distintas islas – precisamente en los lugares que años después Alfred T. Mahan destacaría como los fundamentales para cuidar la defensa de la región– con el principal objeto de observar lo que ocurría localmente o en las metrópolis a las que esas islas pertenecían, a excepción de Haití, que era independiente, y la República Dominicana, que también lo era, salvo en los periodos de la Dominación Haitiana (1822-44) y la época de la anexión a España (1861-65). Esa información era enviada a la Secretaría de Relaciones Exteriores y facilitaba normar una conducta internacional. Los ministros mexicanos tenían conocimiento de la importancia estratégica de la región y de la amenaza que los intereses europeos y norteamericano podía representar por las repercusiones que habría en México con cualquier cambio que ocurriera en la zona, el peligro de que Estados Unidos controlara puntos de importancia militar, como ciertas bahías o a Cuba, o que avanzara en Centroamérica.²⁵

Dentro de esta concepción como espacio de defensa, el Caribe fue considerado lugar propicio para refugio y conspiración, ya fuera en contra del gobierno²⁶ o para llevar a cabo los planes de éste²⁷ –conservando dicho carácter hasta las primeras décadas de este siglo–.²⁸ Se sabía que en Cuba y Jamaica se había protegido a algunos de los expulsados por el

proceso emancipador; que naturales de unas islas se trasladaban a otras para escapar de la represión, o que los vínculos entre las poblaciones de los territorios insulares y el continental habían sido y eran constantes, así como que las principales rutas de México para comunicarlo con el mundo hacían escala en los puertos caribeños. Todo esto propició que el traslado hacia Cuba, Jamaica, Puerto Rico o Dominicana fuera natural. Hacia las islas se dirigieron hombres que, defenestrados temporalmente, buscaban la manera de regresar a cumplir sus programas políticos,²⁹ aquellos que aspiraban a ejercer el poder³⁰ o los enviados secretos del gobierno para cumplir sus órdenes³¹ o intrigar a su favor (quienes podían tener representación oficial).³² A esta percepción de la región caribeña está asociada, de alguna manera, la idea de frontera móvil. Por una parte, la frontera mexicana que debería llegar al litoral del Golfo, “a tiro de cañón”, en realidad se extendía mar adentro como si mar e islas fueran prolongación del territorio y desde ahí se pudiera actuar libremente e incidir en la política del país. Por otra parte, no se trataba de una línea política o jurídica sino de una zona de contacto que se estrechaba o ampliaba según el caso y que incluso permitía la interacción con zonas del territorio nacional que difícilmente se comunicaban por tierra.

En una segunda noción, el Golfo Caribe no constituía una barrera, era vía de acceso y el mar ocupaba un lugar privilegiado pues representaba el medio para alcanzar las rutas de desplazamiento de los poderes marítimos. Era el camino del comercio. Entonces, para un país productor de materias primas como México, orientado al exterior, consumidor de importaciones y necesitado de los recursos aduanales, el Caribe era pensado como espacio abierto.³³ Desde esta perspectiva, por ejemplo, la región fue objeto de atención durante el imperio de Maximiliano, llevándose a cabo acciones dirigidas a favorecer aquellos proyectos que impulsaran la comunicación y el traslado, se procuró una mejor administración de las aduanas marítimas, se apoyó el establecimiento de compañías de vapores y se otorgaron concesiones a capitales privados, entre otras cosas.³⁴

Desde una óptica política, se lo asociaba con la inestabilidad que propiciaba una importante migración de intelectuales, especialmente

cubanos, que se incorporaron a la vida política nacional, ocupando puestos en diferentes niveles de la estructura del gobierno mexicano.³⁵ En sentido inverso fue visto además como el ámbito adecuado para resolver problemas internos, por ejemplo, enviando a una gran cantidad de indígenas mayas producto de la guerra de castas que fueron colocados en las plantaciones cubanas.³⁶ Relacionado con la migración, pero desde otra perspectiva, el Golfo Caribe constituyó, hacia las últimas décadas del siglo pasado, un reducto proveedor de mano de obra. En ese entonces, algunos hacendados mexicanos recurrieron a las islas, especialmente de habla inglesa, para contratar a los trabajadores que requería la explotación de varios productos primarios y aunque no era una actividad impulsada por las autoridades mexicanas, sí estuvieron involucradas favoreciendo el establecimiento de consulados en las islas (los que facilitaban el traslado) y protegiendo los intereses de las compañías extranjeras (norteamericanas e inglesas) que operaban en México y que privilegiaban la contratación de esa fuerza de trabajo para diversas actividades productivas.³⁷

Por último, durante el régimen porfirista y de manera sobresaliente en las postrimerías del siglo, el Golfo Caribe fue considerado como el ámbito natural para tener cierta presencia –apelando, en algunos casos, a una tradición histórica y cultural común– lo que repercutiría en la relación con Estados Unidos, su principal interlocutor. De esta manera, el gobierno mexicano alentó las relaciones con varios de los regímenes locales y en particular su cónsul en La Habana actuó activamente en pro de los intereses mexicanos.³⁸ En la misma dinámica de mejorar la posición de México frente a su vecino del norte y con respecto al ámbito regional, puede verse la participación de México, como observador, en el caso de la controversia fronteriza que involucró a una de las Guayanas.³⁹

EL SIGLO XX

Durante este siglo, México ha mantenido, como en el pasado, una concepción múltiple acerca de la región antillana atendiendo a su situación geográfica, a su importancia para Estados Unidos, su posición frente a los intereses europeos o su ubicación en el cruce de las grandes rutas,

entre otros elementos. Una de las primeras cosas que habría que destacar es que tanto las percepciones como las estrategias han sido semejantes en ambos periodos estudiados.⁴⁰ En ciertos momentos –y de acuerdo con sus intereses y situación– México ha considerado a la región un aliado importante, en otros ha mantenido una presencia discreta o una actitud distante. Y así como en el XIX a veces se pensaba en el Golfo Caribe como una región amplia integrada por el conjunto de islas, mientras que en otras parecía reducirse exclusivamente a Cuba, en el XX ocurrió un fenómeno similar.

En las primeras décadas, y después de la irrupción de Estados Unidos como el poder regional tras la guerra hispano-cubano-norteamericana, el Golfo Caribe fue visto, primordialmente, como zona de frontera y región limítrofe en donde Estados Unidos desplegaba su dominio a través de intervenciones militares y de inversiones en el ámbito económico. En ese Golfo Caribe tan cercano podían ocurrir acontecimientos susceptibles de afectar la vida del país; por ello en los consulados distribuidos por las islas se estaba al tanto de todo lo que ocurría a nivel local y regional y se enviaba puntualmente esa información a México.

Paralelamente, en esos años el Golfo Caribe empezó a vislumbrarse como un conglomerado de potenciales socios. Con cierta regularidad se remitían a la Cancillería reportes acerca de la actividad económica, la producción, los índices de intercambio, los tratados comerciales celebrados entre algunos gobiernos isleños y diversos países; se hablaba de la conveniencia de firmarlos entre México y Cuba y se ratificó el que existía con República Dominicana, etcétera. Todo esto no pasó, sin embargo, de los planes y las buenas intenciones. En realidad, a partir del tipo de informes que elaboraban los cónsules, pareciera ser que el mayor interés de los gobiernos mexicanos estaba relacionado con los movimientos norteamericanos, el establecimiento de bases navales y las intervenciones en Cuba, Dominicana y Haití, así como con la existencia de intereses europeos en la región.⁴¹

Por otra parte, igual que había ocurrido en el pasado, la frontera

caribeña continuaba siendo entendida, no sólo como zona de contacto sino de conspiración. Cuba –y especialmente La Habana– era el centro de reunión de diversos grupos opositores a los gobiernos mexicanos los que, organizados ahí, pensaban tener alguna influencia en la política interna.⁴²

Pasada la primera guerra mundial, la región comenzó a ser incorporada, desde la perspectiva mexicana, a una dimensión americana, hemisférica. Ya no era nada más el espacio contiguo, sino una región en donde se encontraban importantes aliados para impulsar y llevar a buen fin las propuestas formuladas en los foros internacionales en los que México participaba. Al lado de esta concepción de tipo político se pensaba a la región como el escenario conveniente para el desarrollo de las comunicaciones (aérea, marítima y radiotelegráfica) y de los paraísos turísticos. Paradójicamente se la veía –sobre todo en su parte oriental– como centro emisor de fuerza de trabajo para la producción petrolera nacional y, en general, de migrantes que por motivos económicos o políticos se desplazaban activamente.⁴³

Hacia los años cuarenta se fortaleció la idea del Golfo Caribe como aliado para participar y actuar en las reuniones interamericanas. México propuso en ese entonces la unión de países que por su posición geográfica alrededor del *mare nostrum* tenían intereses comunes que defender.⁴⁴ Los reportes consulares y de los embajadores –ahí donde los había, como en Cuba y la República Dominicana– hacían hincapié en el proceso modernizador que se vivía en algunas islas.

Para los años cincuenta se hablaba del Golfo Caribe, como “el principio y el fin de la patria”.⁴⁵ Se inició entonces la llamada marcha al mar, estrategia para aprovechar los inmensos recursos marítimos del país que implicaba la modernización y mejoramiento de los puertos de los litorales nacionales, puntos a los que llegaba la “gran carretera del mundo” y por donde transitaban los barcos del comercio oceánico, la riqueza, las ideas y la cultura.⁴⁶

Con la revolución cubana y las acciones que en su contra se tomaron en el ámbito continental y mundial, México limitó, durante cierto tiempo,

su concepción del Caribe al espacio cubano y fue en todo caso un recurso para ejercer su política exterior en los foros multilaterales y en el diálogo con su poderoso vecino del norte, al mismo tiempo que elemento importante de su política interna. En esos años México se pronunció a favor del derecho a la autodeterminación de las colonias de la región del Caribe.⁴⁷ Más tarde, esa noción del Caribe, reducida en cierta manera a Cuba, se abrió hacia el área de colonización británica.

En los años setenta se observa un cambio en la concepción acerca de la región y se empieza a hablar oficial y abiertamente de la importancia de ésta para la política mexicana,⁴⁸ de que México pertenece también al Caribe “por su simple situación geográfica” por lo que debería atenderla más y otorgarle más importancia –incluso más que a otras, como a Sudamérica– y preocuparse de tener más presencia en ella en el sentido de establecer o estrechar vínculos.⁴⁹ Es la época de la actuación conjunta en la OPANAL (organismo para la proscripción de las armas nucleares en América Latina) con República Dominicana, Barbados, Haití y Jamaica (cuya declaración fue ratificada después por Trinidad y Tobago, Surinam y Bahamas) y en la que se fomenta la integración económica mediante proyectos multinacionales como la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR).

En la década siguiente, la concepción que se tenía del Golfo Caribe incorporó a Centroamérica y –de la misma manera que en Estados Unidos– se habló de la cuenca⁵⁰ que agrupaba a Estados independientes y a otros con *status* diversos (Puerto Rico, Dependencias de Ultramar, miembros del Commonwealth británico)⁵¹ y a esta noción geográfica amplia se asoció también la de la inestabilidad, especialmente en la subregión centroamericana, identificada por México como el área de mayor tensión (moviéndose de los focos anteriores, Cuba y la República Dominicana), y en la que la relación con Estados Unidos era determinante. Sin embargo, aunque México retomó una noción amplia que incluía a los antiguos enclaves continentales como Belice (que en la mayoría de las ocasiones se considera parte de Centroamérica) y las Guayanas, en los hechos se refería a dos espacios, por una parte Centroamérica y por otra al Caribe, es decir, la región insular.⁵² Es importante destacar que en

este acercamiento las instancias gubernamentales retomaron la concepción del Caribe como el conjunto de países con los cuales se podían construir bloques.

En los años más recientes, en el discurso oficial, el Caribe ha dejado de ser el otro y México se considera parte de esa región a la que concibe como un espacio geopolítico de gran significación para el ejercicio de una política exterior activa.⁵³ La estrategia atiende de manera importante a la participación de México en la Asociación de Estados del Caribe, retomando la doble noción de la región como espacio geopolítico y económico. Hace suyo el propósito de terminar con la división entre los diversos Caribes y contribuir al proceso de consolidación de un área común.

PARA CONCLUIR

Es importante destacar que la concepción del Caribe ha dependido de la perspectiva y contexto que se adopte y en ese marco se inscribe este intento de precisar cuál ha sido la visión de México respecto a la región que constituye una de sus fronteras.

Producto de una doble lectura, la de los papeles oficiales y la de la práctica ejercida, podemos decir que a lo largo de los siglos XIX y XX, el Golfo-Caribe ha tenido una representación en México acorde con los procesos políticos internos y el escenario internacional. No obstante, en este texto se ha dado preferencia a la revisión de las diversas concepciones que del área caribeña se han formulado a lo largo del periodo estudiado. Fundamentalmente ha sido considerado su espacio de defensa, una frontera móvil, cruce de las grandes rutas comerciales y el ámbito propicio para ejercer una política activa, aunque cautelosa y, a veces, silenciosa.

El doble carácter del Golfo Caribe como lago interior y como archipiélago fue percibido por México que siempre estuvo, en el primero de los casos, temeroso de que alguna potencia se adueñara de Cuba y le cerrara las comunicaciones en el Golfo o atento, en el segundo, a lo que ocurría en el conjunto de islas independientes o vinculadas a distintas

metrópolis.

En este siglo, la visión de México heredó muchas de las características presentes en el siglo anterior pero incorporó algunos elementos nuevos. La constancia en ciertas concepciones acerca de la región desembocó en la repetición de ciertas estrategias.

En ambos siglos, la percepción del Caribe y la relación con él se inscriben en el entramado de las relaciones internacionales de México y de manera particular, a partir de la década de los cuarenta del XIX, con Estados Unidos y su interés y presencia en el área. Por otra parte, los intereses particulares de ciertos sectores sociales y económicos mexicanos no siempre concordaron con los oficiales, aspecto que está todavía por estudiarse.

NOTAS

¹ Esta sección ha sido retomada con algunos cambios de Laura Muñoz, “El interés geopolítico de México por el Caribe como espacio regional en el siglo XIX”, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, 1996.

² Véase Gérard Pierre Charles “El Caribe y América Latina” en *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*. México, UNAM, 1980. 222 p. y *El Caribe contemporáneo*. México, Siglo XXI, 1987. 414 p.; Armando Lampe, *Breve historia del cristianismo en el Caribe*, Chetumal, Cehila/Uqroo, 1997, p. 13-16 y Norman Girvan, “Reinterpretar el Caribe”, en *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Num. 7, 1999, p. 6-34.

³ Carl O. Sauer *Descubrimiento y dominación española del Caribe*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 456 p. (sección obras de historia).

⁴ Franklin Kihnigt y Colin Palmer *The modern Caribbean*, The University of Caroline Press, 1989, p. 3.; John B. Martin *U. S. policy in the Caribbean*. Boulder, Westview Press, 1978. p. 1; Bonham Richardson *The Caribbean in the wider world, 1492-1992. A regional geography*. Cambridge, University Press, 1992, 236 p.

⁵ R. Preiswerk “The new regional dimensions of the policies of Commonwealth Caribbean States” en *Regionalism and the Commonwealth Caribbean*, POS (T&T), 1968, p.1-24.

- ⁶ Jorge A. Vivó *La geopolítica*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, p. 42 (Jornadas 3).
- ⁷ Andrzej Dembicz “Definición geográfica de la Región del Caribe” en *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*. La Habana, Edit. Científico-Técnica/Edit. Académica, 1979. p. 17.
- ⁸ Thomas D. Anderson, *Geopolitics of the Caribbean*, Nueva York, Praeger Special Studies; Nicholas Spykman *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 482 p.
- ⁹ Las islas Vírgenes están formadas por dos conjuntos, uno de colonización británica y otro de colonización danesa. Las primeras son Tortola, Anegada, Virgin Gorda y Jost van Duke y las segundas, que fueron vendidas en 1917 a los Estados Unidos, son St. Croix, St. John y St. Thomas.
- ¹⁰ Enciclopedia Británica, *Micropaedia*, vol. 6, p. 120. El conjunto está formado por islas de colonización francesa (Martinica), británica (Santa Lucía, San Vicente, las Granadinas, Grenada, Barbados y Trinidad Tobago) y holandesa (Aruba, Bonaire y Curaçao).
- ¹¹ Por ejemplo Franklin Knight *op. cit.* las incorpora, pero no Juan Bosch *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana, Casa de las Américas, 1981. 344 p. (Colección Nuestros Países, Serie Rumbos), ni Anthony Payne *The international crisis in the Caribbean*, London, Croom Helm, 1984. p. 1-3.
- ¹² Cfr. Rita Giacalone, “La Asociación de Estados del Caribe: una institución para un proyecto político de región” en *Mundo Nuevo*, Caracas, Año XVIII, Num. 1, enero-marzo de 1995, p. 51-72.
- ¹³ Miguel Ceara Hatton, “Asociación de Estados del Caribe: el papel del comercio y el turismo” en *Capítulos del CELA*, Caracas, Num. 50, abril-junio de 1997, p. 105-118. Respecto a la definición de Gran Caribe este autor señala que es “un concepto que refleja una voluntad política más que un espacio geográfico y/o económico. Es una definición construida en el marco de una respuesta de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) al proceso de globalización, a la situación de vulnerabilidad y marginalización creciente de este grupo de pequeños países de la agenda internacional”, p. 105.
- ¹⁴ Nicholas Spykman, *op. cit.* p. 52.

- ¹⁵ Sidney Mintz y Sally Price *Caribbean Contours*, Baltimore, John Hopkins University Press y Sidney W. Mintz “The Caribbean as a socio-cultural area” en *Cahiers d’histoire mondiale* Neuchatel, Vol. IX, Num. 1, 1965, p.912-937. Entre otros autores: Michael Horowitz *Peoples and cultures of the Caribbean*, New York, The Natural History Press, 1971; Arturo Morales Carrión *Puerto Rico and the non hispanic Caribbean: a study in the decline of spanish exclusivism*. San Juan, University of Puerto Rico, 1971; Antonio García de León en *Estudios Latinoamericanos* México, FCPyS-UNAM, Num. 8, 1990 y Antonio Gaztambide G. “La invención del Caribe en el siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico” en *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Año 1, núm. 1, 1996, p. 75-96.
- ¹⁶ Eric Williams *From Columbus to Castro. A history of the Caribbean 1492-1969*. Nueva York, Harper and Row, 1970.
- ¹⁷ Cfr. Juan Bosch, *op. cit.* y entre otros Andrés Serbín. *El Caribe hacia el 2000. Desafíos y opciones*. Caracas, Nueva Sociedad, 1991, 354 p.
- ¹⁸ Juan Bosch, *op. cit.*
- ¹⁹ Johanna von Grafenstein, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*. México, CCYDEL-UNAM, 1997.
- ²⁰ Cfr. sobre todo los fondos Archivo de la Embajada de México en España (en adelante AEME), Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos (en adelante AEMEUA), expedientes de los funcionarios consulares, expedientes del consulado mexicano en La Habana , incluidos los libros copiadores de la correspondencia que se encuentran en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSREM) y en el General de la Nación (en adelante AGN). En cuanto a las publicaciones hemerográficas véase, entre otros, *El siglo XIX, El Nacional, El Monitor* y el *Diario del Imperio*.
- ²¹ Por ejemplo, para mediados de siglo Cfr. *El siglo XIX*, México, 5 de septiembre de 1851 y *El Universal*, México, 5 de diciembre de 1852.
- ²² *El Nacional*, México, noviembre de 1895.
- ²³ Una selección de documentos que muestra esto se encuentra en Luis Chávez Orozco, *Un esfuerzo de México por la independencia de Cuba*, México, SRE, 1930, (Archivo Histórico Diplomático).

- ²⁴ Cfr. por ejemplo “Instrucciones de Lucas Alamán a Pablo Obregón” en Enrique Santibañez, comp. *La diplomacia mexicana*, Tipografía artística/SRE, México, 1910, p. 103, *El siglo XIX*, México, 30 de agosto de 1851 y Andrés Clemente Vázquez, AHSREM, exp. LE 517, f. 159.
- ²⁵ Juan N. Almonte a Ministro de Relaciones Exteriores, 23 de mayo de 1856, nota 9, reservada, AHSREM, AEMEUA, tomo 13.
- ²⁶ Antonio López de Santa Anna, “Mi historia militar y política, 1870-1874. Memorias inéditas en Genaro García y Carlos Pereyra *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*. T II, México, Librería de la vda. De Ch. Bouret, 1905, 288 p.
- ²⁷ *Ibidem*.
- ²⁸ Cfr. la cantidad de expedientes acerca de las reuniones, entre otros, de los felicistas en La Habana.
- ²⁹ Como fue el caso de Antonio López de Santa Anna.
- ³⁰ Por ejemplo Félix Zuloaga o José María Cobos.
- ³¹ En este caso estaría Juan N. de Pereda.
- ³² Lo que hizo Carballo en la época del Imperio de Maximiliano. Buenaventura Vivó, por su parte, se dedicó a una intensa actividad para organizar el suministro de armas ante la invasión norteamericana en 1847.
- ³³ Esta idea y el temor de que el golfo quedara bajo control de algún poder que obstaculizara el desarrollo del comercio está siempre presente. Cfr: Pablo Obregón, *El siglo XIX*, México, 30 de agosto de 1851, Buenaventura Vivó, *Vapores mexicanos. Proyecto de empresa*. México, Ignacio Cumplido, 1852 y Andrés Clemente Vázquez, AHSREM, exp. LE 518, LE 520 y LE 523, entre otros ejemplos.
- ³⁴ Cfr: Laura Muñoz, “Del Ministerio de Negocios Extranjeros y Marina. La relación de México con el Caribe durante el Segundo Imperio” en von Grafenstein y Muñoz, ed. *El Caribe, región, frontera y relaciones internacionales*. México, Instituto Mora-Conacyt, 2000.
- ³⁵ Luis Argüelles, *Temas Cubanomexicanos*, México, UNAM, 1989.
- ³⁶ Buenaventura Vivó, *Memorias de Buenaventura Vivó, ministro de México en España*. Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1856.

- ³⁷ El tema ha sido tratado en Laura Muñoz, “Afrocaribeños en México” en María Guadalupe Chávez Carbajal, coord. *El rostro colectivo de la nación mexicana*, Morelia, UMSNH-IIIH, 1997, p. 142-156, (Encuentros 1) y “Presencia afrocaribeña en Veracruz: la inmigración jamaicana en las postrimerías del siglo XIX” en *Sotavento*, Xalapa, UV-IIIH, Num. 3, 1997-1998, p. 73-88.
- ³⁸ Las ideas resumidas en esta sección las he trabajado en la tesis doctoral y en “El Caribe y México a finales del siglo XIX, 1890-1898” en *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Num. 3, 1997 y “La política exterior de México ante la guerra de 1898” en *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Num. 5, 1998.
- ³⁹ AHSREM, Exp. 30-9-5
- ⁴⁰ Una primera versión de las diferentes concepciones que ha tenido México en este siglo se encuentra en “México y el Caribe. Los temas de su relación en el siglo XX” que aparecerá en Patricia Galeana, coord. *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación.
- ⁴¹ AHSREM, Exp. 15-9-20, 16-7-60, 16-8-122, 16-8-72, 39-9-24, 17-6-236 y 17-6-243, entre otros.
- ⁴² Cfr. por ejemplo: AHSRE, Exp. 11-4-59, 11-4-58, 18-5-21 y 18-1-13.
- ⁴³ Entre otros Cfr. AHSREM, Exp. IV-97-23, III-32-3 (I y II), III-52-18.
- ⁴⁴ AHSREM, Exp. III-612-11.
- ⁴⁵ Díaz Ruanova, *La marcha al mar*. (folleto s.p.i.) p. 76.
- ⁴⁶ Enrique A. Lorenzo, *Algunos apuntes para la justificación histórica de la marcha al mar de México*. (folleto s.p.i) 1957.
- ⁴⁷ Francisco Cuevas Cancino, representante de México, 15 Periodo de sesiones de la Asamblea General, ONU, IV Comisión, en *México en la ONU. La descolonización, 1946-1973*. México, SRE, 1974, 70 p. (Colección Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 3ª. Época, serie documental/6). De hecho, la posición de México a favor de la descolonización fue clara en la ONU desde 1946.
- ⁴⁸ Cfr. Laura del Alizal, “Relaciones de México con el Caribe” en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPS/UNAM, Num. 17, julio-diciembre de 1988, p. 19-30 y México, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, Senado de la República.

- ⁴⁹ Angel Bassols Batalla, *Geografía, subdesarrollo y regionalización, México y el Tercer mundo*, México, Edit. Nuestro Tiempo, 6ª ed., 1980. (Desarrollo).
- ⁵⁰ René Herrera Zúñiga y Mario Ojeda G., “The policy of Mexico in the Caribbean Basin” en A. Adelman y R. Reading, *Confrontation in the Caribbean Basin: international perspectives on security, sovereignty and survival*. Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1982. (Latin American Monograph and Document series, 8).
- ⁵¹ Guillermo Gutiérrez Nieto, “México y el Caribe: una relación que tiende a consolidarse” en AMEI, *Seminario Internacional México y sus relaciones con el Caribe*, Chetumal, Quintana Roo, 27-29 de agosto de 1997. p. 4.
- ⁵² Sin embargo, algunos autores vinculados a la labor diplomática consideran al Caribe hispanoparlante como parte de América Latina y definen al Caribe como al conjunto de islas orientales de habla inglesa, véase por ejemplo M. Moya Palencia, “El Caribe, una relación prioritaria para México” en *México y América Latina*, México, PRI, 1993. En el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 se identifica a todas las islas como Caribe. Belice forma parte de Centroamérica y Venezuela y Colombia son integrantes de América Latina.
- ⁵³ Cfr. SRE, *El Caribe. Significación estratégica para la política exterior de México*. México, 1990 y SRE, *El Caribe nuestra tercera frontera*, 2 vol. México, 1990 y 1991.

A RELAÇÃO *HOMEM-NATUREZA* EM JOSÉ MARTÍ¹

*Eugênio Rezende de Carvalho**

ABSTRACT

The article offers a reflection on some basic concepts of the world's vision of the intellectual and hero of the Cuban independence, José Julián Martí y Pérez (1853-1895). It intends to investigate the harmonic and analogical character of the relationship between his ideas on the man, the culture and nature.

INTRODUÇÃO

Vários estudiosos da extensa obra do escritor, intelectual e líder da independência cubana, José Julián Martí y Pérez (1853-1895), ressaltam a *iteração* ou *constância* como o elemento básico, característico e peculiar de sua escrita. Chama a atenção do leitor no conjunto de sua obra a forma com que sobressai um determinado número de conceitos bastante recorrentes. Verifica-se um certo nível de invariabilidade no uso de alguns termos, quase que independentemente do tipo e da forma do texto, do tema tratado, bem como do contexto e da época de produção. Por essa razão, consideramos que o estudo do uso

*REZENDE, EUGÊNIO DE CARVALHO. Professor de História da América do Departamento de História da Universidade Federal de Goiás – UFG.

martiano de alguns conceitos, por ele preferidos, pode abrir caminhos privilegiados para uma compreensão mais eficaz da visão de mundo deste que foi um dos intelectuais mais influentes no pensamento latino-americano do século XIX.

Uma vez focalizadas as Obras Completas de José Martí e selecionados aqueles fragmentos discursivos que fazem referência à sua visão de mundo, emergem de forma reiterada as seguintes *palavras-conceitos*: *unidade* (referida ao universo como um todo), *analogia*, *identidade*, *harmonia*, *homem* e *natureza*. Para nossa análise consideramos e nos apoiamos em algumas hipóteses: 1) as idéias ou conceitos de *homem* e *natureza* são os *referentes* fundamentais de sua visão de mundo; 2) sua cosmovisão está apoiada em um princípio filosófico que considera a *unicidade*, *identidade* e *analogia* entre os diversos fenômenos e elementos constitutivos do universo; 3) como decorrência do princípio anterior, todos esses elementos do universo, constituindo uma mesma unidade, mantêm entre si uma relação de *harmonia* e *equilíbrio*.

O PRINCÍPIO DA UNIDADE DO UNIVERSO

*“Universo es palabra admirable, suma de toda
filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno”.*

José Martí (1884)

Começamos por apresentar a própria definição de *universo* que José Martí explicita em reiterados momentos e contextos de sua obra. Em um de seus apontamentos de juventude, da época do primeiro exílio na Espanha, refere-se pela primeira vez a uma idéia genérica de *universo* como “*reunión de todas las cosas*”. (21:56) Entretanto, tal definição aparece primeiramente num contexto das reflexões e apontamentos filosóficos do jovem estudante cubano sobre a existência da ciência ou filosofia *transcendental*, num contexto de suas reflexões metafísicas sobre a unidade material e espiritual do universo. Tende aí a considerar o

universo como a grande *síntese*, origem e fim de todas as coisas. Assim, em vários momentos, insiste na tese de um duplo movimento de *descenso* e *ascenso*. O primeiro parte da unidade em direção ao múltiplo; o segundo, de retorno, parte inversamente do diverso em direção à síntese integradora originária. Em alguns desses apontamentos de juventude, escreve:

Todo, ascendiendo, se generaliza. - Todo, descendiendo, se hace múltiple. Reducir, concretar, es ascender. (19:441)²

Lo común es la síntesis de lo vario, y a lo uno han de ir las síntesis de todo lo común; todo se simplifica al ascender. (21:47)

Todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias van a un ser; los existentes a lo existente: un padre es padre de muchos hijos: un tronco es asiento de infinitas ramas: un sol se vierte en inúmeros rayos: de lo uno sale en todo lo múltiple, y lo múltiple se refunde y se simplifica en todo en lo uno. (21:52)

Poderíamos, aqui, listar inúmeras outras passagens, em variados contextos e épocas, em que essa noção de movimento ascensional em direção ao sintético reaparece em seus escritos. No momento, insistiremos apenas nos desdobramentos que propicia essa visão dinâmica do mundo. Em outros apontamentos e artigos jornalísticos do início dos anos 80, encontraremos reiteradamente a definição martiana de universo. Assim, em um escrito de 1882, encontramos: “*Para mí, la palabra Universo explica el Universo: Versus uni: lo vario en lo uno*”. (21:255) Em outro artigo para *El Partido Liberal*, do México, em 1887, escrevia: “*El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno*”. (11:164) Certa vez, inclusive, manifestou expressamente, em um de seus cadernos de apontamentos, o desejo de escrever um livro, muito embora admitisse que não disporia de tempo para fazê-lo, que teria como tema central “*El Universo, en lo vario y en lo uno...*” (18:291)

Entretanto, Martí deixa claro em um apontamento filosófico, provavelmente da época de estudante na Espanha, que sua interpretação abrangente do universo, visto como fonte de todo conhecimento, se diferencia da proposta do filósofo idealista alemão Schelling, que busca a

verdade fundamental a partir de uma hipotética *identidade universal*. Para o então jovem estudante cubano, se do *uno* deriva o *múltiplo*, como quer Schelling, isso não significa que cada uma das manifestações desse *múltiplo* represente em si *todo* o *uno*. A crítica se dirige exatamente contra essa fusão entre a parte e o todo, que, sendo idênticos, constituiriam a grande identidade universal, base filosófica do panteísmo do filósofo alemão. Para Martí, como pudemos constatar pelos diversos enunciados acima, o universo está longe de ser a reunião de coisas unas, idênticas. O que destrói essa impossível identidade seria, por exemplo, a “inevitável dualidade” e natureza distinta entre objeto pensado e sujeito pensante. (21:56-57) Assim, existem distintos gêneros de seres e coisas que, na sua variedade e especificidade, são partes constitutivas e constituintes da unidade do universo. Cada parte individual, na sua acidentalidade, leva em si o germe do essencial, do universal. Como teremos oportunidade de comprovar no transcórre deste trabalho, tal concepção martiana do universo como “unidade do diverso” terá desdobramentos e reflexos em seu modo de encarar outras instâncias e fenômenos, seja no âmbito da natureza ou das sociedades humanas.

Em seu artigo publicado no jornal *La Opinión Nacional* de Caracas, em 1882, sobre o filósofo transcendentalista norte-americano Ralph Waldo Emerson (1803-1882), na parte que aborda especificamente esse tema, retomará a mesma tese: “*El Universo, con ser múltiple, es uno...*” (13:26) Nesse mesmo texto, Martí se identifica com a tese emersoniana que associa essa unidade do universo com um “*Uno eterno*”, um “*Espíritu creador*” de todas as coisas. (13:24) Tal unidade se vê reforçada, aqui, pelo reconhecimento da existência de leis e verdades de caráter universal, aplicáveis tanto no plano físico quanto no espiritual e no moral. Portanto, a noção de unidade agora já não se refere, apenas, ao universo em sua manifestação material. Em um artigo para o jornal *La Nación*, de Buenos Aires, de 1885, escreve:

Igual es el universo moral al universo material. Lo que es ley en el curso de un astro por el espacio, es ley en el desenvolvimiento de una idea por el cerebro. Todo es idéntico. (10:197)

E aqui chegamos a uma outra característica da visão unificadora do universo de Martí, que tem muito que ver com sua postura ante o problema fundamental da filosofia, ou seja, ante as opções entre o materialismo e o idealismo. Martí critica a ambas como exageradas e assume uma posição dualista, na qual admite uma co-existência entre espírito e matéria, sem qualquer possibilidade de determinação. Para ele, tanto o elemento material quanto o espiritual são igualmente importantes e constituem a grande unidade universal. Citando Aristóteles e Platão como os representantes máximos das escolas física (que estuda o mundo tangível e que tem seu extremo na escola materialista) e metafísica (que se dedica ao estudo do intangível e que tem seu extremo na escola espiritualista), respectivamente, concluiu que “*Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es sólo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra*”. (19:361) Em um artigo para *La Opinión Nacional* de Caracas, em 1882, Martí escrevia:

Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, mas no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ése sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la Naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu! (23:317)

Nesse ponto vale a pena articular as relações entre o uso martiano das noções de *identidade* e *unidade* e em que medida são tratadas como sinônimas, ao menos quando se referem ao universo.

Tomemos a citação acima referida, em que afirma que “*Todo es idéntico*” (10:197). Aparentemente, tal afirmação contradiz a crítica martiana ao sistema da identidade universal de Schelling. Já vimos que Martí fundamenta sua argumentação afirmando exatamente que o universo não é a reunião de coisas *únicas, idênticas*. Entretanto, analisemos alguns usos martianos do termo identidade, no tocante ao universo como um todo.

Num artigo para *El Partido Liberal*, do México, em 1887, escreve:

se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de universidades

y academias, para no reconocer la identidad del mundo. (11:242-243)

Porém, quais são os critérios constitutivos dessa identidade e em que se diferencia da noção de *unidade*? Em primeiro lugar, cabe esclarecer que seu vocabulário cosmológico está marcado pelo uso de um contraponto bastante recorrente entre *accidente* (peculiar e finito) e *essência* (permanente e invariável) dos objetos e fenômenos. Para o cubano o papel da filosofia transcendental seria “*conformar los accidentes del mundo a su esencia, el hombre al Universo y la vida a su fin*”. (13:190) Em um rascunho de artigo não publicado sobre o filósofo transcendental Bronson Alcott, escreve:

Siéntese el maestro mano a mano con el discípulo, y el hombre mano a mano con su semejante, y aprenda en los paseos por la campiña el alma de la botánica, que no difiere de la universal, y en sus plantas y animales caseros y en los fenómenos celestes confirme la identidad de lo creado... (13:188)

Tal texto sugere que a *identidade* de toda a criação está associada à idéia de que há algo nela que é invariável, representado pela palavra “alma”. Ou seja: há uma “*alma universal*” presente em todo o criado. Isso porque Martí não vê o mundo como algo monolítico, e sim com níveis e graduações. Cada objeto da criação contém um grau de *essência*, que, por sua vez, sendo invariável, é o que garante sua identidade com os demais. O que ele rechaça, portanto, é apenas a idéia de uma identidade absoluta, a idéia de um universo como a “unidade de coisas idênticas”.

Em suma, um dos aspectos centrais da cosmologia martiana é sua interpretação unitária do mundo e da vida. O pensador cubano estabelece uma gradação vertical do cosmos qual organiza, hierarquicamente, em diversos níveis todos os elementos componentes dessa essência única universal, incluindo tanto os entes materiais quanto os espirituais.

No topo dessa hierarquia encontra-se a essência do Espírito Universal – o Uno – gerador de todas as coisas. Sua tese básica, de nítido cunho metafísico, postulava a consubstanciação da matéria e do espírito em um *Ser Universal* que os ordena e dirige. Esse *Ser* se prolonga em

nossa existência e na realidade fenomênica, sendo que as diversas formas assumidas por ele integram um todo unitário e infinito. Matéria e espírito, ambos uma forma de expressão desse *Ser* primário e essencial e relativizados nessa realidade fenomênica, constituem assim a unidade do todo. Do *Ser absoluto*, da essência, brotam as relatividades e nessas relatividades existe um substrato comum, que é parte do *Ser Universal* e que garante a identidade entre todas as coisas.

Tal noção de um *Ser Universal* ou *Espírito Universal* é, portanto, básica para Martí em sua cosmologia e fundamental para o entendimento de sua visão unitária do mundo. Resta saber em que consiste essa essência comum de todo o Universo analogamente constituído. Em que consiste, afinal, esse *Espírito* ou *Ser Universal* martiano – muitas vezes identificado vagamente por ele com a idéia de *Deus* - do qual emanam todos os seres do universo e que o unifica? O investigador martiano Javier Morales aborda o problema do estabelecimento do que considera essa “misteriosa e onipresente” essência metafísica do universo em Martí e considera que o “amor” constituiria o Uno martiano, a essência que dá coesão metafísica a todos os elementos do universo. (JAVIER MORALES, 1994: 44) Mais adiante, trataremos especificamente desse tema quando do estudo da axiologia martiana. Por ora, cabe ressaltar apenas o esforço de Martí em projetar no universo um elemento superador das constantes e perturbadoras contradições inerentes à existência humana.

Recapitulando o que foi visto até aqui, percebem-se no texto martiano algumas importantes associações que envolvem a palavra-referente *universo*, como os termos *síntese*, *essência*, *simplicidade*, *eterno*, *infinito*, que por sua vez, se associam com o princípio de *unidade*, com sua visão unitária do mundo. É interessante observar a partir da análise do conjunto da obra martiana que tal visão unitária e unificadora do universo não sofre grandes transformações ao longo de sua vida. Está presente desde seus escritos de juventude, como tivemos a oportunidade de ver acima, até uma carta a María Mantilla, escrita no ano de sua morte, em 1895, quando se referia à poesia que lhe inspirava “*la unidad del Universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno...*” (20:218) Assim, consideramos que este princípio filosófico da unidade universal é

um elemento fundamental na reflexão filosófica martiana, base na qual se apoiarão alguns dos pilares de sustentação de sua visão de mundo.

O PRINCÍPIO DA ANALOGIA UNIVERSAL

“Hay leyes en la mente, leyes cual las del río, el mar, la piedra, el astro.” (José Martí - *Versos Libres*)

Como decorrência de sua visão unitária do universo, analisada no tópico anterior, consideramos que a cosmovisão martiana está assentada em um outro princípio filosófico fundamental, a *analogia* entre todos os seres, as esferas e fenômenos que compõem o universo. Tal qual o princípio anterior, verificamos que essa perspectiva analógica está presente nos textos martianos praticamente ao longo de toda a sua vida como escritor, sem ter sofrido grandes alterações substanciais. Chega a surpreender na leitura da obra martiana a freqüência com que a palavra *analogia* e suas derivadas povoam seu texto. Afirmações do tipo *“Todo es análogo...”* estão presentes quase independentemente do tema tratado, da época e do contexto. E mesmo sem a ocorrência textual dessas palavras, ainda há uma quantidade significativa de casos em que aparece a *idéia* da analogia.

Em um artigo para a *Revista Universal*, do México, de 1875, Martí afirma: *“Todo es análogo en la tierra, y cada orden existente tiene relación con otro orden”*. (14:20) Nessa perspectiva, as diversas criações da natureza guardam entre si, além de uma estreita e íntima dependência, uma *“rigorosa analogia”*. (23:238) O princípio da analogia seria assim uma prova evidente de como a unidade universal – *“lo uno en lo diverso”* - se manifesta no âmbito de cada elemento material ou espiritual, individualmente considerado. A relação de analogia só é possível pelo fato de haver algo em comum e essencial entre essas distintas instâncias. Esse *“algo”* é a base do que considera *identidade universal*. Nesse sentido é que se pode afirmar também, sem contradição, que *“todo es idéntico”*.

A primeira decorrência dessa perspectiva é a aceitação de que a

dinâmica de todo o universo está regida por determinadas leis de caráter e validade universal, ou seja, aplicáveis indistintamente tanto na dimensão físico-material, como na dimensão do universo intangível, espiritual. Embora os homens não nasçam com o conhecimento dessas leis, eles podem chegar a elas pelo caminho da observação e da reflexão. Em 1875, Martí envia um artigo para a *Revista Universal*, do México, no qual escreve: “*En el sistema armónico universal, todo se relaciona con analogías, asciende todo lo análogo con leyes fijas y comunes*”. (6:234) E, em um escrito de um de seus cadernos de apontamentos, não datado, encontramos o seguinte texto em que trata das leis da natureza:

Aplicad sin miedo a cada acto de la vida las leyes generales de la naturaleza: (...) Las leyes de las mareas son las de los pensamientos. Y las leyes que rigen la existencia de un pueblo, son las mismas que rigen la vida de una flor. (22:324)

E assim por diante vai afirmando a validade de um conjunto de leis gerais que estão na base de seu princípio de analogia universal: astros, plantas, homens, sociedades, idéias, política, história, sentimentos, enfim, tudo é regido por idênticas e implacáveis leis da natureza. Daí ser ela própria, a natureza, fonte de todo o conhecimento. Certa vez, em uma carta de 1890 a um amigo, dizia: “*Yo para entender mejor a los hombres, estoy estudiando los insectos...*”. (1:261) Em um artigo para o jornal argentino *La Nación*, em 1887, escreve: “*Por su órbita andan los astros, y por su órbita anda el hombre. Como se calcula un eclipse, se puede calcular la vida*”. (11:155) Essa convicção analógica, aliada à fé no poder das ciências e na cognoscibilidade do mundo, poderia tender na direção de uma grande tentação - de inspiração positivista - que sonhava em decifrar esse conjunto de leis universais e, assim, conhecer, prever - e interferir? - na dinâmica do universo. Veremos, entretanto, em outro momento deste trabalho, como, em parte, Martí se distanciou dessa perspectiva.

Retomando a análise dos usos martianos da palavra-chave analogia, podemos constatar que essa noção se distingue da anterior - de unidade universal -, sobretudo, pelo seu caráter mais dinâmico, enquanto a idéia de unidade está associada geralmente a um contexto mais estático. Dessa

forma, a expressão *analogia* ou suas derivadas tendem a aparecer na obra martiana em contextos em que faz referência a algum “processo”. Parte do pressuposto de que as coisas não são análogas “em si”, e sim na sua dinâmica. Assim, a analogia está quase sempre referida a um movimento. Vemos que em diversas ocasiões Martí utiliza a expressão “*marcha análoga de todo*”. (6:256) Em outro artigo de 1875, publicado na *Revista Universal*, do México, escreve: “*Todo marcha transformándose, en constante analogía*”. (6:256) Em outro apontamento, escrito provavelmente entre 1885 e 1895, escreve:

El movimiento se llama viento en el mar, onda en el río, rumor en el bosque, pasión en la mujer, pensamiento en el hombre. Se nota que todo marcha, y va a crecer. El rumor va al espacio, el río al mar, la pasión a la cima, la idea al cielo. Una onda produce otras ondas; una rama otras ramas; un hijo otros hijos. - Todo se imita y va en escala. (22:218-219)

Logo, no texto martiano, a palavra-chave *analogia* – bem como suas derivadas – se associa com aquilo que, sendo parte de uma essência universal, é invariável e identifica as diversas formas e manifestações do mundo material e imaterial. Nessa perspectiva, Martí acaba por situar as analogias no âmbito das *essências*. Acontece que tais “analogias essenciais” tendem a se apresentar envoltas de contradições aparentes, que encobrem sua *harmonia natural*. Percebe-se como que novas palavras-conceitos vão-se associando à palavra-referente *universo*. Junto às já mencionadas noções de *síntese*, *essência*, *simplicidade*, *eterno*, *infinito*, podemos agora incluir as de *analogia* e *harmonia*. E este último será exatamente o próximo tema que iremos analisar.

O PRINCÍPIO DA HARMONIA UNIVERSAL

De modo similar ao princípio da analogia, a cosmovisão martiana está apoiada também em outra premissa filosófica fundamental, que denominaremos aqui de *princípio da harmonia universal*. Acabamos de ver que as diversas ordens criadas pela natureza guardam entre si, segundo a visão martiana, relações de interdependência e analogia. Isso porque o mundo está regido por diversas leis físicas e morais de validade universal.

Se nesse sistema unitário e sintético martiano tudo se desenvolve em constante analogia e obedecendo a determinadas leis, há uma lei que regula essas relações entre as diversas ordens, que é exatamente a lei ou princípio da *harmonia*. Em um artigo para a *Revista Universal*, de 1875, escreve: “*La armonía fue la ley del nacimiento, y será perpetuamente la bella y lógica ley de relación*”. (14:20) Daí que ele faz referência ao que considera “*el sistema armónico universal*”. (6:234) Se é verdade que tudo é análogo, também será verdade que tudo se relaciona de forma harmônica. Nessa perspectiva, portanto, o universo martiano é, além de todas as características já apontadas, *essencialmente harmônico*. Tal princípio, assumido por Martí, tem inúmeros desdobramentos importantes na sua visão de mundo, refletindo sob vários aspectos na sua interpretação do fenômeno histórico e social.

Essa noção de uma harmonia universal está presente desde seus primeiros escritos de juventude, na época em que era estudante na Espanha, dentro de um contexto de apontamentos filosóficos mais gerais. Num desses apontamentos, por exemplo, escreve:

Existe distinto género de cosas, y cada una de ellas es una verdad, y cada género hace género distinto de verdades. Hay armonía entre las verdades, porque hay armonía entre las cosas; pero de esta armonía no se puede decir que todas las cosas sean una. (21:55)

Já nos referimos anteriormente à noção martiana de um movimento ascensional que parte do diverso em direção à síntese integradora originária. Pois bem, essa ascensão de tudo – essa dinâmica – obedece a leis ou verdades análogas e harmônicas. Se a harmonia foi a “lei de nascimento”, essa “marcha análoga” de tudo não pode efetivar-se por leis de desarmonias ou desigualdades. (6:256) Vale ressaltar como nesse aspecto agiram em Martí algumas influências de perspectiva filosófica sincrética e conciliadora, base de sua visão harmônica. Em 1894, dizia, por exemplo: “*Me gusta ver desde mi ventana el lugar donde se encuentran dos caminos*”. (21:425)

Segundo essa perspectiva, se prevalece a lei da harmonia nas relações entre os seres, não pode - ou não deve - haver contradição na

natureza. A título de exemplo, em um artigo para *La América* de Nova York, em 1883, afirmava que “*no, no hay contradicciones en la Naturaleza*”. (8:378) A premissa aqui é, portanto, de que não há contradições na natureza. Porém, reconhece ao mesmo tempo que elas existem. Como? É que elas não são obra da natureza. Em seu artigo sobre Emerson, de 1882, publicado em *La Opinión Nacional* de Caracas, Martí escreve: “*Las contradicciones no están en la naturaleza, sino en que los hombres no saben descubrir sus analogías*”. (13:29) Há uma “aparente” desordem na natureza e o dever primordial do homem é, exatamente, se sobrepor a essa aparência e, assim, descobrir sua essência analógica e harmônica, com o dever de conhecer, por conseguinte, as harmonias do universo.

Por outro lado, a palavra-chave harmonia tenderá a vir associada à idéia de uma “*obra lógica*” (9:304) e à palavra *razão*. Em um apontamento, escrito provavelmente entre 1886 e 1887, encontramos: “*...lo único cierto y perpetuo es lo que la razón aconseja en las letras como en los actos todos de la vida: la armonía*”. (21:344) Em um artigo escrito e não publicado, sem data, Martí escreve sobre o abolicionista e pastor protestante Henry Ward Beecher, onde afirma: “*Así, donde la razón campea florece la fe en la armonía del Universo*”. (13:33) Poder-se-ia deduzir daí que, se há alguma alteração nesse equilíbrio harmônico no âmbito da natureza, esta seria obra do “irracional”. Há algumas passagens no texto martiano em que encontramos alguma referência a essa luta entre o racional e o irracional. Outra questão importante é a frequência com que aparece associada a palavra “fé” com a idéia de harmonia universal, como algo que surge a partir do momento em que o homem se encontra num estado de gozo da liberdade e da razão. Por que não “convicção” em lugar de “fé”?

Percebemos que essa idéia de harmonia, presente ao longo de toda a obra martiana, percorre uma trajetória que não se restringe ao universo das reflexões filosóficas mais abstratas de seus primeiros escritos de juventude. Paulatinamente, sua abordagem tende a vincular e associar tal idéia de harmonia aos conceitos de *homem e natureza*. Ou seja, nos referimos a uma tendência nos escritos martianos, crescente e

contínua, a tratar privilegiadamente o tema das relações harmônicas entre homem e natureza. Em artigo para a *Revista Universal*, de 1875, escreve:

*Porque todas las fuerzas concuerdan en la naturaleza, todas las fuerzas sociales deben vivir a un tiempo en la humanidad. - Tiene el universo concordia sublime; así concordia es ley para que vivimos en la tierra. (...) Son los hombres cárceles de la armónica vida universal...*³

Ressaltamos que consideramos aqui os sinônimos ou desdobramentos da palavra *harmonia*, também muito freqüentes, tais como *concórdia, equilíbrio, regularidade, paz* etc.

Na perspectiva martiana, a natureza, sendo toda ela harmonia, não poderia ter criado no homem faculdades inarmônicas. (8:441) Disso decorre que, como não há contradições no âmbito da natureza, também não pode haver contradições na esfera da vida humana. Em um apontamento, escrito provavelmente entre 1878 e 1880, declara:

aunque nada es en apariencia más descompuesto nada es en realidad más metódico y regular; más predecible y fatal, más incontrastable y normal que nuestra vida. (21:138)

Se há, portanto, algum tipo de contradição, desigualdade ou desequilíbrio entre os homens, estes adquirem o caráter de aparentes e/ou passageiros, não podendo se sobrepor, jamais, à igualdade que a natureza criou. (20:345) Pode ocorrer que, ao longo da história das sociedades, haja algum tipo de interrupção desse equilíbrio natural, efetuada pelos próprios homens. Porém, esse estado desarmônico, por ser antinatural, tende a ser provisório e, logo, as sociedades buscam retomar seu curso interrompido. Assim, harmonia, equilíbrio, concórdia, paz são condições essenciais e naturais do homem em sociedade. Essa idéia de equilíbrio está presente, sobretudo, ao tratar dos valores humanos. Considera, por exemplo, que as virtudes estão distribuídas eqüitativamente entre os homens: se pode faltar em muitos, por outro lado, tende a se concentrar em outros, o que mantém o equilíbrio e preserva a harmonia entre eles. (8:189)

A partir de uma perspectiva literária, o espanhol Carlos Javier Morales, em seu livro “*La poética de José Martí y su contexto*”, analisa uma influência dos românticos – no caso de Martí, é evidente a influência do escritor francês Victor Hugo - que marca a cosmologia martiana, e que consiste na aceitação de uma relação dialética entre a *analogía* e a *ironía*⁴. (JAVIER MORALES, 1994: 78-79) *Analogía* seria entendida aqui como um “estado harmônico final”, o momento em que o homem contempla e apreende o universo como um todo idêntico em essência, e a *ironia* como a percepção e consciência imediata e dolorosa da fragmentação cósmica, da diversidade da natureza e dos homens. (JAVIER MORALES, 1994: 79-80) O autor parte do pressuposto de que a analogia essencial do universo não é algo que se apresenta a Martí de forma clara e imediata, e que esta constitui-se na verdade numa conquista gradual desse pensador. É a partir da sua experiência e da consciência do diverso à sua volta que o autor tende a buscar uma superação dessa realidade fragmentária mediante uma visão harmônica e conciliatória do mundo. Tal processo é marcado, segundo Morales, por um elemento tipicamente romântico: a dor. Ela seria vista como o caminho para superar as contradições aparentes do universo. Esse estado de fragmentação seria fruto da ação destruidora dos homens: a malignidade humana é a causa do desequilíbrio no mundo e é ela que permite a experiência irônica da vida. (JAVIER MORALES, 1994: 83) Nesse contexto, a natureza, com toda a sua autoridade e legitimidade, surge como o modelo por excelência da conduta humana, fonte das leis tanto físicas como morais, surge como o exemplo e símbolo maior da harmonia universal. Reintegrar a harmonia perdida pela maldade dos homens: esse é o propósito último de uma conduta humana pautada pelo *amor*. É importante ressaltar aqui o caráter *accidental* do mal frente à harmonia *essencial* do universo.

A visão analógica e harmônica de mundo em Martí estará presente indistintamente ao longo de sua obra, seja em suas incursões filosóficas mais abstratas, seja na abordagem de temas cotidianos mais concretos. Dessa forma, sua cosmovisão analógica não representa uma mera elaboração teórica sobre a constituição metafísica do mundo. Está presente de forma arraigada em seu pensamento e se revela de forma clara nas

suas impressões sobre os diversos aspectos da realidade à sua volta.

Assim, percebe-se que ao tratar do que denominamos aqui de princípios filosóficos que constituem a base da cosmovisão martiana, quais sejam, seus princípios unitário, analógico e harmônico, nos guiamos pela preocupação em identificar alguns parâmetros que norteiam a interpretação textual que empreende sobre o mundo ao seu redor, presentes de forma constante e praticamente independente de contexto, época e meio em que se expressam. Nesse processo, consideramos como *referente* básico de análise uma idéia abstrata e generalizadora de “universo” e seus correlatos, como mundo, natureza etc. Entretanto, a utilização “prática” desses critérios tende a se concentrar de forma privilegiada, embora não exclusiva, na sua análise da *relação* entre outros dois referentes conceituais básicos da sua visão de mundo que passaremos a analisar em seguida: *homem e natureza*.

A IDÉIA DE “NATUREZA”

Começamos, uma vez mais, pela análise de seus apontamentos filosóficos da época de estudante na Espanha. A natureza se inscreve como tema privilegiado em seus textos, num primeiro momento, como objeto de suas reflexões de ordem gnoseológica. A primeira grande inquietude nesse plano diz respeito à busca da verdadeira fonte do conhecimento das “coisas”. Considera Martí que, já que as “causas das coisas” não se nos revelam diretamente, todo questionamento e busca dessas causas deve se dirigir à natureza observável, única fonte filosófica possível. Importante observar aqui que ele define a filosofia como a *ciência das causas*. (19:360-363) E, assim, ele próprio se preocupa em apresentar uma definição de *natureza*:

¿Qué es la naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres; la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las (...) nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, - espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; lamas,

menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso y oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres (...) es Naturaleza. (19:364)

Percebe-se aqui que a palavra *natureza* representa, conforme tal delimitação, “tudo o que existe” – incluído o homem -, conceito que coloca o termo *natureza*, ao menos nesse sentido generalizador aqui tratado, como sinônimo de *universo*. Tal relação sinonímica nos autorizaria, portanto, a considerar, da mesma forma, as associações que empreendemos anteriormente em torno da palavra-chave *universo*, quais sejam, as noções de *síntese*, *essência*, *simplicidade*, *eterno*, *infinito*. Assim, à natureza se aplicam também os mesmos princípios norteadores de sua visão de mundo já tratados acima: a natureza é a unidade do diverso, análoga e harmônica. Nesse sentido, sua visão de mundo pode ser reduzida à percepção do que ele define por *natureza*.

Dessa forma, a concepção martiana de natureza não se restringe àquilo que entendemos por “realidade” concreta ou àquilo que o homem percebe por meio de suas sensações. Para ele a natureza engloba tanto o tangível como o intangível.

Em um de seus apontamentos, em que comentava alguns livros que planejava escrever, estava um que se intitulava “*El plan de la Naturaleza*”, cujo objetivo seria, dentro de seu princípio de que a natureza é a fonte de todo conhecimento, abordar

Para qué sirve cada cosa; Por qué cada cosa es como es, Cómo está todo distribuido, o variado, o especificado, conforme a las necesidades. (18:287)

Notamos aqui uma visão da natureza que tende a um tipo de funcionalismo, segundo a qual tudo na natureza tem uma razão de ser e cumpre uma função precisa e necessária ao equilíbrio e à harmonia do conjunto, obedecendo a determinadas leis gerais. Leis que regem um movimento natural, análogo e harmônico, que não pode - ou não deve - ser precipitado nem muito menos contido pela ação humana. (20:251)

Em artigo para *Patria*, de 1892, encontramos: “*El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza*”. (4:381) Que a natureza “*siga su curso majestuoso*”. (21:163) Sobre essa marcha análoga de tudo, escreve um artigo para a *Revista Universal*, do México, em 1875, em que afirma:

Va todo andando y creciendo, de arroyo a río, de río a mar, de madre a hijo, de arbusto a árbol, de niño a hombre, de imperfección a perfección... (6:225)

Tal assertiva sugere um certo “evolucionismo positivo” nessa visão da dinâmica do universo, que é nada mais que um desdobramento daquele movimento a que já nos referimos, que consiste na idéia de uma constante *ascensão* partindo do vário e diverso – leia-se imperfeito, limitado – em direção à síntese superior - perfeita e ilimitada. Comentando o livro “*Nature*” de Emerson, quando da sua morte em 1882, se identificava com a tese do escritor transcendentalista norte-americano de que “*el hombre limitado irá a dar en el Creador sin límites...*” (23:305) Em alguns momentos, encara a natureza - como nos textos sobre Emerson - como fonte de inspiração de uma espécie de poesia universal – um “drama lógico” -, e mais, tende a ver a natureza como um “templo imenso”, com seus “ritos solenes”. (19:355) Conhecer esse plano lógico da natureza, a atuar conforme ele, é o grande dever dos homens e mesmo o profundo sentido da vida humana. A natureza assume a condição de fonte de todo o conhecimento, útil e necessário ao bem-estar da humanidade. Em um artigo para a revista *La América* de Nova York, em 1883, escreve:

A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas”. (8:278)

Estudar as forças da natureza e aprender a manejá-las é o melhor caminho para a solução dos problemas sociais. (13:52) Somente esse conhecimento da natureza - que é auto-conhecimento, já que o homem se encontra a si mesmo na própria natureza – pode garantir a felicidade entre os homens, pois essa felicidade só é possível pelo caminho das virtudes que a própria natureza inspira. Por fim, a natureza é

fundamentalmente o critério, a fonte de paz e justiça para os homens: as diferenças sociais, inimigas da paz, são contrárias à natureza. (2:299) Vemos aqui como a visão martiana da natureza é presidida por critérios amplos que englobam tanto aspectos éticos e estéticos, quanto filosóficos e/ou científicos.

Do que foi visto até aqui, percebe-se como o centro das reflexões martianas sobre o universo vai-se deslocando de uma análise da natureza “em si” e se concentrando nas *relações* entre a natureza e o homem. É perceptível como que a idéia martiana de *natureza* evolui ao longo do tempo incorporando, pouco a pouco, uma dimensão cada vez mais histórica, no sentido de superação de uma perspectiva que encara a natureza exclusivamente como uma ordem previamente estabelecida por fatores extra-humanos. Assim, torna-se necessário, portanto, orientar nossa análise no rumo dessas relações entre homem e natureza. Antes, porém, abordaremos a idéia martiana de “homem”.

A CONCEPÇÃO MARTIANA SOBRE O SER HUMANO

Em primeiro lugar, torna-se necessária uma redobrada atenção na análise dos textos martianos para uma distinção fundamental entre quando ele utiliza a palavra *homem* no singular, no sentido de *espécie humana*, de quando ele se refere a “cada homem” em específico. Da mesma forma, exige-se cautela nos contextos para distinguir entre o uso da palavra *homens*, também no sentido de *espécie humana*, de *homens* apenas para se referir a uma coletividade social concreta.

Poderíamos antecipar que, na cosmovisão martiana, a partir de algumas evidências encontradas em seus textos, nos arriscamos a afirmar que o homem não ocupa, como veremos, uma posição central em torno do qual giraria todo o universo. (15:194) O homem ocupa, sim, em Martí uma posição central como objeto de suas reflexões filosóficas, o que não é o mesmo que afirmar que em Martí o homem constitui o centro do Universo, como sugere o filósofo Jiménez Grullón⁵. De qualquer maneira, o importante, aqui, é destacar como o termo *homem* constitui-se precisamente num dos referentes conceituais e temáticos fundamentais

da visão de mundo de José Martí.

Começemos nossa análise pelas próprias definições martianas de “homem”. De um ponto de vista genérico, em um artigo para a *Revista Universal* do México, de 1875, escreve que o homem é “*un pedazo del cuerpo infinito*”. (6:226) Porém, ele não “é” infinito. E num apontamento da juventude, encontramos: “*El hombre es una forma perfeccionada de la vida*”. (22:249) Entretanto, uma forma “aperfeiçoada” de vida, superior, portanto, a outras formas de vida, não quer dizer uma forma “perfeita” de vida. Partimos do pressuposto de que o homem, na perspectiva martiana, não se funde completamente com a natureza, que é, segundo sua própria definição, infinita e essencialmente harmônica. É como se houvesse uma espécie de estrutura hierárquica entre as formas do universo, na qual a matéria ocupasse uma posição inferior em relação ao espírito ou à alma (lembramos que na concepção de Martí o homem é um ser dual, uma combinação de matéria e espírito). Assim, o homem, por ser – ainda que em parte – matéria, não goza como um todo do mesmo *status* do espírito criador universal. Tudo isso resulta, em decorrência dessa visão dualista do homem, no reconhecimento do ser humano com um ser complexo – diverso e múltiplo - e que, diferentemente da natureza como um todo, é passível de um certo nível de contradição. A mesma natureza que cria “árvores com manchas” e “céu com nuvens” cria também o homem com “*entrañas y menudencias*”. (22:151) Já nos seus primeiros escritos de juventude encontramos a seguinte passagem:

Yo. Esto es. Una personalidad briosa e impotente, libérrima y esclava, nobilísima y miserable, - divina y humanísima, delicada y grosera, noche y luz. Esto soy yo. Esto es cada alma. Esto es cada hombre. (21:68)

Percebe-se aqui o contraponto divino-humano e as possíveis associações com os demais contrapontos, que relaciona o divino com algo “positivo” e o humano com algo “negativo”. Nesta citação, também parece não haver distinção entre “cada alma” e “cada homem”. Porém, em vários textos de épocas posteriores em que se refere à “alma humana”, insiste em sua “unidade” e “singularidade”. A título de exemplo, em um artigo para *La Opinión Nacional* de Caracas, Martí considerava que:

“*¡Una es el alma humana, y múltiples sus aposentos pintorescos!*” (13:220) Essa “alma humana” representa a porção *eterna*, essência imortal e perfeita que habita o corpo de cada ser humano. É o que garante sua crença numa identidade fundamental do homem. Em um artigo para *Patria*, de 1892, escreveu: “*La naturaleza del hombre es por todo el universo idéntica...*” (5:260) Reconhece, assim, a idéia de uma *natureza humana universal*: o homem é possuidor de “natureza” própria, algo “natural”, que nasce com ele e é inerente a toda a espécie humana, em contraposição com o que é adquirido ou imposto, peculiar em cada indivíduo. Nesse ponto, Martí sempre manifestou sua preocupação com o tema da vida humana em geral, bem como com as ações humanas: com o que há nelas de comum à toda espécie e o que há de imprevisto e peculiar a cada pessoa. Inclusive, chega a resenhar, em 1884, para a revista nova-iorquina *La América* um livro do escritor Alexander Bain, que trata exatamente desse tema, onde expõe algumas dessas suas preocupações. (13:452) Num de seus cadernos de apontamentos, encontramos o seguinte manuscrito, sem data, que ilustra bem essa inquietação:

¿Qué me importa saber lo que el hombre hizo en este determinado momento de su vida, en esta o aquella época concreta, accidental y transitoria? - Su esencia permanente es lo que quiero investigar, no efectos que pasan, sino la causa que las produce busco. No me importan las estaciones del camino humano, que se levantan y destruyen en arreglo a las conveniencias de los vivientes, sino el vapor; - acomodable, pero libre, que echa a andar el tren por ellas.
(21:186)

Fica evidente sua preocupação ontológica, sua ânsia por identificar essa invariável “essência humana”. Em um artigo de *El Sudamericano*, de Buenos Aires, escrito em 1890, escreve: “...*el hombre es uno, y el orden y la entidad son las leyes sanas e irrefutables de la naturaleza*”. (7:371)

É importante ressaltar que sob o aspecto filosófico a palavra *entidad* admite como sinônimo a noção de unidade do diverso, ou seja, de uma coletividade considerada como um todo único ou idêntico. Assim, segundo

a irrefutável lei da natureza, o homem preserva sua unidade dentro da diversidade. Esse princípio servirá de base para a crítica de Martí a todo tipo de racismo ou contra as perspectivas de caráter evolucionista – muito difundidas em sua época - que consideravam algum tipo de hierarquia – critérios de superioridade-inferioridade - entre as distintas etnias e culturas em que se dividem os homens. Em seu famoso artigo “*Nuestra América*”, publicado em *El Partido Liberal*, do México, em 1891, reafirmava a idéia de uma identidade universal do homem e considerava que “*El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color*”. (6:22) Qualquer critério de diferenciação que implique a noção de desigualdade, no sentido de superioridade-inferioridade, torna-se contrário às leis da natureza, que é toda igualdade e harmonia. Se há distintos níveis de desenvolvimento das sociedades humanas, tudo se relaciona exclusivamente às circunstâncias históricas e ao meio em que estão inseridos esses homens, e não a critérios de qualquer outra ordem. Num artigo de 1884 para a revista *La América*, de Nova York, escrevia:

...el hombre, dondequiera que nazca, es semejante a sí mismo; y puesto en igual época, o en iguales condiciones, ante la naturaleza, produce obras espontáneas, necesaria y aisladamente semejantes.
(23:23)

Martí planejou escrever um livro sobre o “conceito da vida”. Embora o livro nunca tenha sido editado, seu idealizador deixou registrados vários textos em que sintetiza o conteúdo e propósito geral de seu projeto, que representava, segundo ele próprio, sua preocupação com a questão da vida ilusória que as convenções humanas impõem à verdadeira natureza humana. Em um artigo escrito originalmente em inglês para o *The Sun*, de Nova York, em 1881, Martí, resenhando uma obra do literato ligado à “Escola Realista”, Gustave Flaubert, afirmava que para o escritor francês

*This existence of ours is artificial. (...) Flaubert endeavours to put in front of this imposed and conventional life the simple and plain life of nature*⁶. (15:211)

Vários outros textos evidenciam que Martí compartilhava dessa mesma idéia. Assim, segundo ele, a aquisição pelo ser humano ao longo de sua vida de uma série de convenções e imposições filosóficas, políticas, religiosas, familiares etc. tendiam a encobrir a vida espontânea e natural dos homens. Para Martí, o homem em sociedade constrói e carrega diante de si uma máscara que oculta sua verdadeira e natural essência. (7:230) Quando se refere, portanto, ao homem, faz questão de distinguir entre *aparências* e *essências* humanas. Importante distinção esta por se constituir numa das bases de seu conceito, que vamos analisar ainda neste trabalho, de “homem natural”.

De um ponto de vista filosófico, para Martí a dualidade natural entre espírito e matéria alcança seu mais alto nível no ser humano, por este ser dotado de consciência da própria existência. O homem, por levar consigo algo de essência, pode potencialmente se constituir num intermediário entre o mundo das relatividades ou contingências – da matéria - e o mundo do absoluto - das essências -, já que seu espírito é parte do *Espírito Universal*. Sendo o homem também constituído de matéria - por isso uma criatura imperfeita e contraditória -, sua consciência deve ter a função de transformá-lo no sentido de um aperfeiçoamento contínuo para, a partir de sua relatividade, alcançar o mundo do absoluto – movimento de ascensão. Para Martí esse movimento se dá pelo exercício do bem, que dirige a vida humana e que constitui a substância do Ser Universal. Daí, podemos perceber como a visão de homem em Martí está marcada fundamentalmente por critérios éticos e morais.

Em seguida, passaremos a analisar alguns critérios em que Martí se apóia para procurar respostas ao que é “ser homem”. Cabe ressaltar que tais critérios encontram-se, fundamentalmente, em sua ética, ou seja, visam a definir o homem a partir de determinados valores morais. Assim, a primeira premissa que Martí considera é a bondade “natural” do homem. Abundam em seus textos afirmações do tipo: “*El hombre es bueno*”. (8:167)

Em um artigo para a *Revista Universal*, México, de 1875, escreve: “*yo creo absolutamente en la bondad de los hombres*”⁷. Em outro

artigo para a mesma revista e na mesma época, diz: “...no se ha ahogado la voz común en el ser humano: al fin es el ser humano esencial y activamente bueno”. (14:22) Tal premissa se apresenta não só em documentos dirigidos ao público, como podemos ver em duas cartas ao amigo mexicano Manuel Mercado: uma escrita em 1878, quando afirma: “Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres”; (29:26-27) outra, de 1886, na qual escreve: “...yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres...” (20:74) Desnecessário se torna listar uma série de passagens em que reafirma essa mesma idéia.

Porém, por outro lado, apesar dessa “natural” bondade, Martí considerava que todo homem era portador também, ainda que apenas “em potencial” ou “em germe”, de todo tipo de vilezas e maldades que poderiam ou não ser ativadas. Em 1876, escreve na *Revista Universal*, do México, referindo-se ao homem: “Se nace siempre bueno; el mal se hace después”. (6:446) E em 1888 escreve para o jornal *La Nación* de Buenos Aires: “Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia”. (11:478) Se o homem é “feito de luz e deve dar luz”, há que considerar também as “decomposições” da luz humana. Para Martí a natureza humana é má por “acidente” e nobre por “essência”. (4:188) Uma vez mais encontramos aqui o contraponto *superfície-essência*. Assim, os erros dos homens se dão em decorrência de sua própria condição “humana” - imperfeita? -, enquanto suas virtudes são “divindades” que neles agem, que estão presentes na “alma humana”. Assim, ser verdadeiramente homem é controlar esses impulsos bestiais que comprometem sua natural bondade.

O sentido da vida humana para Martí tende sobretudo ao cumprimento de um dever, de uma missão delegada pela natureza criadora. Em 1886, escreve para *La Nación* que “Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento...” (10:376). A Natureza favorece os homens com determinados talentos e aptidões, que, em retribuição, têm o dever de corresponder aos seus favores praticando o bem. Num escrito da juventude, afirmava que:

Cuando se conoce la vida, sólo el deber es grato; sólo él es digno de obediencia; sólo él da fuerzas para afrontar la malignidad de los hombres... (22:188)

Num discurso em comemoração ao 10 de Outubro de 1868 - data da deflagração da primeira guerra de independência de Cuba, conhecida como a Guerra dos Dez Anos -, pronunciado em 1890 em Nova York, Martí afirmava: “...*el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es el verdadero hombre...*” (4:247) Dever, portanto, de combater o mal e cultivar virtudes essenciais. Se, como vimos, os homens são “essencialmente” iguais, a única diferença possível será aquela que coloca em dois campos opostos homens “generosos” e “egoístas”. (22:51) Num artigo para *La América* de 1884, Martí escreve:

Observando a los hombres, se ve que no es cada uno una entidad definitivamente aislada y con un carácter exclusivo, que venga a ser una combinación original de los elementos humanos comunes; sino un tipo de una de las varias especies en que los hombres se dividen, según existe en ellos dominante el amor de sí, o no exista, o coexista con el amor a los demás... (15:395)

Se a vida é, antes de tudo, um dever, este deve visar ao bem alheio, ou, ainda, ao bem humano, pela prática do amor. Se o homem nasce com algum tipo de talento especial, aumenta sua obrigação de retribuir essa dádiva da natureza em benefício dos seus semelhantes. Assim, conclui, num escrito de 1895, que “*Dar es ser hombre; y recibir, no*”. (19:186) Dessa forma, vemos de que maneira Martí fundamenta sua idéia de “homem”: depositário de alguns valores determinados que, ao mesmo tempo, o definem. Para ele, o homem é, antes de tudo, um homem de virtudes e a vida humana se realiza pelo exercício dessas virtudes. Daí, a importância que irão adquirir em sua obra, na definição do “verdadeiro homem”, os valores morais de honra, dignidade, caráter, altruísmo, abnegação, sacrifício próprio em benefício alheio e tantos outros que compõem sua ética de profundo sentido humanitário. Ser homem é, antes de tudo, praticar esses valores.

Outra face desse homem está relacionada com a perspectiva de Martí, que considera a trajetória humana marcada pela evolução do “*hombre-fiera*” ao “*hombre-ala*”. Em um artigo para *La América*, de Nova York, de 1883, afirmava que

todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo. (5:110)

“Ser homem” é, dessa forma, sujeitar a fera que se encontra dentro de si. Em um artigo para *La Nación*, de Buenos Aires, de 1883, Martí dizia que “*está el progreso del hombre en ir matando fieras*”. (9:456) Assim, nem todos os que têm a forma humana “são homens”. Somente o serão quando dominarem a ignorância e rudeza naturais, o que trazem da fera, estudarem e conhecerem as forças e leis da natureza, aprenderem a manejá-las em benefício da humanidade, adquirirem, enfim, consciência de sua missão de “homem”. É quando, então, o homem se torna consciente e “dono de si mesmo”, “co-rei da natureza”. Por outro lado, se é preciso, por obrigação com a natureza, desenvolver a inteligência, essa é só “meio homem”. Esse, para se completar em sua inteireza, precisa fazer bom uso dessa inteligência pela prática das virtudes. Essa trajetória do homem-fera ao homem-asa é marcada, segundo a perspectiva martiana, pela evolução necessária “*del hombre embrionario, batallador y egoísta de la Naturaleza, al hombre desinteresado y pacífico de la civilización*”. (8:187) Assim, percebe-se que a vida humana traz algo de imperfeito: fazer-se homem implica retificá-la segundo determinados valores.

A RELAÇÃO “HOMEM-POVO”

Antes de passar propriamente à análise dos sentidos da palavra “*pueblo*” em Martí, torna-se necessário esclarecer como ele considerava a existência de tipos diferentes de homens. Começamos pela premissa de que a natureza criadora não concede ou distribui os talentos e habilidades de forma igualitária a todos os homens. Com isso, Martí estabelece uma espécie de hierarquia entre homens “vulgares” e homens “geniais” (19:96), ou entre “gente comum” e “espíritos superiores”.

(21:162) Em um artigo para a *Revista Universal*, do México, escrito em 1875, escreve:

El género humano tiene montañas y llanuras, y así hablan las montañas de la tierra con las alturas de los cielos, como los genios entre los hombres con las altezas y las excelencias del espíritu. (6:222)

As virtudes estão distribuídas pela natureza de forma invariável. Por isso, quando em determinadas sociedades há muitos homens de pouca virtude, a natureza costuma criar seres humanos avassaladores, especiais, de extremo gênio e poder, a fim de manter e garantir o equilíbrio natural das virtudes nessa sociedade. Desta forma, Martí considera o que chama de “*pro-hombres*” ou simplesmente heróis, que cumprem importante função social. A função de um *pro-hombre* é, fundamentalmente, “fazer homens”. São os homens ardentes, purificadores da espécie humana, “homens-tocha” que se consomem iluminando. (11:145) Num artigo sobre os heróis hispano-americanos, publicado em 1889 na revista infantil *La Edad de Oro*, Martí dizia:

quando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. (...) En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. (18:305)

E, assim, sintetiza em artigo para a *Revista Universal*, de 1875: “*Así se es hombre: vertido en todo un pueblo*”. (6:314) Em um artigo para *Patria*, de 1893, sobre seu herói paradigmático Simón Bolívar, Martí esclarecia que

No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre. (8:251)

Com todas essas citações queremos chegar à questão de como na cosmovisão martiana está presente a idéia de um movimento *ascensional*, já analisado anteriormente, que se aplica ao ser humano em geral e converge para os “homens-tocha”. Há no texto martiano,

entretanto, evidências que nos fazem crer que, segundo sua visão, nesse trajeto da imperfeição à perfeição, há estágios intermediários entre os dois pólos extremos *homem* e *natureza*. Percebe-se que na medida em que o referencial de análise se desloca da consideração de cada homem, individualmente, para o coletivo dos seres humanos ganha-se em equilíbrio, em harmonia. Por isso que a própria figura do “*pro-hombre*” (gênio ou herói) é valorizada positivamente quanto mais esse tipo especial de homem é capaz de “condensar” todo um povo. Resumindo essa visão, em um artigo para o jornal *La Nación*, de Buenos Aires, em 1886, o próprio Martí define um “pueblo” como “*un paso más dado hacia arriba por un concierto de verdaderos hombres*”. (10:376) Quanto mais se avança na consideração de uma coletividade, o julgamento martiano acerca dos homens tende a ser mais positivo, como podemos observar pelo que escreveu para *La Nación*, em 1885: “*Los hombres, uno a uno, son cosa triste de ver: en conjunto, admiran*”. (10:148) E em outro artigo para o mesmo jornal em 1888, escreve: “*El hombre es feo; pero la humanidad es hermosa*”. (11:383)

Em suma, não pode haver grandeza em homens desvinculados de seu povo ou de sua coletividade. Afastando-se de uma definição estritamente “biologista” e transcendental do homem, Martí incorpora uma dimensão histórica, segundo a qual a única maneira de ser um homem de todos os tempos, de passar à imortalidade, é ser um homem de seu próprio tempo⁸. (21:143) Num de seus apontamentos, Martí deixa expresso que “*Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo*”. (13:34) Os verdadeiros homens são “produtos, expressões e reflexos” de seu povo e de sua época.

A RELAÇÃO “HOMEM-NATUREZA”

*“De la fealdad del hombre a la belleza Del Universo
asciendo”.* (José Martí)

Quando nos referimos e analisamos a palavra-chave *universo*, identificamos algumas associações frequentes no texto martiano, tais como as noções de *unidade*, *síntese*, *essência*, *simplicidade*, *eterno*,

infinito, analogia, harmonia, perfeição etc. Quanto à palavra-chave *homem* e suas derivadas, percebemos a tendência martiana em associar algumas noções que marcam um sentido de certo contraponto à palavra-chave *universo* – e por extensão a seu sinônimo *natureza* -, por exemplo, quando relaciona homem com as idéias de *fragmento, múltiplo-variado, acidente, complexo, passageiro, finito, imperfeição etc.*

Como base nesse contraponto, o homem se vê inferiorizado e pequeno diante da natureza que o cria e mata; por isso, aspira, fundamentalmente, à felicidade e à imortalidade. (18:330) A existência humana é, portanto, com tudo ao que está associada, imperfeita: o único consolo do homem é poder assumir-se como parte integrante da natureza perfeita, harmônica e infinita. Assim, o homem encontra a natureza em si e nela encontra a si próprio, a partir da convicção de que há em ambos elementos e fins iguais. Cabe ao homem estudar a natureza para que conheça a si mesmo. A natureza é fonte de todo o conhecimento e o conhecimento da natureza são as “asas” dos homens. (8:278) Conhecer e confiar na harmonia da natureza dão à vida humana um outro sabor e sentido, ao afastar a tristeza. (23:328) Assim, os únicos momentos de felicidade absoluta são os de pleno desinteresse, de confusão do homem com a natureza. (19:369-370) A natureza é a grande escola. Martí considera as ciências naturais como “códigos de virtude”, na medida em que elas inspiram serenidade, justiça, fé e modéstia. O resultado desse estudo é que traz, por um lado, certo desconsolo ao espírito do homem pelo fato de que ele toma consciência de sua insignificância, se considerado em “si mesmo”. Por outro lado, todavia, traz o consolo e o ímpeto de ser membro e fazer parte da “obra universal” em que colabora. Tomar consciência da insignificância humana educa para a modéstia, que é a ante-sala da virtude e do amor. Assim, surge no discurso martiano uma consciência da imortalidade, já que coloca o homem em fusão com a natureza eterna. (8:433)

Entretanto, a realidade dessa relação entre homem e natureza torna-se mais complexa na sua historicidade. A presença e intervenção cada vez mais intensa do homem sobre os domínios da natureza leva a uma situação em que muitas vezes ele pode, com sua ação, interromper

o seu “curso majestoso” e natural, quando devia acompanhar em harmonia esse movimento. Em um de uma série de artigos que Martí escreveu para *La América*, de Nova York, sem data, ele afirma que essa intervenção humana na natureza acelera, muda e detém sua obra e, mais, que “...*toda la Historia es solamente la narración del trabajo de ajuste, y los combates, entre la Naturaleza extrahumana y la Naturaleza humana...*” (23:44)

Em um artigo em que faz uma análise semântica de alguns textos martianos, Franco Aviccolli considera que o homem e a natureza são os referentes conceituais e temáticos do mundo martiano e que a relação natural entre ambos, ou seja, entre a atuação do homem e os valores da natureza, é o que estabelece os valores próprios do homem e suas possibilidades de desenvolvimento. Por outro lado, tudo o que nega essa relação natural é causa de decadência. Para o autor, uma “ação agônica” se manifesta quando homem e natureza adquirem uma progressiva dimensão histórica⁹. (AVICOLLI: 1986, 107-140) Apesar de o homem estar integrado na harmonia natural como reflexo da criação, não implica que o equilíbrio das relações entre homem e natureza seja perfeito. Por outro lado, mesmo considerando as insuficiências e imperfeições inerente à natureza humana, Martí não deixou de situar o homem no centro de suas reflexões.

Cabe ressaltar, ao menos nesse aspecto das relações entre homem e natureza, uma evidente confluência entre o pensamento de Martí e o do escritor norte-americano, Ralph Waldo Emerson. Em seu artigo sobre a morte do autor de “*Nature*”, publicado em *La Opinión Nacional*, de Caracas, em 1882, Martí realiza, na verdade, uma espécie de autoprojeção sobre tal obra, ativando nela aqueles elementos do ideário de Emerson que se aproximam mais da sua própria maneira de encarar o homem e a natureza. Em suma, ele identifica na obra e nos caracteres de Emerson muito de seu próprio pensamento. Destacamos alguns desses elementos, em especial a tese emersoniana da fusão entre homem e natureza. O escritor norte-americano vê aí, segundo Martí, uma relação de coincidências e inter-influências recíprocas. Para Martí, Emerson recupera o homem e o coloca no papel de “*co-rey*” da natureza. Não estabelece

distinção entre o físico e o moral e considera que tudo é idêntico e tem o mesmo fim. Para ele, cada homem – como todas as coisas criadas - tem em si o criador e que, por isso, tudo irá confluir no seio do “Espírito Criador”. (13:24) Considera, ainda, que a natureza inspira, consola e prepara o homem para a virtude e que esse homem só se encontra completo na sua íntima relação com a natureza.

Numa palavra, a visão martiana da natureza, de traços nitidamente românticos, tende a idealizá-la em sua harmonia e perfectibilidade com um viés espiritual típico de sua formação filosófica. E essa natureza assim idealizada, com toda sua autoridade e legitimidade, tende a transformar-se numa referência moral de justiça e harmonia para o conjunto dos homens. Assim, a conduta humana para Martí há de guiar-se em última instância - o que nem sempre ocorre - pelos valores que ele próprio acaba por conferir à natureza.

NOTAS

¹ Este texto é fruto das investigações relativas ao projeto de pesquisa em nível de doutoramento junto ao Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de Brasília e constitui-se de uma parte adaptada da tese do autor intitulada “*América para a humanidade: o americanismo universalista de José Martí*”.

² Como a ampla maioria das citações de José Martí empregadas neste trabalho se referem à última edição das suas Obras Completas, utilizaremos como padrão de referência, no âmbito desse trabalho, entre parênteses, respectivamente, o volume e a página da citação, exceto obviamente nos casos em que a fonte se refere à outra publicação.

³ Anuario del Centro de Estudios Martianos, *Centro de Estudios Martianos*, N. 2, *La Habana*, 1979, p. 5.

⁴ Este tema foi estudado com maior profundidade por José Olivio Jiménez em *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Pretextos, Valencia, 1993.

⁵ JIMENEZ GRULLÓN, Juan J. *La filosofía de José Martí*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Santo Domingo, 1986, p. 60.

- ⁶ “Nossa existência é artificial. (...) Flaubert tenta colocar ante esta vida imposta e convencional a vida simples e corrente da natureza”. (*Tradução de ERC*)
- ⁷ *Anuario Martiano*, Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, N. 2, La Habana, 1970, pp. 111-113.
- ⁸ Segundo Noël Salomon, “*No solo en cuanto al pasado sino también por lo que al futuro se refiere, José Martí establece la necesidad de la adecuación entre individuo y grupo. Ya vimos su fe en la eternidad metafísica del “alma individual”. Si negar la importancia del tema de la “salvación” personal merecen interés especial los textos de José Martí donde aparece una concepción de la inmortalidad terrestre del hombre mucho más relacionada con la historia colectiva, que no con el tema de la “salvación” individual tan acentuado en el catolicismo desde San Agustín.*” (SALOMON, Noël. “En torno al idealismo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, N. 1, La Habana, 1978, pp. 41-58).
- ⁹ AVICOLLI, Franco. “Análisis semántico de cuatro textos martianos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Centro de Estudios Martianos, N. 9, La Habana, 1986, pp. 107-140.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anuário Martiano*, 7 vols., publicado pela *Sala Martí da Biblioteca Nacional de Cuba*, Havana-Cuba, 1969 a 1977.
- Anuário del Centro de Estudios Martianos*, 16 vols., publicado pelo *Centro de Estudios Martianos*, Havana-Cuba, 1977 a 1997.
- AVICOLLI, Franco, “Análisis semántico de cuatro textos martianos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, N. 9, La Habana, 1986, pp. 107-140.
- JAVIER MORALES, Carlos, *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994.
- JIMENEZ GRULLÓN, Juan J. *La filosofía de José Martí*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Santo Domingo, 1986, p. 60.
- MARTÍ, José, *Obras Completas*. 27 tomos. Segunda edición. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, Primera edición publicada por la Editorial Nacional de Cuba, en coordinación con la Editora del Consejo Nacional de Cultura y la Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1963-1965.

SALOMON, Noël, “En torno al idealismo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, Centro de Estudios Marianos, N. 1, La Habana, 1978, pp. 41-58.

TOLEDO, Josefina, “En torno a la relación hombre-naturaleza en José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, Centro de Estudios Marianos, N. 16, La Habana, 1993, pp. 143-158.

**CARTHAGÈNE ET PUERTO BELLO, PORTS DE
COMMERCE ET PLACES FORTES DE L'AMÉRIQUE
ESPAGNOLE : LES OBSERVATIONS DES VOYAGEURS
JORGE JUAN ET ANTONIO DE ULLOA**

*Laurent Vidal**

ABSTRACT

This article deals with Cartagena and Porto Belo, commercial ports and Spanish America's fortifications from the observations of the travelers Juan Jorge and Antonio de Ulloa in the XVIII century. The author emphasizes the strategic question occupied by these ports in the international context marked by the power relationship between the big marine potencies.

Au XVIII^{ème} siècle, le bassin Antilles-Caraïbes est le grand carrefour des routes maritimes entre l'Espagne et l'Amérique. Un tissu dense de ports de commerce et de places fortes démontre son intérêt stratégique pour la Couronne. Veracruz, Puerto Bello et Carthagène comptent parmi les ports d'arrivée des flottes venues d'Espagne, alors que La Havane est le port où se regroupent tous les navires à destination de la métropole. Ce dispositif a impressionné plus d'un voyageur ou d'un

*VIDAL, LAURENT. Professor da Université de La Rochelle - Espace Nouveaux Mondes - SEAMAN-França. Doutor em História das Sociedades Latino-Americanas pela Universidade de Paris III - Sorbonne.

émissaire de Madrid, racontant avec force détails l'organisation de ces ports, marqueurs de la présence espagnole sur le continent américain.

Jorge Juan y Santacilia (1713-1773) et Antonio de Ulloa (1716-1795), deux jeunes lieutenants de la marine espagnole, nous ont à ce sujet laissé de précieux témoignages écrits. En 1735, ils sont chargés par le roi d'Espagne, Philippe V, d'accompagner au Pérou une mission scientifique française, dirigée par Charles-Marie de la Condamine. Durant le voyage les conduisant à Quito, point de départ de l'expédition, Jorge Juan et Antonio de Ulloa résident trois mois à Carthagène, lieu de rencontre avec les académiciens français, et un mois à Puerto Bello, porte du Pacifique située sur l'isthme de Panama.

Ces quelques semaines passées dans deux des principaux ports de l'Amérique espagnole, sont évoquées dans le compte-rendu de leur mission, publié à Madrid en 1748 : *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, hecho de orden de S.M. para medir algunos grados de meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadura figura y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronómicas y físicas*. Parmi les quatre volumes composant cet ouvrage, Jorge Juan a pris en charge la rédaction de la partie consacrée aux “observations astronomiques et physiques”, et Antonio de Ulloa, celle relative à la “relation historique du voyage”. Il est donc probable qu'il soit l'auteur des lignes retraçant l'histoire puis l'organisation et le fonctionnement de Carthagène et Puerto Bello, ports de commerce, villes et places fortes. Les auteurs sont d'autant plus attentifs et sensibilisés à la question des fortifications des ports de l'Amérique espagnole qu'ils ont été “réquisitionnés” par le Vice-Roi du Pérou, entre 1740 et 1744, pour organiser la défense de la côte péruvienne face aux menaces britanniques.

A cet égard, le fragile équilibre européen établi par le Traité d'Utrecht (1713) pour régler le problème de la Succession d'Espagne, constitue la toile de fond de la mission franco-espagnole. Si le vieux continent connaît une “paix relative”, la zone des conflits entre les puissances européennes tend, au cours de la première moitié du XVIIIème siècle, à se déplacer au sein des Empires coloniaux. Le bassin des Caraïbes,

où sont installés Anglais, Français, Hollandais, Danois et Espagnols, est au coeur de la géopolitique européenne. Cette région est un lieu de tensions permanentes. Après la perte des Pays-Bas et de ses possessions italiennes, l'Espagne concentre toutes son attention sur l'Amérique. Philippe V, dont l'accession au trône d'Espagne en 1700 marque le passage de la dynastie des Habsbourg à celle des Bourbons, prend ainsi une série de mesures pour la défense de l'Amérique espagnole. Le choix des ports de commerce et des places fortes dont il convient de renforcer les fortifications ou qu'il est préférable d'abandonner, repose sur une analyse géopolitique d'ensemble, ce dont témoignent justement les écrits de Jorge Juan et Antonio de Ulloa.

Mais le premier XVIIIème siècle n'est pas seulement marqué par les rapports de force entre les grandes puissances maritimes. Avec un esprit nouveau associé à l'universalisme et à l'exaltation de la raison, le XVIIIème siècle apparaît comme auréolé d'une lumière inconnue jusqu'à. Cette impression générale de changement prend en Espagne une tournure presque symbolique avec le passage à une autre dynastie (Bourbons). C'est aussi cette mentalité nouvelle, que l'on appelle *Ilustración* en Espagne, qui conduit Philippe V à soutenir la mission scientifique de La Condamine. Elle peut avoir pour effet de créer les conditions de diffusion de l'*Ilustración* dans la péninsule, soutien intellectuel nécessaire au réformisme des Bourbons.

Les descriptions de Carthagène et Puerto Bello sont donc marquées autant par cet engouement pour l'esprit des Lumières (goût de la description, de la précision, de la connaissance historique, etc.), que par les relations tendues entre les puissances maritimes. Ces textes présentent ainsi les ports de l'Amérique espagnole comme des lieux d'échange. Leur localisation est contrainte par la géo-économie espagnole et la topographie du site. Objet de nombreuses convoitises, ces ports sont transformés en de véritables places fortes, au cours du XVIIIème siècle.

Dans le dispositif géo-économique espagnol, seuls quelques rares ports coloniaux ont été élevés au rang de ports de commerce international,

à l'exemple de Carthagène et Puerto Bello. Installés au coeur d'une zone d'échanges privilégiée, ils captent la circulation des hommes et des richesses entre l'Espagne et l'Amérique. Lorsque les flottes et galions de la "Carrera de Indias" atteignent les rivages américains, une "foire" est organisée pour faciliter les échanges commerciaux. Sur les quais, les métaux précieux extraits des mines américaines, les épices et produits de luxe asiatiques, côtoient les vivres et marchandises en provenance d'Espagne.

La foire de Puerto Bello, plusieurs fois mentionnée par Ulloa et Juan, fut créée en 1599, en remplacement de celle de Nombre de Dios (1544-1597). Organisée à l'initiative de l'administration espagnole, elle maintient un rythme quasi annuel jusqu'en 1735, date de sa suppression. Chaque foire, d'une durée de 60 jours, constitue un moment d'intense activité dans la vie de la cité portuaire : "La plupart des habitants quittaient leur maison de ville afin d'être plus près des vaisseaux", "les matelots des vaisseaux vendaient des sucreries et toutes sortes de comestibles d'Europe", pendant que des milliers de mules, assurant le transport de tout l'argent extrait des mines du Potosi et de Cuzco attendaient aux portes de la ville. Les fêtes et attractions, la curiosité, les affaires aussi, incitent une foule nombreuse à se regrouper aux abords du port. Il faut essayer d'imaginer la soudaine dynamique qu'entraîne la foire, stimulant les activités économiques locales et régionales ("Il fallait faire venir de Carthagène et de Panama un copieux supplément de vivres"), colorant la ville d'une teinte nouvelle par la présence de nombreux marins d'Espagne, des colonies américaines ou d'ailleurs. En toile de fond, les corvettes et frégates sont au mouillage dans la baie. Seul le port de Vera Cruz, terminal des "flottes de Nouvelle Espagne", partage avec Puerto Bello le privilège d'organiser des foires. L'argent et la cochenille du Mexique, la soie ramenée par les galions de Manille, sont chargées dans ce port pour prendre ensuite la direction de l'Espagne. Cette foire est d'ailleurs bien plus active que celle de Puerto Bello qui ne survit pas aux bouleversements du début du XVIIIème siècle. Et lorsque Ulloa et Juan séjournent dans cette ville (1735), cela fait déjà quatre années qu'aucune foire n'y a été organisée ("dans le temps où les galions fréquentaient le port", "lorsque c'était le rendez-vous des galions").

Cet abandon progressif de Puerto Bello s'explique en partie par les difficultés rencontrées par le système des flottes et galions. Établi en 1561 pour protéger le trafic commercial des attaques de la piraterie, le "régime des flottes et galions", plus connu sous le nom de "Carrera de Indias", prévoit le regroupement des navires marchands en convois, sous la protection de navires de guerre. Les flottes à destination de la Terre Ferme (Puerto Bello ou Carthagène) sont convoyées par six ou huit galions, alors que celles à destination de la Nouvelle Espagne (Vera Cruz), ne sont protégées que par deux navires de guerre. Les premières prennent le nom de Galions de Terre Ferme et les secondes, celui de Flottes de Nouvelle-Espagne. Des règles relativement strictes régissent la "Carrera" : voyages à dates fixes, vitesse imposée par les navires les plus lents, respect d'un parcours pré-défini. Les pesanteurs de ce système deviennent à partir de la fin du XVII^{ème} siècle, alors que la Couronne est en proie à une importante crise financière, particulièrement aiguës. En outre, la contrebande et le trafic illégal saturent à tel point le marché américain de produits des Antilles ou de Jamaïque, que les navires des flottes ont bien de la peine à épuiser leur cargaison. La concession obtenue par la Grande-Bretagne lors du Traité d'Utrecht, à savoir la possibilité de commercer directement, une fois par an avec l'Amérique espagnole (le fameux *navio de permiso*), provoque une brèche importante dans le monopole commercial de la Couronne espagnole. Ulloa évoque ainsi la présence de "vaisseaux européens" dans la baie de Puerto Bello.

Dès le début du XVIII^{ème} siècle, le système des flottes — du moins celles concernant le bassin des Caraïbes — est donc peu à peu remplacé par des Compagnies de Commerce privées — les compagnies du Honduras (1714), de la Havane (1740), de Barcelone (1756), sont ainsi autorisées à commercer avec les Caraïbes — et par des navires *de registro*, navigant sous licence royale, mais en toute indépendance, en empruntant des routes secondaires. Et c'est l'entrepreneur Secrétaire de la Marine des Indes, Patiño, qui donne le coup de grâce au système des flottes. Il s'enquiert peu après sa nomination en 1726 des difficultés rencontrées par la "Carrera de Indias", désorganisées par les continuels conflits maritimes entre les grandes puissances européennes et par la diminution de la production de navires de commerce au profit de la

construction de vaisseaux de guerre. Il est l'inspirateur direct de la *Real cédula sobre el despacho de galeones y flotas y método para comerciar los residentes de las Indias con España* (1735). Cette cédula prévoit un contrôle renforcé du système des flottes pour la Nouvelle-Espagne, ainsi que pour le Pérou par la route du Cap Horn, et la suppression des Galions de Terre Ferme. Cette ordonnance ne fait cependant qu'anticiper la faillite du système : les Galions de Terre Ferme n'ont formé que sept convois entre 1680 et 1720. La décision définitive intervient en 1739. Les flottes de Nouvelle-Espagne, quant à elles, seront maintenues jusqu'en 1778 : de nouveaux gisements argentifères ont été découverts au Mexique.

La foire de Puerto Bello sombre ainsi avec le régime des flottes : "le changement de direction que le commerce espagnol a éprouvé ces dernières années a ruiné la ville de Puerto Bello". De nouveaux ports émergent : Vera Cruz (Nouvelle-Espagne), El Callao (Pérou) et Carthagène (Nouvelle-Grenade). Ce dernier est en particulier, au début du XVIII^{ème} siècle, "l'établissement le plus important des Espagnols". Si aucune foire comparable à celle de Puerto Bello n'y est organisée, c'est en revanche un important centre distributeur. Depuis 1602 les flottes de la "Carrera de Indias" sont autorisées à mouiller dans son port. Elle reçoit et répartit des produits de manufactures européennes, ainsi que des biens alimentaires en provenance de régions diverses, à l'exemple du blé nord-américain. Elle exporte en revanche l'or et les produits agricoles de Nouvelle-Grenade (cacao, sucre). Port initialement marqué par le cabotage, Carthagène s'impose en quelques années comme une pièce essentielle du trafic transatlantique.

La fonction principalement commerciale de ces ports dicte l'organisation urbaine et notamment l'articulation ville-port. Encore convient-il de distinguer les ports dont l'activité commerciale est étroitement reliée au régime des flottes (Puerto Bello), et ceux, comme Carthagène, pour lesquels les échanges commerciaux n'obéissent pas à des règles aussi strictes.

Puerto Bello, connaissant une activité intense, mais limitée dans le

temps, n’abrite qu’un petit noyau urbain: “le nombre des habitations (...) n’est pas très considérable : on y compte à peine trente familles des blancs”. Elle est “calme” et “déserte” en dehors du temps de la foire. Il semble donc que seule l’activité portuaire donne vie à cette ville au tracé irrégulier, aux constructions précaires (“la plupart des maisons sont construites en bois”) flanquées de part et d’autre d’une rue principale. Le temps d’une foire pourtant, Puerto Bello change de physionomie. En quelques jours, une ville nouvelle émerge à proximité du port, dans “le quartier de la petite Guinée” : “la plupart des habitants quittaient leur maison de ville pour être plus près des vaisseaux”, pendant que “s’élevaient des baraques” pour accueillir les matelots. Ainsi, quelques semaines durant, un véritable quartier maritime vient s’ajouter à la ville : il comprend des commerçants, des négociants et des marins. Il s’agit néanmoins d’un quartier sans résidents stables, sans installations durables (“lorsque les vaisseaux étaient prêts à mettre la voile, toutes les baraques étaient démolies”), uniquement tourné vers le commerce de gros.

Carthagène ne laisse pas à Ulloa et Juan cette impression de cité éphémère : “une ville considérable”, “la plus belle ville d’Amérique” après Mexico. Certes peu étendue, possédant un “unique faubourg”, Carthagène impressionne les voyageurs par son tracé imposant : “ses rues sont bien bâties, tirées au cordeau, larges, uniformes et bien pavées”. De même, la solidité des édifices tranche-t-elle avec la précarité de ceux de Puerto Bello : “Les maisons sont pour la plupart bâties de pierres”. Fondée en 1533 par Pedro de Heredia, la ville est entièrement reconstruite en 1595, selon les plans de l’ingénieur italien Antonelli, suivant en cela les recommandations des Ordonnances de 1573 pour la fondation des villes dans les Indes occidentales : utilisation d’un plan en grille, distribution des rues autour d’une place centrale (*plaza mayor*). La présence du port intervient également dans l’organisation de la ville : Carthagène est construite le long des quais. Les pontons sont dans le prolongement de la rue principale. Ici donc, nos émissaires espagnols observent une symbiose totale entre la ville et son port (“presque toute la ville est entourée d’eau”).

Même si Carthagène et Puerto Bello ont opté pour une organisation différente des activités commerciales, elles n'en partagent pas moins en commun d'être des lieux d'échange privilégiés entre l'Espagne et les possessions américaines. Pas question donc pour la Couronne de disposer ces villes au hasard sur la carte de l'Amérique espagnole. La position qu'elles occupent est bien souvent le résultat du croisement de critères géo-économiques et topographiques. Il en résulte parfois de belles réussites urbanistiques et portuaires, comme Carthagène. Le résultat peut-être aussi plus mitigé, à l'exemple de Puerto Bello.

Le premier élément qui conditionne la situation d'un port de commerce est sa qualité de carrefour naturel de routes commerciales, à la fois terrestres et maritimes. "La situation avantageuse de Carthagène" en fait la porte d'entrée de toute l'Amérique du sud. Tous les produits de Nouvelle-Grenade convergent vers elle par son réseau dense de routes et de chemins. Elle est également en communication par voie terrestre avec Quito, Cuzco, Potosi, ou encore Lima, Santiago du Chili et Buenos Aires. Carthagène joint ainsi à sa vocation maritime, une activité nettement engagée vers l'intérieur des terres. Puerto Bello est en revanche la porte du Pacifique. Point sans épaisseur, ne disposant pas d'un arrière pays comme Carthagène, sa position sur l'isthme de Panama lui assure néanmoins le contrôle de la route de Panama (situé à 50 kilomètres), et de là, l'accès au Pacifique et au commerce avec Lima. La Couronne n'a accordé ce privilège de port-centre distributeur qu'à de rares établissements. Vera Cruz, port de la Nouvelle-Espagne, est en relation avec Mexico et Acapulco, d'où partent les flottes pour Manille. El Callao, le port de Lima, reçoit une impulsion nouvelle avec l'ouverture de la route du Cap Horn au début du XVIII^{ème} siècle. Buenos Aires, quoique port de fond d'estuaire, devient le port de commerce du cuir et du blé dans la deuxième moitié du XVIII^{ème} siècle.

Le contrôle d'un marché économique ou d'un réseau de communications terrestres, fluviales et maritimes ne suffit pas à justifier la localisation d'un port de commerce. Encore faut-il tenir compte, en ce siècle de la marine à voile, de l'importance des courants maritimes et des vents porteurs, qui conditionnent l'orientation des échanges entre

l'Espagne et l'Amérique. Pierre Chaunu a été un des premiers historiens à mettre clairement en évidence la “boucle immuable” que décrivent les navires entre la Péninsule ibérique et l'Amérique (*Séville et l'Atlantique, 1504-1650*). Au départ de l'Espagne, les flottes de la “Carrera” font escale aux Canaries et se laissent ensuite porter par les alizés jusqu'aux petites Antilles. Elles accèdent donc au bassin des Caraïbes par le sud, d'où l'élection de Carthagène et Puerto Bello comme ports d'arrivée des Galions de Terre Ferme. Les Flottes de Nouvelle Espagne remontent ensuite vers le nord en direction de Vera Cruz. Le retour se fait toujours par le nord : c'est pourquoi Flottes et Galions se regroupent à la Havane pour traverser le canal des Bahamas puis se laisser porter, à partir des Bermudes, jusqu'aux Açores et rejoindre ensuite Séville ou Cadix. A l'aller, 75 jours sont nécessaires pour relier Cadix à Puerto Bello, alors qu'au retour 130 jours séparent les deux ports (il faut compter près de 80 jours depuis La Havane).

Le dernier élément qui entre en compte dans l'implantation d'un port de commerce concerne le choix d'un site adapté. Facilement accessible aux navires, il doit se présenter comme un abri naturel : la tranquillité des eaux est une condition essentielle pour le mouillage des bateaux. Ulloa évoque ainsi pour Carthagène “l'étendue et la sûreté de son port”. La présence d'une baie constitue une défense naturelle du port. A cet égard, le site de Puerto Bello semble moins bien adapté que celui de Carthagène. Ulloa note que, si “le port est capable de recevoir toutes sortes de vaisseaux, (...) l'entrée [est] large”, c'est à dire difficile à protéger. La sûreté et la tranquillité d'une anse naturelle, étendue et profonde, nécessitant peu d'aménagements, est la qualité primordiale pour l'installation d'un port; à condition que le site présente en outre de solides défenses naturelles permettant l'installation d'une ville. A Carthagène, “la ville est bâtie sur une île sablonneuse qui, formant un passage étroit vers le sud-ouest ouvre une communication avec la partie du continent nommé *Terra Bomba*”. A Puerto Bello, “les édifices de la ville s'étendent au bord de la mer et sur le penchant d'une montagne qui environne le port”. Dans la décision d'implantation des villes de l'intérieur du continent, les critères topographiques n'entrent que peu en compte : l'utilisation d'un plan en damier consiste justement à nier les particularités

du relief. Les villes portuaires, en revanche, sont bien souvent construites en hauteur pour assurer la sécurité du port, comme à Puerto Bello, ou, à l'exemple de Carthagène, sur une langue de terre pénétrant dans la baie.

La combinaison de ces critères ne va cependant pas toujours sans inconvénients. Ulloa s'étend ainsi longuement sur "les défauts climatiques" de Puerto Bello : "l'inclémence de l'air", les "maladies endémiques", font de cette ville "le tombeau des Espagnols et de tous les étrangers qui la visitent". C'est peut-être la raison pour laquelle Puerto Bello n'a jamais abrité qu'un embryon de ville. Cela n'a pourtant pas empêché la Couronne de maintenir ce port comme terminal des Galions de Terre Ferme jusqu'au début du XVIII^{ème} siècle : les atouts de sa position stratégique l'emportant sur les inconvénients du site. Malgré l'extrême précarité de ses installations et la médiocrité reconnue de son site, Puerto Bello est facilement accessible, bien plus d'ailleurs que Vera Cruz. Pierre Chaunu a établi que les naufrages au large de Puerto Bello ne dépassent pas 35 à 40% du volume des naufrages au large de Vera Cruz. En fin de compte, ce qui coûte sa fonction de port de commerce à Puerto Bello dans les années 1730, c'est uniquement, comme le relève avec justesse Ulloa, "le changement de direction" du commerce espagnol. Aux arguments déjà exposés, il convient également d'ajouter l'utilisation de plus en plus fréquente de la route du Cap Horn pour le commerce avec la côte Pacifique et Callao.

On comprend donc combien la situation des ports de commerce de l'Amérique espagnole est instable et précaire. Un brusque changement dans la politique économique peut facilement conduire à l'abandon d'un site portuaire. De même, la "découverte" de nouvelles voies de communication peut-elle conduire à l'élévation d'un nouveau site au rang de port transatlantique. A la fin du XVI^{ème} siècle, Puerto Bello succède ainsi au port de Nombre de Dios, trop éloigné de l'embouchure du Rio Chagres, route fluviale permettant une traversée plus rapide de l'Isthme de Panama. Les contraintes de l'implantation maritime de l'Espagne en Amérique donnent naissance à un territoire discontinu : dans l'espace mais aussi dans le temps — les ports ne sont pas accessibles en toutes saisons. Rude tâche dès lors pour la Couronne, qui doit assurer la sécurité

de ces ports, convoités par de nombreuses puissances européennes.

“(…) de tels avantages ont à plusieurs reprises excité la jalousie des étrangers : l’attrait des richesses, l’espoir du butin, le désir de nuire, quelquefois en pure perte, à un puissant ennemi, ont souvent attiré sur cette ville les malheurs de la guerre”. L’exemple de Carthagène, évoqué ici par Ulloa, n’est pas isolé : les ports de commerce de l’Amérique espagnole ont tous, depuis le début de la colonisation, “excité la jalousie des étrangers”. Pirates et corsaires, présents depuis 1521 dans les eaux américaines, perturbent constamment le commerce, menacent directement les possessions espagnoles. Le 24 juillet 1543, alors que l’Espagne et la France sont en guerre, le Français Robert Baal attaque Carthagène avec cinq navires (dont une patache) et quatre cent cinquante hommes. Le butin s’élève à 35.000 pesos d’or et d’argent. L’appréciation d’Ulloa (“en 1544, cette vaste cité fut exposée aux insultes d’une bande d’aventuriers français connus sous le nom de flibustiers”) donne une image erronée de la première prise de Carthagène. Les flibustiers apparaissent au XVII^{ème} siècle : leurs actions visent avant tout le profit personnel, au contraire des corsaires. La guerre de course, dans laquelle s’inscrivent les attaques de Robert Baal et de Francis Drake (1586), constitue “une forme supplétive” (Jean Meyer) de la grande guerre d’escadre : il s’agit de navires armés par des particuliers avec l’autorisation officielle d’un gouvernement pour combattre le commerce naval d’un Etat.

Carthagène, Puerto Bello, Vera Cruz, La Havane, mais également Buenos Aires, Valparaiso et Callao, subissent régulièrement les attaques de ces corsaires et pirates au XVI^{ème} siècle, puis de flibustiers au cours du XVII^{ème} siècle. Carthagène hérite ainsi du titre de “ville héroïque” en raison des très nombreuses attaques qu’elle a subies depuis sa fondation en 1533. La Couronne espagnole réagit progressivement à cette succession d’attaques, prenant ports et navires comme cibles. La politique de défense s’oriente dans deux directions : la mise en place du système des Flottes et Galions, et la fortification systématique des ports du commerce

atlantique (décrétée officiellement en 1540). Il faut cependant attendre 1586 pour que le premier *Plano general de fortificaciones* de l'Amérique soit établi à la demande de Philippe II, par le maître de camp Juan de Tejada et l'ingénieur italien Juan Bautista Antonelli. Ce plan définit notamment les points de la côte américaine à fortifier. Les ports de commerce déjà dotés d'une organisation défensive sont réorganisés. Le modèle proposé doit présenter une certaine souplesse pour s'adapter aux contraintes de la topographie locale tout en embrassant l'ensemble de la ville, et suffisamment de rigueur pour résister efficacement à une attaque ennemie : d'où l'application d'un système bastionné sur plusieurs points de l'enceinte. Les travaux d'Antonelli pour la défense de Carthagène (1587-1594) font de cette ville la plus importante place forte de toute l'Amérique. La configuration particulière de sa baie, scindée en deux par l'île de Cares, possédant deux accès (Bocca grande et Bocachica), oblige l'architecte italien à multiplier les fortifications. Deux forts (San Martiao et Boquerón) protègent les embouchures donnant accès au port, alors que des brisants avancent dans la mer pour empêcher que les vaisseaux n'abordent trop aisément. Ce modèle de fortification est perfectionné tout au long du XVII^{ème} siècle. En 1656 s'achève ainsi la construction d'un nouveau fort : San Felipe de Barajas. Puerto Bello bénéficie également d'un plan défensif mis au point par Antonelli. Il dirige personnellement la construction du château San Felipe (1597). Le château Santiago de La Gloria (1639), et le fort de San Jeronimo (1663) s'ajoutent plus tard à cet ensemble fortifié. Jamais cependant, les défenses de Puerto Bello n'atteignent la perfection de celles de Carthagène. Par sa position avancée, cette dernière est le point de passage obligé pour Puerto Bello : "flanc-garde de l'isthme (...) elle est la base militaire du système" (P. Chaunu). Néanmoins, même si "un fort considérable [San Geronimo] le mettait à l'abri des attaques de l'ennemi", Puerto Bello dut subir les assauts répétés de la piraterie : Morgan (1668), Spring (1680).

Le modèle de fortification établi par Antonelli demeure en vigueur tout au long du XVII^{ème} siècle, contenant tant bien que mal les menaces de la flibusterie ou de la guerre de course. Jusqu'à cette date, les Caraïbes, de même que l'ensemble des côtes américaines, ne constituent bien souvent qu'un front secondaire dans les guerres qui opposent les

puissances maritimes européennes. A la fin du XVII^{ème} siècle, les données de la guerre européenne évoluent : les empires coloniaux font désormais partie des objectifs à menacer directement pour déstabiliser les métropoles. La guerre s'installe dans la zone des Caraïbes. Or les progrès de la construction navale et les avancées de la balistique, mettent au jour l'obsolescence du système défensif mis au point par Antonelli. A cet égard, l'attaque du Baron de Pointis à Carthagène en 1697, évoquée dans le texte d'Ulloa, se présente comme une sorte de transition entre la guerre de course ou la flibusterie, et la guerre navale. Elle sert en même temps à la Couronne espagnole de révélateur, mettant en évidence l'inadaptation du système défensif hispano-américain aux nouvelles conditions de la guerre navale. Ulloa saisit parfaitement ce changement, évoquant non plus "une bande d'aventuriers français", mais "l'armée française". L'attaque de De Pointis s'inscrit dans la guerre qui oppose la France à la Ligue d'Augsbourg. L'enjeu consiste à déstabiliser l'Espagne en s'emparant d'une de ses places fortes dans les Caraïbes : prendre Carthagène, c'est aussi déstabiliser Puerto Bello, les Galions de Terre Ferme, et par contre coup priver l'Espagne d'une partie de ses ressources financières. De Pointis, bien décidé à ébranler cette "forteresse", quitte Brest le 9 janvier 1696, à la tête de 17 navires. A Saint Domingue, il recrute près de 1.600 flibustiers et boucaniers, constituant ainsi une armée de 6.500 hommes, répartis sur 29 navires. Le siège de Carthagène commence le 12 avril 1697. Le 3 mai, le gouverneur de la ville signe l'acte de capitulation. De Pointis fait alors procéder à la destruction systématique des fortifications. Quelques mois après, en septembre 1697, le Traité de Rytskyck remet à l'Espagne une ville sans défenses.

En 1699, l'ingénieur Juan de Herrera entreprend la reconstruction des fortifications : il s'inspire du plan d'Antonelli, le renforçant et le perfectionnant. Mais, avec le changement de dynastie en 1700, s'impose une nouvelle orientation dans la politique de fortification. L'installation d'Européens dans les îles antillaises ne permet plus à l'Espagne de concevoir le bassin des Caraïbes comme une immense place forte avec les Antilles comme défenses extérieures et une ligne de défense intérieure comprenant Vera Cruz au nord, Puerto Bello au centre et Carthagène au sud. Les réformes des Bourbons consistent alors à densifier les

fortifications existantes dans chacun des ports, à prolonger les enceintes de sorte à ce qu'elles encerclent totalement la ville, à multiplier les forts, les citadelles et les bastions. Pedro de Lucuzes publie en 1721 les *Máximas generales de Fortificación*, analysant les "circonstances qui rendent fortes une place maritime ou fluviale". Il suggère une organisation s'inspirant de la distribution polygonale de Vauban, et n'hésite pas à réclamer la modification des plans antérieurs. Le bastion devient le symbole de la ville hispano-américaine du XVIIIème siècle. On comprend dès lors l'émerveillement d'Ulloa découvrant les fortifications de Carthagène, "construite dans une forme moderne et revêtues de pierres de taille". Semblable à La Havane, Vera Cruz, Puerto Rico, Santo Domingo, Acapulco, etc., la Carthagène du XVIIIème siècle semble totalement assujettie par les ouvrages de défense.

L'Amiral Vernon et la marine anglaise en font la cruelle expérience en 1741 pendant la fameuse guerre dite de "l'oreille de Jenkins" — protestant contre les abus liés au régime de l'*asiento*, le capitaine des garde-côtes de La Havane León Fandino coupe l'oreille du capitaine britannique Robert Jenkins en avril 1731 : l'Angleterre prétextera quelques années plus tard vouloir se venger de cet incident, en chargeant l'Amiral Vernon en juillet 1739 de "détruire les colonies espagnoles et porter préjudice aux navires de quelque manière que ce soit". Le 20 novembre de la même année, Vernon s'empare facilement de Puerto Bello, qui en raison de son abandon progressif comme port de commerce n'a pas profité de l'amélioration de son système défensif : "tous ces ouvrages furent détruits en 1739 par l'Amiral Vernon, lorsqu'il se rendit maître de la place". Chagres, à l'embouchure du fleuve du même nom, est maîtrisé avec autant de facilité. Toutefois, Vernon doit se résigner à abandonner ses trop fragiles conquêtes s'il ne veut pas disperser ses hommes pour l'attaque de Carthagène et La Havane, objectifs principaux de l'expédition. Pendant plus d'un an, Vernon réunit hommes et vaisseaux dans la perspective de la prise de Carthagène. Avec 25 navires de ligne, 24 bateaux plus légers, armés de quelques 200 canons, 85 navires de transport et 14.000 soldats venus d'Angleterre et des Treize colonies, "une nombreuse armée dans laquelle presque toute la jeune noblesse anglaise s'était envolée", Vernon se présente le 13 mars devant la baie

de Carthagène. Le rapport de force est de dix contre un en sa faveur. Vernon échoue pourtant à se rendre maître de la “ville héroïque”, devant se retirer le 13 mai : “cette expédition ne fut nuisible qu’aux Anglais qui y perdirent quantités de braves soldats et des richesses considérables”. Et même si Carthagène est en partie détruite, les réformes apportées par la dynastie des Bourbons au système de fortification, ont fourni durant ce siège la preuve éclatante de leur efficacité.

Antonio de Ulloa et Jorge Juan sont des témoins privilégiés de la nouvelle géostratégie espagnole en Amérique au cours du XVIIIème siècle. Leurs descriptions de Carthagène et Puerto Bello mettent clairement en évidence la modification des circuits du commerce (avec l’abandon progressif de Puerto Bello) et des conditions politico-économiques (*navio de permiso, asiento, ...*). Ce changement est également perceptible dans le système défensif américain. A cet égard, l’opposition entre Carthagène, place forte de la Terre Ferme, et Puerto Bello, port d’une route de commerce abandonnée, est saisissante. Pourtant solidaires tout au long du siècle, précédent le premier port connaît gloire et honneurs quand le second sombre dans l’oubli. L’étude comparée de ces deux villes montre en dernier lieu l’instabilité relative des places du commerce atlantique, dont la fortune peut-être rapidement brisée par le choix d’une nouvelle stratégie géo-économique.

Mais nos deux jeunes officiers espagnols ne sont pas de simples témoins avisés d’un siècle en mutation. Leur participation à l’expédition de La Condamine est aussi décisive pour le développement postérieur des sciences en Espagne. L’Observatoire astronomique (1743), le Collège Royal des Chirurgiens de l’Armée (1748), la Maison Royale de Géographie et d’Histoire Naturelle (1752), l’École des Ingénieurs de la Marine (1772), furent créés à leur initiative.

AS INTERFERÊNCIAS CARIBENHAS NO COMÉRCIO ESPANHOL PARA O BRASIL

*Sandra M. L. Brancato**

ABSTRACT

The work analysis in wich Cuba's loss by Spani, affected the bilateral trade between this country and Brazil. So, we examined the economic needs at both countries and the decisions they took to increase their commercial relations.

1. AS CONDIÇÕES DO COMÉRCIO ESPANHA/BRASIL ANTERIORES A 1898

Durante o último quartel do século XIX a estrutura do comércio exterior da Espanha e do Brasil era bastante semelhante: nas exportações predominavam basicamente os produtos agrícolas e as matérias primas destinadas à elaboração industrial; nas importações havia uma grande procura de produtos manufaturados.

*BRANCATO, SANDRAM.L. Professora Adjunta da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul desde 1970. Doutora em Geografia e História (Sección de Historia da América), Universidade Complutense de Madrid, Espanha, 1980. e-mail: brancato@puers.br

Esta estrutura tão similar representou um grande entrave para que se realizasse um comércio mais regular entre a Espanha e o Brasil. Por outro lado, os principais produtos que o Brasil tinha disponibilidade de oferecer eram adquiridos pelos comerciantes espanhóis em outros provedores: nas Antilhas compravam açúcar e café; nos EUA, França, Turquia e Inglaterra, o algodão; na Argentina, Uruguai e França os couros e peles. O chumbo, o ferro e o cobre, metais que constavam com quantidades expressivas na pauta de exportação espanhola, não tinham um mercado consumidor significativo no Brasil, uma vez que, no período em questão, a indústria local era bastante incipiente.

Além dos problemas já apontados, que tornavam o comércio entre Espanha e Brasil pouco expressivo, havia, ainda, outras dificuldades que obstaculizavam o mesmo, como a falta de regularidade nos meios de transporte e os constantes surtos de febre amarela que assolavam as principais cidades portuárias brasileiras: Rio de Janeiro, Santos e Salvador.

Na verdade, apenas o sal, que não constituía um produto de ponta no comércio exportador espanhol, aparecia com mais regularidade, e em altos níveis nas exportações feitas para o Brasil. Já o comércio do vinho produto destacado da economia espanhola, apesar de enfrentar alguns problemas específicos para chegar aos portos brasileiros, além daqueles que eram comuns ao comércio em geral, figurava, com alguma frequência, entre as importações feitas pelo Brasil.

Pelo exposto merece, portanto, examinar mais detidamente, apenas o comércio do vinho e do sal espanhol para o Brasil.

1.1 As exportações de vinho

Apesar de o volume das exportações de vinho para o Brasil não serem importantes, pode-se observar que, de meados do século XIX até 1898, houve momentos de sensível crescimento. Somente para tomar alguns exemplos em diferentes períodos, de 1876 para 1877 o total de litros exportados aumentou de 11 027 350 para 19 249 500 e de 1893 a 1894 de 183 837 para 14 771 074.¹

Nos períodos em que o comércio de vinho não tinha resultados tão positivos, observa-se que o governo espanhol buscava caminhos alternativos para resolver o problema, demonstrando assim que, apesar dos entraves existentes as exportações de vinho para o Brasil ainda interessavam. Neste sentido é significativo o seguinte ofício:

*Considerando que en el Brasil se proyectan subir los derechos de importación de vinos extranjeros; y considerando la conveniencia de conocer con exactitud las tarifas extranjeras respecto a los vinos españoles para aumentar en cuanto le sea posible la exportación de dicho caldo [...] tengo el honor de hacer presente a V.E. la conveniencia de que el Representante de España en el Brasil manifieste si se há llevado á efecto el proyectado aumento de derechos sobre los vinos, remitiendo en caso afirmativo el texto del Decreto planteando la reforma, y en todo caso los aranceles allí vigentes, haciendo cuantas observaciones estime oportunas sobre los derechos y el comercio de vinos ...*²

No Brasil, os comerciantes envolvidos com o vinho muitas vezes se mobilizavam para superar as dificuldades que se colocavam para o desenvolvimento de seu negócio agravadas, muitas vezes, por uma circunstância peculiar: havia no Brasil uma rendosa indústria de falsificação de vinhos. Esse problema foi se intensificando de tal maneira que, em 1887, alguns comerciantes estabelecidos no Rio de Janeiro chegaram a fundar uma associação com o objetivo de encontrar uma solução, o que é notificado à representação espanhola:

Exmo.Sr. Algunos negociantes de vinos establecidos en esta ciudad, en atención á los males que la falsificación causaba al comercio honrado de aquel producto, se reunieron en una Asociación para promover la represión de semejante fraude, que ataca al mismo tiempo á la salud y al comercio honrado; sabiendo ahora esta Asociación que el gobierno español emplea todos sus esfuerzos para combatir á los falsificadores de vinos, y viendo que se acaba de fundar en esta Corte una Agencia para desenvolver el comercio de los artículos de procedencia española; tengo la honra de poner en el conocimiento de V.E., que la falsificación practicada aquí en los vinos españoles llegó hasta tal punto, que alejo enteramente del Brasil

*la importación de aquellos vinos [...]. El dirigirse á V.E. esta Asociación, tiene por el objetivo únicamente someter á su elevada inteligencia un asunto que tanto interesa al comercio español, y pedirle para éste su apoyo.*³

Outra questão que preocupava os comerciantes espanhóis era a fabricação e venda de vinhos artificiais no Brasil que terminavam tendo grande aceitação, conforme atesta o Ministro espanhol no Rio de Janeiro, Polo Bernabé:

*Un poderoso concurrente que encontrarían nuestros vinos comunes [...] es la fabricación de vinos artificiales que vá tomando gran incremento en Rio e San Pablo pues, apesar de ser esas bebidas nocivas á la salud tienen mucha aceptación y aumenta cada dia su consumo á consecuencia del módico precio á que son vendidos.*⁴

A partir do 1892 é possível constatar que a representação espanhola no Rio de Janeiro passou a informar mais detidamente sobre as possibilidades de incrementar o comércio de vinhos com o Brasil. Esse empenho poder ser diretamente relacionado a dois fatores: a denúncia, por parte da França, em 1892, de um Tratado Comercial firmado em 1882, que reduzia ao mínimo as barreiras alfandegárias para o comércio com a Espanha, e a proliferação da praga filoxera nos vinhedos espanhóis, justo no momento em que os vinhedos franceses começavam a se recuperar dos estragos feito por esta mesma praga, o que representava poder exportar mais.

Com este quadro fica explicado que o esforço espanhol se concentrasse na conquista de novos mercados ainda que não fossem tão significativos, como é o caso do Brasil. A representação espanhola no Brasil tratou de corresponder às expectativas de seu governo, não deixando de alertar para as precauções que deveriam ser tomadas:

Muy ventajoso sería conquistar este mercado para nuestros vinos pero son circunsancias indispensables para conseguirlo: 1. el establecimiento de la navegación directa y consecuente rebaja de fletes que nos permitan competir con los portugueses, franceses ó italianos. 2. que se inicie una activa campaña propagandista hecha

*por celosos e inteligentes agentes ó comisionistas. 3. la adopción de un tipo de vino comum ó de pasto, que resista al viaje y sea apropiado al gusto y paladar brasileño, de precio económico, secos, con buen corpo y color, semejantes a los portugueses denominados de Figueira.*⁵

As autoridades chamavam a atenção, ainda, para outro problema: a concorrência feita aos vinhos espanhóis pelos vinhos portugueses, nas principais cidades brasileiras, onde a maioria das casas dedicadas ao comércio dos vinhos eram de proprietários portugueses. Para solucionar esta questão, o representante espanhol no Rio de Janeiro, prudentemente, aconselhava que os vinhos procedentes da Espanha tivessem um preço atrativo para que *“los mismos negociantes portugueses de aqui vean ventajas en la expedición de nuestro producto con relación al de su país.”*⁶

Após tantas sugestões os indicativos do comércio do vinho espanhol para o Brasil começaram a apresentar resultados mais favoráveis: de 1894 a 1897 houve um equilíbrio maior nas quantidades de vinho exportado, apesar de persistirem alguns dos problemas já apontados e da política fiscal protecionista estabelecida pelo governo brasileiro. As partidas de vinho exportadas para o Brasil são as seguintes: 14 771 074 litros, em 1894; 10 472 568 litros, em 1895; 9 290 645 litros, em 1896 e 10 841 637 litros, em 1897.⁷

1.2 As exportações de sal

As maiores remessas de sal espanhol para o Brasil foram feitas para o Estado do Rio Grande do Sul. A produção de charque e a preparação de couros, base da economia deste Estado no período em pauta, garantiam um mercado consumidor de grande potencial para a Espanha, configurando-se, neste caso, a complementabilidade econômica que não existia em outros setores do comércio. Pesavento - que estudou a situação do comércio da carne no Rio Grande do Sul, no período 1889/1930 -, afirma que o sal de Cádiz *“era considerado pelos saladeiristas como o único válido para a fabricação do charque.”*⁸ Entre 1875/1899

foram registradas entradas de sal em todos os anos, sendo, em média, superiores a 20 000 000 quilos.

Por ocasião da Revolução Federalista (1892-1895), as partidas de sal espanhol para o Rio Grande do Sul sofreram alguns embates devido a desorganização do comércio em decorrência da revolução e da política tarifária do governo brasileiro. Os efeitos da baixa registrada se fizeram sentir na Espanha, especialmente em Cádiz, importante provedor para o Rio Grande do Sul, como já foi observado. Neste sentido é muito ilustrativa a correspondência enviada ao Ministro de Estado espanhol, pelo Deputado por Cádiz, de nome Ramón:

Muy Señor mio:

La exportación de sal para la Argentina y el Brasil constituye, aparte la industria oficial, la única riqueza de la ciudad de San Fernando (Cádiz). El Brasil que en pocos años ha elevado los derechos de importación de la sal desde 15 a 35 reis el litro intenta elevarlos de nuevo y el solo anuncio de la medida produce ya la suspensión de pedidos y aun la anulación de los hechos lo cual indica que la amenaza no tardaría en convertirse en hecho. No desconozco la dificultad de contenerlo pero se algun medio hubiera yo suplico a que por la via más rápida llame la atención de nuestro Representante en Rio de Janeiro por si hubiera algún medio de evitar o siquiera aplazar este grave perjuicio para la circunscripción que represento.⁹

Alguns dos problemas apontados devem ter sido superados, pois, entre 1895/1898, as exportações de sal para o Brasil se estabilizaram em uma média bastante alta (22 000 000 quilos), o que permite concluir que ainda representavam um bom negócio.

2. AS NOVAS PERSPECTIVAS NAS RELAÇÕES COMERCIAIS ESPANHA/BRASIL

O exame da pauta de exportação espanhola para o Brasil na década de 1890 revela que, a partir de 1898, apresentava uma maior diversificação de produtos. Além das tradicionais exportações de vinho e sal, destacaram-se as partidas de azeite, que justamente em 1898 chegaram a maior

quantidade exportada para o Brasil na década –75132 quilos. As pipas também alcançaram, neste mesmo ano, um crescimento de 29,27% em relação ao ano anterior; as amêndoas e as azeitonas, que praticamente até 1897 não figuravam entre os produtos enviados ao Brasil, começaram a aparecer entre os produtos exportados.¹⁰

Também foi a partir de 1898 que o governo espanhol se mostrou muito mais interessado que anteriormente em conhecer as possibilidades de consumo do mercado brasileiro solicitando, inclusive, urgência no envio “*de las informaciones de utilidad para dar salida á las existencias excesivas de nuestro mercado.*”¹¹

Certamente não é por um mero acaso que o maior interesse espanhol pelos mercados brasileiros coincidissem com o momento do *Desastre de 1898*, marcado pela perda de Cuba. As relações comerciais mantidas entre a Espanha e as Antilhas, especialmente com Cuba, foram, durante muitos anos, o pilar da economia espanhola. Um depoimento de 1872 evidencia esta situação:

*Las Antillas son [...] el mercado de nuestros granos, de nuestras harinas, de nuestros vinos: ellas el principal alimento de nuestra marina mercante y de nuestra marina de guerra; ellas el fertil campo que fecunda con su trabajo continuo la emigración anual de los españoles, que así se enriquecen, enriqueciendo al país y enriqueciendo a sus familias.*¹²

Embora haja controvérsias entre os especialistas quanto à dimensão do impacto causado pela perda de Cuba¹³, uma análise detida não pode deixar de aceitar sua gravidade “*aunque solo hubiera sido por privar a la producción de mercados seguros y de unas determinadas expectativas a corto y medio plazo.*”¹⁴

A partir de 1898 quando a Espanha concentrava todos os esforços para sair da crise, o Brasil, ainda que não fosse a única via de solução para a superar, nem a mais importante, passou a interessar muito aos comerciantes. O governo espanhol, além de se tornar mais agressivo em aprovou as bases propostas pela Companhia Trasatlántica para reorganização de seus serviços marítimos, que incluíam o estabelecimento

de escalas nos portos brasileiros. Essa medida há pelo menos dez anos era pleiteada, sem êxito, por comerciantes espanhóis estabelecidos no Brasil, como demonstra a correspondência que segue:

...sin la navegación directa con España no hay medio de que subsista el comercio español en Rio de Janeiro, y por eso me permito molestar una vez más la superior atención de V.S., a fin de que si lo juzga oportuno llame la del Gobierno de S. M. hacia la conveniencia de que la Compañía Trasatlántica oiga las reiteradas súplicas que el comercio español del Rio de Janeiro le ha dirigido por medio de esta legación y se decida a hacer tocar sus vapores en este puerto, con lo cual la tan poderosa empresa no perdería en sus intereses.¹⁵

Outro ofício retomava o mesmo tema:

... yo me permito llamar la atención de V. E. sobre hecho tan trascendental para que si lo juzga oportuno interponga su valiosa influencia á fin de que los barcos de la Compañía Trasatlántica hagan escala en este puerto, único medio de fomentar nuestro comercio con esta República y de que los artículos lleguen á este mercado en condiciones de competir con los de otras procedencias de Europa, si lo contrario es de todo punto imposible que la industria española pueda luchar con las de otras naciones en el Brasil. No es la primera vez que esta Legación se permite distraer la atención de V. E. con idéntico motivo, y ahora abriga la esperanza de que ante tan justificadas razones la Compañía Trasatlántica dará una prueba más de su patriotismo decidiéndose á hacer tocar sus barcos en Rio de Janeiro con lo cual al par que contribuya al desarrollo de nuestro comercio obtendrá no lo dudo resultados.¹⁶

Após o *Desastre del 98* intensificou-se a pressão feita sobre o governo espanhol para que procurasse atender os serviços da Companhia Trasatlántica para o Brasil. Foram comuns argumentos como os apresentados em ofício de Benito Ucha Bogarin, proprietário de uma empresa comercial:

Con maior satisfacción veo el gran interese que V lleva en reorganizar la industria, el comercio, y la agricultura de nuestra querida patria, que tan mal se encuentra en la actualidad todo debido a la

intervención de los norte-americanos en los negocios de nuestras colonias en las Antillas y Oceanía! Con todo el gusto veio que V se alla tratando de acautelar los intereses de nuestro comercio al fin de colocar nuestros productos en otros paises, como sean en Africa y America del Sur quedando sin la debida atención la república del Brasil que en la época es un paiz que mucho puede consumir de todos los productos de nuestra agricultura y industria y como considero de buen resultado todo y qualquier negocio, tomo la libertad de llamar desde luego su atención, llamando tan bien a la de nuestros comerciantes para los de esta, que le puedo afirmar será de gran conveniencia. [...] Es de gran necesidad el restablecer una línea de vapores de la Compañia Trasatlántica a lo menos de 2 viajes por mes, siendo una a salir de Coruña con escala en Vigo, Lisboa, Pernambuco, Maceió, Bahia, Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, e al retorno por los mismos puntos y la otra a salir de Barcelona por Lisboa y los mismos arriba dichos.¹⁷

Em 18 de maio de 1900, chegava a Valparaíso o navio México inaugurando a linha regular Espanha/Chile da Trasatlántica com escala no Brasil. Por fim a ligação Espanha/Brasil pela qual tantos lutaram era uma conquista real. Os efeitos positivos desta conquista logo se fizeram sentir. Nas *Memórias* organizadas sistematicamente pela Trasatlántica começaram a aparecer as medidas adotadas para ativar o comércio entre a Península e o Brasil. Na *Memória* que resumia os trabalhos realizados pela seção de serviços comerciais da Companhia entre julho de 1900 e 1º de abril de 1901 encontram-se referências não só sobre a pesquisa de mercado feita no Brasil, como também ao mostruário enviado contendo uma longa lista de mercadorias.¹⁸

As evidências apontam, como se procurou demonstrar, que as alterações havidas no comércio hispano-brasileiro no final do século XIX, relacionam-se, muito de perto, com os prejuízos enfrentados pela Espanha em decorrência do *Desastre del 1898*, marcado pela perda do rico comércio de Cuba.

NOTAS

-
- ¹ Cf. *Estadística General del Comercio Exterior de España* - Dirección General de Aduanas (EGCEE-DGA) - (años 1875-1903).
- ² Ofício enviado ao Ministro de Estado Espanhol. Madri, 23 de abril de 1881, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (AMAE, daqui em diante), Legajo 1417, Correspondencia con Embajadas y Legaciones-Brasil (1873-1882). Neste documento, bem como nos demais aqui citados, será mantida a grafia original, mesmo quando apresenta erros ortográficos.
- ³ Cf. Ofício de Paulo de Pavia, 1º Secretário da Associação ao Representante espanhol no Brasil, Castillos y Trigueros, Rio de Janeiro, 8/11/1887, AMAE, Legajo 1418 – Correspondencia com Embajadas y Legaciones-1883-1894.
- ⁴ Ofício ao Ministro de Estado espanhol. Petrópolis, 21/3/1893, Achivo General de la Administración de Alcalá de Henares (AGA, daqui em diante), Caja 1716, Memorias Comerciales, Embajadas (349)
- ⁵ Ofício de Luis Polo Bernabé ao Ministro espanhol, Petrópolis, 32/3/1893, AGA, Caja 1716, Memorias Comerciales, Embajadas (349).
- ⁶ Ofício de Luis de la Barrera ao Ministro de Estado espanhol, Petrópolis, 7/9/1894, AMAE, Legajo 2331-Política Exterior-Brasil (1894-1906).
- ⁷ Cf. EGCEE-DGA. (años 1875-1903).
- ⁸ PESAVENTO, Sandra, Jathay, *República Velha Gaúcha. Charqueadas. Frigoríficos, Criadores*, Porto Alegre, Instituto Estadual do Livro e Editora Movimento, 1980, p.35.
- ⁹ Janeiro de 1896, AGA, Caja 1518, Importación/Exportación (184).
- ¹⁰ Cf. EGCEE-DGA (años 1875-1903).
- ¹¹ Nota do Ministerio de Estado espanhol ao Encarregado de Negócios da Espanha no Brasil, Madrid, 20/7/1898, AMAE, Legajo 1419-Correspondencia con Embajadas y Legaciones-Brasil (1895-1910).
- ¹² Cf. NADAL, Jordi y TORTELLA, Gabriel, *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea. Actas del Primer Coloquio de Historia Económica de España*, Barcelona, Editorial Ariel, 1972, pp.93-94.

- ¹³ Cf. TOTELLA CASARES, Gabriel, *La Economía Española, 1830-1900*, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director) *Historia de España*, vol.VIII, Madrid, Editora Labor, 1981, pp.93-94; CARR, Raymond, *España 1808-1939*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, p.382; VOLTES BOM, Pedro, *Historia de la economía española en los siglos XIX y XX*, vol 1, Madrid, Editora Nacional, 1974, pp.315-321.
- ¹⁴ MALUQUER DE MONTES BERNET, Jordi, “El mercado colonial antilhano en el siglo XIX,” en NADAL, J. y TORTELLA, G, (eds) *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España Contemporánea*, Actas del Primer Coloquio de Historia Económica de España, 1972, p.357.
- ¹⁵ Ofício de Cárcer Salamanca, Encarregado dos Negócios da Espanha no Brasil ao Ministro de Estado espanhol, Petrópolis, 30 de abril de 1890, AMAE, Legajo 1418, Correspondencia con Embajadas y Legaciones-Brasil (1883-1894).
- ¹⁶ Ofício de Cárcer Salamanca, ao Ministro de Estado espanhol, Rio de Janeiro, 24/7/1890, AMAE, Legajo 1418, Correspondencia con Embajadas y Legaciones-Brasil (1883-1894).
- ¹⁷ Ofício para o Ministro de Estado espanhol, Maceió, 20/2/1899, AGA-Caja 1821-Centro de Informaciones Comerciales.
- ¹⁸ Na lista enviada constam os seguintes produtos: pasta para sopa, azulejos, produtos farmacêuticos, embutidos, vinho, conservas, peles, bolachas, cintas de seda, tecidos, cimento, azeitonas, papel para cigarros, ferramentas, farinhas, peles curtidas, mosaicos, bordados à máquina, luvas, rendas, meias, escovas, alvaiades, correias de couro, cristais, azeites, colas, sabão, detergentes, camas de ferro, vernizes, (Cf. AGA, Caja 1821-Centro de Informaciones Comerciales).

DO MERCOSUL AO CARIBE: QUANDO O BRASIL “SE DESCOBRE AMERICANO”.

*Leandro Mendes Rocha**

ABSTRACT

This article deals with the relationship between Brazil and Caribe in the after-redemocratization period, with emphasis in the economics aspects, analysating the globalization process and your consequences to Brazil's external politic. It also deals with the larges comercial blocks' formation like MERCOSUL and NAFTA and its influences in the America's politics and commercials relationships.

A globalização da economia e as rápidas mudanças tecnológicas criaram grandes empresas cujo peso e importância ultrapassa o de muitos dos Estados. Os dados são incontestes: A General Motors, por exemplo, movimenta um capital superior ao PIB de países de peso como a Dinamarca. O capital das maiores empresas multinacionais ultrapassa o PIB da maioria dos países chamados emergentes. Seus dirigentes detém, portanto, poder real através de grupos de pressão e aliados junto aos governos dos países onde atuam. Os impactos da globalização sobre os governos são óbvios. São pressões cada vez mais fortes incluindo o desafio da disciplina fiscal imposta pelos mercados financeiros globais, tendo a

*MENDES, LEANDRO ROCHA. Professor Adjunto III do Departamento de História da Universidade Federal de Goiás. Doutor em História das Sociedades Latino-americanas pela Universidade de Paris III - Sorbonne.

diplomacia ficado exposta às pressões do chamado paradigma CNN¹, isto é, do impacto instantâneo da notícia sobre a imagem de cada país. Os governos são obrigados a assumir novos desafios, precisando constantemente adaptarem-se às novas demandas, seja modernizando suas ações, seja buscando mais agilidade nas ações tradicionais de sua diplomacia. Há, por consequência, uma nova agenda nas relações externas, agora eminentemente econômica, com destaque para questões comerciais, incluindo temas relativos a transferência de tecnologia, regimes de investimento, adequação de regimes aduaneiros, regulamentação de mercado de trabalho, etc. Tais aspectos seriam os principais sinais da crise do Estado-Nação. É neste contexto, que pretendemos analisar as relações entre o Brasil e a região caribenha.

Após o fim do regime militar brasileiro em 1985, o país conheceu grandes mudanças políticas e econômicas. Tancredo Neves, eleito por um colégio eleitoral restrito, morreu antes de assumir e foi substituído pelo vice-presidente José Sarney, um político profundamente ligado ao regime militar. Inicia-se um período de transição que culminou com a promulgação de uma nova Constituição em 1988 e a organização de eleições livres em 1989. Fernando Collor assume o poder como o primeiro presidente eleito democraticamente e inicia em sua gestão a política de liberalização da economia brasileira até então, uma das mais fechadas e estatizadas do mundo. Collor, 3 anos mais tarde, foi destituído do poder por um processo de Impeachment, acusado de corrupção, tendo então sido substituído pelo vice-presidente Itamar Franco. Finalmente, em 1994, assume o poder o presidente Fernando Henrique Cardoso, sociólogo e ex-ministro da economia de Itamar Franco. Estes acontecimentos políticos, e as ações conservadoras levadas a cabo pelos diferentes governos no período subsequente à democratização somente reafirmam uma das marcas mais profundas da história do Brasil, caracterizada não propriamente pelas rupturas ou grandes antagonismos, mas pelos pactos políticos conservadores estabelecidos entre as elites. Tais pactos são responsáveis pelo fenômeno da chamada “história lenta”² em que as mudanças parecem marcar eternas transações em que tem-se sempre a sensação de o Brasil é um país onde evolução política é extremamente lenta, caracterizando-se por aparentar tão somente “novos rótulos em

velhas garrafas”. Uma das características do período em que nos ocupamos, é a experiência neoliberal gradativamente assumida pelo país, sobretudo a partir da eleição do Presidente Fernando Henrique Cardoso em 1994. Ao reunir as forças conservadoras em torno de seu governo, Cardoso logrou leva-las a renovarem o seu discurso com o paradigma da modernização liberal, de forma a encobrir com uma roupagem moderna, as velhas praticas patrimonialistas das elites brasileiras.

Embora em seus discursos internacionais hajam referencias a uma “terceira via” o governo do presidente Cardoso promoveu a desregulamentação da economia, desmantelando o Estado regulador; suspendeu as políticas sociais; desarticulou a indústria nacional; privatizou empresas estatais e abriu ainda mais a economia para o exterior. Os resultados diretos desta política econômica logo se fizeram sentir: As taxas de crescimento passaram a apresentar resultados inferiores àqueles alcançados na década de 80, consideradas por muito como a “década perdida”. O desemprego atingiu altos índices devido, principalmente, às altas taxas de juros praticadas pelo governo. O Brasil teve uma enorme queda nas exportações de produtos industrializados perdendo a característica de uma “potência intermediária emergente” em favor da condição de “mercado emergente”.

Que conseqüências trouxe a experiência neoliberal para a política externa brasileira? Quais as mudanças ocorridas após a redemocratização? Uma resposta a esta indagação pode ser buscada nas palavras do Secretário Geral das Relações Exteriores do Brasil:

A diplomacia defende e projeta no exterior os interesses nacionais. Mas ela não cria interesses, nem pode projetar o que não existe. O país que se encontra por trás da diplomacia é o único elemento a partir do qual ela pode operar. Por isso, a diplomacia só poderá responder adequadamente às transformações do cenário internacional se essas transformações forem, de alguma forma, internalizadas pelo país e aproveitadas de acordo com os nossos interesses e necessidades” (Discurso do Secretário Geral das Relações Exteriores, Embaixador Sebastião do Rego Barros no Ciclo de Palestras sobre a Política Exterior do Brasil em Brasília, 5 de novembro de 1996).

Gradativamente, nos últimos anos o Brasil vem abandonando algumas de suas posições tradicionais em matéria de política externa em favor um maior alinhamento com os Estados Unidos. O apoio à política de Washington em relação ao Iraque; as proposições semelhantes às dos Estados Unidos no sentido de subordinar a reintegração de Cuba às instituições continentais, às reformas do regime de Fidel Castro; assim como a aproximação entre o Brasil e Estados Unidos na área militar, cujo sinal público mais evidente é a amistosa visita aos Estados Unidos do ministro da Defesa Sr. Geraldo Quintão em junho de 2000, são sinais inequívocos das mudanças na política externa brasileira. Por outro lado, o Brasil vem voltando suas atenções no sentido de priorizar suas relações com os vizinhos mais próximos da América do Sul, com ênfase na formação de um bloco econômico no Cone Sul, o MERCOSUL.

A chancelaria brasileira, o Itamaraty, considera as relações do Brasil com os países da sub-região caribenha como “cordiais e marcadas por grande potencial de adensamento”. O que isto significa? Qual o papel do Caribe na Política Externa Brasileira? Qual a relação do Mercosul (bloco econômico liderado pelo Brasil) com o Caribe?

AS RELAÇÕES INSTITUCIONAIS COM O CARIBE

O Itamaraty considera o Caribe uma sub-região da América Central. Para a chancelaria brasileira, os países caribenhos são: Barbados, Cuba, Haiti, Jamaica, República Dominicana e República de Trinidad e Tobago.³ As questões ligadas ao Caribe estão afetas à Divisão da América Central e Setentrional da chancelaria brasileira.

Entre as estratégias institucionais do Brasil para uma maior presença na região, consta a participação nos diversos organismos multilaterais: CARICOM⁴ e ACS⁵. O Brasil, desde 1994, tem participado como convidado, da Conferência de Chefes de Governo, que é a instância máxima de decisão da Comunidade do Caribe.

Também, na qualidade de observador, o Brasil tem participado na AEC desde 1996.

Do ponto de vista político, Cuba tem merecido uma atenção especial do governo brasileiro. Desde o restabelecimento das relações diplomáticas com Cuba, que tem ocorrido um estreitamento das relações entre os dois países. O Brasil tem defendido nos foros internacionais o fim das sanções norte-americanas contra Cuba por considerar a aplicação de sanções de natureza econômica com fins políticos, contrária a princípios do direito internacional. Neste sentido, como forma de minorar os problemas enfrentados por aquele país devido ao embargo norte-americano, o Brasil aprovou em 1997 a doação de estoques públicos de alimentos até o montante de 20 mil toneladas.

Anualmente, desde 1991, são organizadas as Conferências Ibero-Americanas. Tratam-se de reuniões de cúpula de chefes de Estado e de governo objetivando examinar conjuntamente os grandes desafios dos países latino-americanos face a um mundo em rápidas transformações. Em tais reuniões, normalmente, são produzidas declarações conjuntas sobre temas genéricos, sem maiores efeitos práticos na vida dos cidadãos dos seus respectivos países.

Por outro lado, mais e mais as políticas externas pautam-se por questões relativas ao comércio internacional. No caso do Brasil, a ênfase de sua política para as Américas recai sobre sua ação dentro do bloco regional Mercosul.

A PRIORIDADE DADA AO MERCOSUL

Os processos de integração econômica tornaram-se um novo fator de reordenamento das relações internacionais. Dentre os mais significativos exemplos dos processos de integração ocorridos a partir da aceleração da globalização, destacam-se: A União Européia, o North American Free Trade Agreement NAFTA com os Estados Unidos, Canadá e México, A Asian Pacific Economic Cooperation APEC entre os países do Pacífico. Tais espaços, entretanto, apresentam diferentes formas de integração. A UE se baseia em um mercado comum com livre circulação de bens, pessoas, serviços e capitais além de políticas comuns e autoridades supranacionais, o NAFTA é apenas uma área de livre

comércio com livre circulação de bens, serviços e investimentos, sem instituições comuns e sem uma política de comércio conjunta e o APEC uma zona de livre comércio em formação.

A globalização, portanto, colocou o Brasil face à realidade dos blocos econômicos⁶. Como resposta a esta tendência, foi constituído o MERCOSUL, um bloco que objetiva a ampliação dos mercados dos seus membros, processo visto como primeiro passo para a adaptação de seus signatários à globalização, fortalecendo a posição de seus membros nos foros mundiais. São partícipes do MERCOSUL a Argentina, o Brasil, o Paraguai e o Uruguai. Chile e Bolívia são sócios com tarifas preferenciais para venda e compra de produtos. O bloco negocia acordos semelhantes com a União Européia e o Pacto Andino. O Brasil e a Argentina tem adotado posições comuns em diferentes foros internacionais, principalmente em temas econômicos, na Organização Mundial do Comércio e nas discussões referentes à criação da Área de Livre Comércio das Américas - ALCA.

Os primeiros contatos que propiciaram a criação do MERCOSUL datam de 1985 e 1988 quando os presidente Raúl Alfonsín da Argentina e José Sarney do Brasil assinaram um acordo de comércio e cooperação. Em 1985, a Declaração de Iguazu inclui objetivos políticos, econômicos e militares que iniciam o processo que culminará com a criação do bloco. No ano seguinte, foi estabelecido o Programa de integração e cooperação econômica que continha 26 protocolos que foram mais tarde incorporados ao tratado de Assunção, que criou o MERCOSUL.

Desde a assinatura do Tratado de Assunção em 26 de março de 1991, Brasil, Argentina, Uruguai e Paraguai lograram grandes avanços em diferentes áreas. Do ponto de vista comercial, o comércio saltou de 3,6 bilhões de dólares em 1990 para 8,0 bilhões de dólares em 1993.

A concretização do MERCOSUL como união aduaneira incompleta em 1995 e completa em 2002 coloca em discussão algumas questões: deveria o bloco partir para a negociação de acordos preferenciais com outros blocos em formação ou deveria o mesmo se manter isolado? Sabe-se que o bloco foi concebido dentro de um quadro de incertezas

que marcaram os 8 anos de negociação do GATT. Em caso de um fracasso, a melhor estratégia do Brasil e demais sócios seria uma defesa de seus interesses dentro de um bloco econômico.

Desde a criação do bloco várias etapas foram cumpridas. Em 1992, em Las Leñas, foi definido o cronograma de formação do MERCOSUL. Em 1994, através do Protocolo de Ouro Preto, foi criada a sua estrutura institucional com a instituição de uma união aduaneira e a eliminação das barreiras alfandegárias. O acordo passa a vigorar de forma incompleta em 1995, sendo prevista a sua concretização total em 2001. Em 1997, a Bolívia é admitida no bloco como associada. Ficou estabelecido que em 2000 o bloco passaria a ter um regime automotivo comum acabando com as políticas nacionais para o setor automobilístico e em 2001 deverão desaparecer as tarifas alfandegárias entre os dois principais países, ficando os demais países com um prazo extra, fixado até 2005, para a adaptação ao processo. Assim, teríamos em 2005 a formação de um mercado comum compartilhando consumidores, produtores, tarifas externas, políticas macroeconômicas e fatores de produção. Neste mesmo ano o bloco deverá definir sua participação na ALCA e as formas de intercâmbio com a União Européia.

O objetivo do Mercosul é, entretanto, mais ambicioso, a superação definitiva da rivalidade regional através de futuro estreitamento das ações marco-políticas dos estados membros. Para o governo brasileiro, trata-se da grande diretriz de sua política externa,

O Mercosul vai-se afirmando como uma das mais importantes iniciativas diplomáticas deste final de século. O Brasil encontra no Mercosul um instrumento vital para uma inserção mais eficiente e moderna na economia internacional e para desvencilhar-se dos resíduos de um protecionismo ultrapassado, incompatível com as novas realidade do mundo contemporâneo. (José Artur Denot Medeiros, subsecretário-geral de Assuntos de Integração, Econômicos e de Comércio Exterior do Itamaraty em entrevista concedida ao Jornal Folha de São Paulo em 6 de março de 1994).

Devido às crescentes pressões dos Estados Unidos no sentido da aceleração do processo de negociação com vistas à formação de uma zona de livre comércio das Américas, o governo brasileiro apresentou formalmente, durante a reunião do Mercosul em Buenos Aires, em março de 1994, a proposta de criação da Associação de Livre Comércio da América do Sul - ALCSA. O então ministro da fazenda do Brasil, Fernando Henrique Cardoso, durante a apresentação da proposta brasileira afirmava que a iniciativa “não é contra ninguém, mas visa fortalecer o comércio regional”. A estratégia parecia simples, fortalecer o bloco regional para, negociar conjuntamente, sua adesão ao NAFTA. O ministro das Relações Exteriores da Argentina, Guido de Tella, no encerramento da reunião, afirmou que: “é possível tornar o Mercosul compatível com o Nafta e é isso que estamos estudando”.

A ALCSA deveria constituir-se em uma rede de acordos de livre comércio entre países sul-americanos, através da Associação Latino-Americana de Integração ALADI. O processo iniciar-se-ia em 1995 prolongando-se por dez anos até transformar-se em uma Zona de Livre Comércio ZLC. O Brasil exerceria sua liderança no sub-continente construindo um bloco coeso ao Sul, dificultando a absorção individual de cada um nos países pelo NAFTA, obrigando os Estados Unidos a uma negociação coletiva.

Numa contra-ofensiva diplomática dos Estados Unidos, foi organizada em Miami, em dezembro de 1994, a Cúpula das Américas. A referida reunião contou com a presença de representante de 34 países das América do Sul, Central, do Norte e Caribe. Iniciou-se, oficialmente, as negociações para a criação de uma Área de Livre Comércio das Américas - ALCA até o ano de 2005. O cronograma norte americano prevê o estabelecimento de outras áreas de livre comércio: Em 2010, com a África; e, em 2010/20 com o Pacífico.

Outras reuniões se sucederam. Em 1997, em Recife no Brasil, o governo brasileiro apresentou sua posição no sentido de uma integração gradual com o NAFTA, prevendo 3 etapas: A primeira, de 1998 a 1999, compreenderia aspectos referentes à facilitação de negócios. A segunda,

de 2000 a 2002 trataria de normas e disciplinas incluindo a questão da eliminação de subsídios agrícolas, procedimentos aduaneiros, investimentos e propriedade intelectual. A terceira fase trataria do acesso a mercados nas áreas de produtos e serviços.

O Canadá, por sua vez, apresentou uma proposta de negociação global em um prazo mais curto, de 1998 a 2003. Já os Estados Unidos apresentaram uma proposta que previa a criação da Área de Livre Comércio das Américas no ano de 2005.

As posições brasileiras e norte-americanas polarizaram-se. Segundo analistas internacionais, o Brasil desejaria adiar as negociações para poder neutralizar algumas das possíveis vantagens do NAFTA. Com um cronograma mais demorado, o Brasil lograria:

1- uma maior integração no âmbito do MERCOSUL.

2- a criação de uma área de livre comércio da América do Sul com maior poder de barganhar quando das negociações globais;

3- o estreitamento de laços comerciais e políticos com a União Européia que sirvam de contrapeso aos Estados Unidos;

A posição brasileira baseia-se na constatação de que a tradição jurídica e comercial dos EUA representam um sério obstáculo à criação de um Bloco com interesses equilibrados entre as partes. O direito constitucional norte-americano separa os acordos internacionais em auto-executáveis e não auto-executáveis. Para ser auto-executável, isto é, não sofrer modificações de conteúdo pelo poder legislativo, é necessário que o poder executivo consiga uma autorização prévia chamada *fast-track*, fato que até o momento não ocorreu. Ao contrário de outros países, nos EUA os tratados são situados no mesmo nível das leis federais. Assim, através de legislação federal ordinária, dispositivos de tratados internacionais podem ser revogados. Por outro lado, o fato dos Estados Unidos não serem signatários da Convenção sobre Leis e Tratados de Viena que dispõe que um Estado não pode invocar sua legislação ordinária interna para não cumprir suas obrigações derivadas de um tratado

internacional, pode fazer com as cortes dos Estados Unidos venham a tomar decisões que possam causar o não cumprimento de obrigações internacionais. Finalmente, a seção 301 da Lei de Comércio de 1974 prevê a suspensão, a retirada ou não, da aplicabilidade de benefícios conferidos por acordos multilaterais como NAFTA ou ALCA a países que, de segunda a subjetiva interpretação dos EUA, de forma “injustificável” ou “não-razoável” restringirem exportações norte-americanas. Medidas com amparo na seção 301 tem sido constantemente tomadas, inclusive contra o Brasil.

Contrariamente ao Canadá e México que dependem em aproximadamente 70 a 80% de seu comércio externo com os EUA, o Brasil tem uma pauta de comércio diversificada em que 24% se faz com a União Européia, 23% com os países membros da ALADI⁷ e 23% com países do NAFTA. Para setores oficiais brasileiros, ainda que a iniciativa da ALCA fosse um bom negócio, poderia trazer enormes riscos para os setores agrícola, industrial e de serviços das economias do MERCOSUL.

Paralelamente, o MERCOSUL buscou diversificar seus acordos, aproximando-se da União Européia, para desta forma, contrabalançar a crescente influências dos Estados Unidos.

A preocupação quanto à importância da manutenção de um equilíbrio nas relações entre o MERCOSUL, o NAFTA e a União Européia, podem ser verificadas pelas declarações do Secretário-Geral das Relações Exteriores do Brasil referindo-se às negociações entre o MERCOSUL e a União Européia.

Temos reiterado enfaticamente a necessidade de dar caráter operacional ao Acordo, iniciando um mapeamento e um inventário das áreas e questões que deverão ser cobertas pelas negociações. Nosso objetivo é criar um processo paralelo de negociação entre a integração hemisférica e a aproximação União Européia - Mercosul. Nosso interesse é evitar que os progresso que já temos feito na ALCA - Área de Livre Comércio das Américas - possam de alguma forma alterar em nosso desfavor a situação de relativo equilíbrio do nosso comércio internacional, retirando da Europa a condição de nosso

principal parceiro comercial, desviando correntes de comércio e concentrando no Hemisfério a maior parte das nossas relações econômicas externas. (Palestra do Secretário-Geral das Relações Exteriores, Embaixador Sebastião do Rego Barros durante o Ciclo de Palestra Sobre a Política Exterior do Brasil, sessão de abertura, Brasília, Centro de intercâmbio e programas internacionais, Departamento de Relações Exteriores da Universidade de Brasília, UnB e Fundação Alexandre de Gusmão, 5 de novembro de 1996).

A ênfase da política política externa brasileira no Mercosul, fez com que sua ação em regiões como o Caribe fosse deixada em um segundo plano. A estratégia para a região caribenha, prevê que a mesma será objeto de uma maior atenção dentro e, a partir de acordos com o Mercosul que, entretanto, privilegiam, num primeiro momento uma aproximação com os países andinos no sentido de formar uma zona de livre comércio na América do Sul, fortalecendo a posição conjunta destes países frente as negociações com os Estados Unidos para a formação da ALCA. Os resultados desta postura, como não poderia deixar de ser, foi que, embora seja considerada uma área com um bom potencial de adensamento de relações, sobretudo na área comercial, o Caribe permanece relativamente esquecido pela diplomacia brasileira.

O COMÉRCIO EXTERNO

Os principais parceiros comerciais do Brasil são o Bloco Europeu, o NAFTA e a América do Sul, que juntos representam mais de 70% das exportações brasileiras. Tais exportações, tem entretanto, perfis diferenciados. As exportações para o Bloco Europeu concentram-se em produtos alimentares e minerais com menor valor agregado. A pauta de exportação para o NAFTA e América do Sul é mais diversificada e inclui máquinas, equipamentos, material de transporte além de alimentos, portanto com maiores valores agregados.

Tabela 1 - Brasil - Exportações por Blocos Regionais e Tipo de Produto em 1993

Produtos	B.Europeu	NAFTA	E
produtos alimentares	43,2	19,1	1
produtos minerais	10,9	4,9	1
produtos químicos	4,3	4,5	5
plásticos/borracha	1,3	2,5	1
calçados/couro	4,6	13,6	1
madeira	2,5	1,6	0
papel/celulose	5,1	2,7	3
têxteis	3,9	5,0	2
minerais	1,4	1,6	0
metais	10,5	12,3	4
máquinas e equipamentos	6,6	19,2	3
material de transporte	4,5	11,0	3
instrumentos	0,3	1,0	0
outros	0,8	1,17	0

Fonte: Ministério das Relações Exteriores do Brasil.

Por outro lado, uma das características do comércio internacional hoje é a seu dinamismo em torno de blocos e seus acordos preferenciais que formam zonas de influência em torno dos mesmos. Trata-se de um quadro em que pode-se perceber que, sem um bloco forte onde se inserir e sem acordos preferenciais, dificilmente um país consegue bons desempenhos em seu comércio externo.

O comércio externo brasileiro com o Caribe é superavitário para o Brasil e, pelo seu volume pequeno no contexto do quadro do comércio internacional do Brasil, deixa claro um largo espaço para crescimento.

Tabela 2 - Comercio Exterior Brasil/Caribe em 1996

País	Exportação e US dólares
Barbados	5,57 milhões
Cuba	42,9 milhões
Haiti	11,10 milhões
Jamaica	-
República Dominicana	73,17 milhões
República de Trinidad e Tobago	66,08 milhões

Fonte: Ministério das Relações Exteriores do Brasil.

O quadro abaixo, por sua vez demonstra que nos últimos anos ocorreu uma estagnação no comércio externo do Brasil com o Caribe uma vez que o mesmo se mantém com seus valores praticamente inalterados, ao contrário por exemplo do comércio com o MERCOSUL.

Tabela 3 - Comércio Internacional do Brasil/Exportações

Bloco econômico	1992	1993	1994
Associação Latino Americana de Integração ALADI	7.593	9.138	9.138
Mercado Comum do Sul MERCOSUL	4.097	5.387	5.387
Mercado Comum Centro Americano MCCA	207	235	235
Comunidade Mercado Comum do Caribe CARICOM	87	111	111
Canadá	401	455	455
Estados Unidos (inclusive Porto Rico)	7.058	7.989	7.989
Europa Oriental	377	530	530
União Européia UE	10.774	10.190	10.190
Associação Européia de Livre Comércio AELC	221	221	221
Ásia (exclusive Oriente Médio)	5.578	6.112	6.112
Oriente Médio	1.292	1.245	1.245
África	1.138	1.112	1.112
Oceania	236	255	255
Demais	831	962	962
Total Geral	35.793	38.555	38.555

Fonte: Ministério das Relações Exteriores do Brasil.

Em 1995, o Brasil inicia um processo de busca de uma maior aproximação com a Venezuela. Talvez aí se coloque a possibilidade de um futuro adensamento nas relações entre o Brasil e o Caribe. Desde esta data intensificam-se as negociações entre o MERCOSUL e a Venezuela em torno da celebração de um acordo de livre comércio. Tal aproximação poderá vir a se tornar um caminho para uma maior presença comercial brasileira no Caribe. Em um discurso no Seminário “MERCOSUL - Venezuela” realizado em maio de 1995, assim se expressou o Ministro das Relações Exteriores do Brasil, o Embaixador Luiz Felipe Lampreia:

Para o Brasil, essas negociações não poderiam ser mais oportunas e significativas. Nossa dupla condição de país platino e amazônico intensifica em muito o interesse que atribuímos a esse processo natural de aproximação entre as sub-regiões sul-americanas. A Venezuela, por sua vez, é um país andino, amazônico e caribenho, e portanto um vínculo natural entre paisagens sub-regionais que formam a identidade de um Continente diversificado e em intensa retomada do crescimento econômico...

Tendo o MERCOSUL e o Pacto Andino alcançado importante grau de amadurecimento e de consolidação de suas metas de integração, temos agora de ampliar nossos horizontes, olhando em direção a parcerias operacionais que ganham pleno sentido prático, no contexto mais amplo e refletido da integração hemisférica...

Esse processo se traduz concretamente na criação das condições necessárias para que o MERCOSUL e a Venezuela - e também os demais países andinos- possam funcionar como vasos comunicantes, atuando sobre o potencial inexplorado dentro de nossas próprias economias e valendo-se dessa integração sul-americana para ampliar e fortalecer os instrumentos da nossa inserção nos mercados internacionais... (Discurso do Ministro das Relações Exteriores do Brasil, Embaixador Luiz Felipe Lampreia na abertura do Seminário MERCOSUL - Venezuela em São Paulo, 17 de maio de 1995).

Do lado venezuelano, as expectativas também são muito favoráveis.

Tradicionalmente orientada para o norte (Estados Unidos) e, em menor medida, para sua fronteira sul-ocidental (Colômbia), a Venezuela começa agora a ver o Brasil e o Mercosul com um alto grau de significado estratégico.

O Brasil já se transformou em interlocutor privilegiado da política exterior venezuelana, e aspira-se também que se converta em sócio econômico da maior importância.

Segundo as palavras do presidente Caldera, “o Brasil constitui hoje a principal relação exterior da República”.

Que poderá oferecer a Venezuela ao Brasil e, por extensão, ao Mercosul? Basicamente o seguinte. Trata-se como já foi descrito de uma das maiores economias latino-americanas, da maior potência energética hemisférica e da saída natural para o Caribe e os Estados Unidos... (Alfredo Toro Hardy, embaixador da Venezuela no Brasil em artigo publicado na Folha de São Paulo em 14 de janeiro de 1997)

Os resultados concretos desta política de aproximação entre Brasil e Venezuela fazem-se sentir no comércio entre os dois países. Neste contexto, a inauguração da pavimentação da estrada BR 174 reduziu o tempo de viagem entre Manaus e Caracas de 14 dias de um verdadeiro rali para aproximados 3 dias.

A Venezuela passou então à condição de mais nova fronteira de negócios para o Brasil. O pesado trânsito de Caracas, até então dominado por pequenos ônibus, as velhas jardineiras, agora tem modernos ônibus fabricados pela Mercedes Benz do Brasil. A presença desta montadora não é uma exceção. Em 1994 as exportações brasileiras para a Venezuela somaram US\$ 280 milhões, um comércio crescente. Para o Brasil, a Venezuela representa um mercado nada desprezível de 22 milhões de habitantes e um PIB de US\$ 87 bilhões. Empresas brasileiras tem investido maciçamente naquele país. A cervejaria Brahma comprou a indústria Nacional em 1994 e atualmente detém 13,5% do mercado de cervejas, a siderúrgica Usiminas comprou juntamente com sócios da Argentina e México, parte da siderúrgica Sidor, e empreiteiras como a Norberto Odebrecht tem participado de concorrência para a construção

de obras públicas naquele país.

Os venezuelanos passaram a dar importância crescente ao Brasil como forma de contrabalançar a presença norte-americana. Tal mudança de postura pode ser observada através das iniciativas do presidente Hugo Chávez cuja primeira viagem internacional foi, justamente ao Brasil. No encontro com seu colega brasileiro, Chávez propôs-se a estudar formas de associação de seu país com o MERCOSUL. O primeiro grande lance nesta aproximação havia sido dado em 1994 quando o Brasil e a Venezuela estabeleceram um acordo comercial diminuindo suas tarifas alfandegárias em praticamente 50%.

CONCLUSÕES

Como vimos, a política exterior brasileira em relação ao Caribe, está intimamente relacionada às estratégias do Brasil no que se refere à criação do bloco do Cone Sul - MERCOSUL e, face a influência e pressão do NAFTA liderado pelos Estados Unidos, sua inserção na ALCA. Neste sentido, a aproximação com a Venezuela, um dos objetivos estratégicos dos acordos bilaterais do MERCOSUL poderá vir a significar a médio e longo prazos uma melhora na presença comercial e política brasileira no Caribe, principalmente através das facilidades estabelecidas com a pavimentação da BR 174 que liga Manaus à Venezuela, facilitando as exportações de produtos brasileiros para o Caribe e restante da América Central.

Embora os discursos oficiais das autoridades brasileiras enfatizem a prioridade da política externa brasileira para as Américas em sua totalidade, no quadro das suas relações comerciais externas, tais prioridades ainda não se traduziram num aumento nas relações comerciais regionais com o Caribe, por exemplo. O comércio exterior brasileiro, tanto para a América Central quanto para o Caribe, tem-se mantido praticamente inalterado, embora potencialmente possa ser dinamizado, desde que haja uma vontade política efetiva assim como uma estratégia política do país e do Mercosul neste sentido. Até o momento, as macro-políticas do referido bloco estão mais direcionadas no sentido de uma

articulação face às relações comerciais com o NAFTA e a União Européia.

Em que pese o interesse “oficial” do Brasil de uma maior aproximação com o Caribe, na realidade, as relações com aquela região tem se mantido, pelo menos do ponto de vista comercial, estagnadas. A aproximação política atestada pela maior presença brasileira nos organismos multilaterais e pelas reuniões de cúpula das Américas, ainda não se refletiram em abertura de mercados nem no aumento do intercâmbio comercial com a região.

Ao finalizarmos o nosso artigo, convém lembrar as palavras do Secretário Geral do Ministério das Relações Exteriores do Brasil no sentido de que a política externa de um país não pode projetar o que não existe. O processo de globalização e as mudanças macro-políticas do Brasil a partir da adoção de modelos influenciados pelo neoliberalismo alteraram profundamente os “interesses” e “necessidades do Brasil”, levando o país a privilegiar suas relações com os blocos econômicos já consolidados (NAFTA e U.E) e com os países do Pacto Andino. Assim, o Caribe tem se apresentado ao Brasil muitas vezes tão somente como uma região exótica, um paraíso fiscal e uma importante área turística.

NOTAS

¹ Referimo-nos aqui a uma declaração creditada à Secretária de Estado dos Estados Unidos Sra. Madeleine Albright que teria afirmado ser o canal de televisão CNN o décimo sexto membro do Conselho de Segurança das Nações Unidas.

² A expressão foi utilizada por Martins (1994) para caracterizar a sociedade brasileira contemporânea, onde as relações políticas são profundamente influenciadas pelo clientelismo e pela dominação tradicional de base patrimonial.

³ Esta definição é muito restritiva da chamada região caribenha, deixando de fora países como Suriname e outros países da América Central que fazem parte do grande Caribe.

⁴O CARICOM, com sede na cidade de Georgetown, na Guiana, foi estabelecido pelo tratado de Chaguamamas em agosto de 1973 e tem como objetivo promover a cooperação e a integração comercial e econômica dos Estados membros no sentido do estabelecimento de um mercado comum. Hoje, este organismo integra os seguintes países: Antígua e Barbuda, Bahamas, Barbados, Beliza, Dominica, Granada, Guiana, Haiti, Jamaica, Montserrat, São Cristóvão e Nevis, Santa Lúcia, São Vicente e Granadinas, Suriname e Trinidad e Tobago.

⁵ A Associação de Estados do Caribe AEC congrega 36 Estados e Territórios das sub-regiões caribenha e centro-americana. Esta associação foi criada em 1994 na cidade de Cartagena das Índias, Colômbia e propõe-se a promover de maneira gradual e progressiva a integração econômica, a preservação do meio ambiente e a conservação dos recursos naturais da região, assim como o fortalecimento dos laços de amizade entre os governos e povos através da ação concertada dos seus membros.

⁶ Dados do Banco Mundial apontam que cerca de 50% dos produtos manufaturados já são negociados através de acordos preferenciais entre países dentro de zonas determinadas. Os 3 principais blocos econômicos (O Bloco Europeu, o NAFTA e o espaço Asiático) compreendem 31 países que são responsáveis por 85% das exportações mundiais num total estimado pelo FMI em 1993 em US\$ 3,8 trilhões.

⁷ A Associação Latino-Americana de Integração ALADI reunindo Argentina, o Brasil, o Chile, a Colômbia, o Equador, o México, o Paraguai, o Peru e a Venezuela, foi criada em 1980, com objetivos muito semelhantes aos da ALALC.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMORIM, Anita Beatriz Nazareth, *O Mercosul e a integração latino-americana*, Texto síntese de dissertação de pós-graduação apresentada na École de Hautes Études Internationales de Paris em julho de 1994, Disponível, <http://www.mre.gov.br>

CEPAL. *Balance preliminar de las economías de américa latina y el caribe*, 1988.

Cimeira. El Diario, La Paz, 01.07.99.

Cimeira. El Diario, La Paz, 04.07.99.

Comienza la historica cumbre estrategica de america latina y la union europea, en Clarin, Buenos Aires, 28.06.99, p. 12.

- DECLARACION de Bariloche, en V Cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la Conferencia Iberoamericana, Bariloche, Argentina, 16 e 17 de octubre de 1997.
- “DECLARACION de Guadalajara”, en I Cumbre de la Conferencia Ibero-Americana, Guadalajara, México, 18 e 19 de julho de 1991.
- “DECLARACIÓN de Viña del Mar” en VI Reunión de Chefes de Estado e de Governo da Conferência Ibero Americana, Santiago e Viña del Mar, 10 e 11 de novembro de 1996.
- “DISCURSO do Embaixador Luiz Felipe Lampreia”, Ministro de Estado das Relações Exteriores, en X Fórum Nacional As perspectivas da situação mundial e a política externa do Brasil, Rio de Janeiro, 12 de maio de 1998.
- “DISCURSO do embaixador Sebastião do Rego Barros”, Secretário Geral das Relações Exteriores, Seminário Eixos de Integração Sul-americana e corredores de exportação no Centro de Estudos Estratégicos da Secretaria de Assuntos Estratégicos SAE em 13 de setembro de 1995, en *Boletim de Integração Latino-Americana*, n.17, maio/dezembro de 1995.
- “DISCURSO do Ministro da Defesa do Brasil, Geraldo Quintão, durante café da manhã no Inter-American Dialogue, em Washington, D.C., EUA”, 29 de junho de 2000.
- “DISCURSO do Ministro das Relações Exteriores, embaixador Luiz Felipe Lampreia por ocasião do almoço que oferece aos Chanceleres e Chefes de Delegação do Grupo Latino-Americano e do Caribe nas Nações Unidas”, Nova York, 23 de setembro de 1997.
- “DISCURSO do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia no III Encontro Nacional de Estudos Estratégicos O Brasil e o mundo no século XXI - uma visão do Itamaraty”, Rio de Janeiro, 14 de outubro de 1996.
- “DISCURSO do Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia na abertura do Seminário Mercosul - Venezuela”, São Paulo, 17 de maio de 1995.
- “DISCURSO do Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia no início das atividades didáticas do Núcleo de Pesquisa em Relações Internacionais da Universidade de São Paulo, A política Externa Brasileira e a inserção internacional do Brasil”, São Paulo, 1 de abril de 1997.

- “DISCURSO do Secretário Geral das Relações Exteriores, embaixador Sebastião do Rego Barros proferido no Ciclo de Palestras sobre a Política Exterior do Brasil no Centro de Intercâmbio e Programas Internacionais do Departamento de Relações Internacionais da Universidade de Brasília e pela Fundação Alexandre de Gusmão”, Brasília, 5 de novembro de 1996.
- “DOCUMENTO de conclusiones. II Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno”, Madrid, 23 e 24 de julho de 1992.
- “DOCUMENTO FINAL DE CONCLUSÕES. IV Cimeira de Chefes de Estado e de Governo da Conferencia Ibero-Americana”, Cartagena, Colômbia, 14 e 15 de junho de 1994.
- “ENTREVISTA de Peter Frederick Allgeier, negociador dos Estados Unidos da América para a ALCA concedida ao Jornal *Folha de São Paulo*”, São Paulo, 11 de maio de 1997, p.2-6.
- “ENTREVISTA do Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia ao *Jornal do Brasil*”, Rio de Janeiro, 07 de junho de 1998.
- “FORUM DA SOCIEDADE CIVIL PARA O DIÁLOGO EUROPA-AMERICA LATINA E CARIBE. Declaracion Conjunta ante la cumbre Unión europea – América latina y el Caribe”, Junio de 1999.
- GOYOS Jr, Durval de Noronha, *Reflexões sobre a proposta área de livre comercio das Américas*, ALCA. Disponível: <http://www.mre.gov.br>
- JORNAL FOLHA DE SÃO PAULO, São Paulo, 1998-1999. Diário.
- “La cumbre de Río se enfoca en la cooperación económica”, en *El nuevo Herald*, EUA, 26.06.99.
- LAMPREIA, Luiz Felipe, *Diplomacia Jogo Duro*, en *Jornal Folha de São Paulo*, São Paulo, 07 de março de 1999.
- MARTINS, José de Souza, *O poder do atraso. Ensaios de Sociologia da História Lenta*, São Paulo, HUCITEC, 1994.
- “MENSAGEM do Sr. Presidente da República Fernando Henrique Cardoso ao Congresso Nacional na Abertura da 1ª Sessão Legislativa Ordinária da 51ª Legislatura em 1999”.
- “PALESTRA efetuada pelo Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia, por ocasião do Seminário de Informação e Reflexão a propósito da Reunião de Chefes de Estado e de Governo da

América Latina e Caribe - União Européia, realizado pelo Ministério das Relações Exteriores e pelo Governo de São Paulo, Dialogo Para o Milênio”, São Paulo, 9 a 10 de junho de 1999.

RAMONET, Ignacio, “Nouveau Siècle”, en *Le Monde Diplomatique*, Janvier 1999, Disponível, <http://www.monde-diplomatique.fr/1999/01/RAMONET/11549.html>.

SADER, Emir, “Reconstruire la droite en guise de troisième voie: Le pacte des élites brésiliennes”, en *Le Monde Diplomatique*, Octobre de 1998, p.6-7, Disponível, <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/SADER/1184.html>

STEINFUS, Ricardo, “Les dilemmes de l’intégration latino-Américaine Washington manoeuvre contre le Mercosul”, en *Le Monde Diplomatique*. Février, 1998, Disponível, <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/STEINFUS/10035.html>

THORSTENSEN, V; NAKANO, Y; LIMA, Camila F e SATO, Cláudio, *O Brasil Frente a um mundo dividido em blocos*, São Paulo, Nobel, 1994.

GÁRCÍA MÁRQUEZ, ENTRE EL MAR Y LA CORDILLERA¹

Sara Almarza*

“La buena suerte de nacer en la costa caribe”

El general en su laberinto

ABSTRACT

This article aims to show the contrast between the Andean and the Caribbean regions, which are present in Gabriel García Márquez's work. Through some of the characters in *Cien años de soledad* and in *El amor en los tiempos del cólera* demonstrate how the author clearly expresses his preference for the Caribbean region. This preference may be seen not only in the atmosphere of his texts but also in a deeper aspect: its narrative thread

I conclude that the author's feelings towards the Caribbean are a sign of belonging to and identification with a more comprehensive motherland.

Los Andes y el Caribe son oposiciones marcantes en la narrativa de Gabriel García Márquez. Podríamos decir que en su obra se da un choque telúrico y que las diferencias entre ambas zonas son tan marcantes como las geográficas. Sin duda, hay un impacto diferenciador entre el sentir andino y el sentir caribeño.

*ALMARZA, SARA. Professora Adjunta. Departamento de Teoria Literária e Literaturas. Pesquisadora. Núcleo de Estudos Caribenhos e Latino-Americanos. Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares. Universidade de Brasília.

Los escasos personajes rígidos, formales, introvertidos pertenecen al altiplano. Recordemos a la seria y complicada Fernanda del Carpio de *Cien años de soledad* (1967), al dictador anfitrión de *El otoño del patriarca* (1975) que según la voz colectiva piensa que proviene del páramo por su apetito desmesurado de poder, su conducta lúgubre y especialmente por la inconcebible maldad de corazón con que le vendió el mar a un poder extranjero².

Sin embargo, en su narrativa hay un predominio textual por el sol, la humedad, la lluvia, los almendros, los alcaravanes y el mar. Las sorprendentes variaciones climáticas propias del Caribe rigen no sólo el comportamiento de los personajes, sino también sus organismos. En *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) el mes de octubre era fatal y de malos presentimientos para el coronel, pues comenzaban la lluvias. “Tengo los huesos húmedos” le repite con insistencia a su mujer. También los intestinos se le desgovernaban y sufría penosos transtornos que le hacía añorar la llegada de diciembre. Amanecía tan radiante la primera semana de ese mes que hasta le daban ganas de sacarse una fotografía³. Al igual que el coronel, la mayoría de los personajes rigen su vida cotidiana acompañando los cambios climáticos. El señor Carmichael, por ejemplo, sabe que no cesarán las lluvias porque los callos no lo dejan dormir. A otros, tanto llover les provoca dolores en las vértebras, les empeora el hígado, les encharca los huesos y los sentidos absorben el agua como si fueran una esponja.

La lluvia, el calor y la humedad son el elemento onnipresente en todos sus textos; es como una marca genética. Si para Dostoievski esta marca es el peso de la consciencia individual y para Balzac el dinero o las herencias de los personajes, para Gabriel García Márquez su marca genética es la presencia climática del Caribe en sus criaturas narrativas.

Aunque esta envoltura del clima, el lector la palpa, la goza y la llega a sentir como sensación física, sus textos están aún muchísimo más identificados con la región. El mismo ha declarado que no ha escrito un libro que no tenga sus raíces en el Caribe. Por ejemplo, en las novelas *El otoño del patriarca* y *El general en su laberinto* (1989) que presentan temas delineados y precisos como la soledad del poder y la figura de Simón Bolívar, la región caribeña le sirve de “andamio” indispensable

para construir esas narrativas. En *El otoño...* hay refranes, canciones y frases que, según el autor, sólo podrían entender los choferes de Barranquilla. Y la novela sobre el General más que pintar las glorias del personaje histórico, se interesa por el último viaje que emprendió Bolívar durante catorce días por el río Magdalena, desde Bogotá hasta San Pedro Alejandrino lugar donde muere. El mismo trayecto que el escritor hizo desde niño innumeradas veces.

El río Magdalena de 1.700 km² vivió una época de oro en las décadas del treinta y cuarenta de este siglo. La navegación se hacía en barcos de tres pisos con una rueda propulsora en la popa, a diferencia de los del Mississippi que la llevan en la proa, y fue la arteria que comunicó el interior del país con la capital colombiana. En literatura, este río ha sido una gran fuente inspiradora. Se le está cantando desde la época colonial. El poeta neogranadino Domínguez Camargo ya en el siglo XVII lo alaba emparejándolo con “la pupila de América”, la planificada ciudad histórica de Cartagena de Indias. Pero este río también trasciende el Caribe y en la voz del chileno Pablo Neruda “el río Magdalena anda lento como la luna”⁴.

Para García Márquez, el Magdalena está arraigado en su memoria; tanto que lo ha llamado “el río de la vida”⁵ y lo ha recorrido más de once veces en sus dos sentidos. Es a orillas de este río que transcurre una de las más bellas apologías sobre el amor de los últimos tiempos. La novela *El amor en los tiempos del cólera* (1985) está ambientada en

los pormenores de los navíos de la Compañía Fluvial del Caribe, en las peripecias sexuales de su presidente, para finalizar en el interminable viaje de una pareja septuagenaria. Un viaje de amor que duraría “toda la vida” porque el viento del Caribe se había metido por las ventanas, y Fermina “sintió en la sangre los latidos desordenados de su libre albedrío”⁶; y así Florentino pudo expresar por fin lo que tenía guardado hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días.

Qué significa el Caribe para este escritor colombiano? Pregunta un tanto ociosa y tal vez tautológica para cualquier persona, pero no si se refiere al creador de Macondo. El Caribe – espacio geográfico – inunda la narrativa de García Márquez. Veamos cómo lo entretreje, con

qué minucias nos lo pinta y con qué técnica lo construye.

Con la región caribeña, García Márquez precisa detalles en relación a sus gustos, sus opiniones, sus amistades y su manera de plantarse en la vida. De todos conocido es el gesto de identidad profunda con su origen al vestir el blanco liqui-lique caribeño en la ceremonia del premio Nobel. Elección que lo identificó y lo diferenció para el mundo como un caribe⁷.

Comencemos por los detalles. Todos sabemos cuál es el color favorito de García Márquez ya que antes que él lo verbalizara lo hemos visto coloreando innumerables objetos de los espacios narrativos. El amarillo es el color predilecto tanto para algunas cosas – el tren de Macondo, los pergaminos de Melquíades, el resplandor del cuarto de Úrsula, las mariposas que rodean a Mauricio Babilonia, el palio de lona de Juvenal Urbino, etc. –, como también en momentos importantes de sus obras. Son flores amarillas las que caen del cielo cuando muere José Arcadio Buendía; también son amarillas las minúsculas flores que le crecen a la dentadura de Melquíades. Que nos querrá decir con este color? El autor ha repetido incansablemente que el amarillo es el color del amor⁸. Pero su amigo Plinio Apuleyo Mendoza al entrevistarle insiste en saber qué tipo de amarillo, y el escritor le responde: “el amarillo del mar Caribe a las tres de la tarde, visto desde Jamaica⁹”.

La mayoría de las criaturas de ficción pertenecen al mundo caribeño ya que son engendradas con rasgos y gustos identificados más con el Caribe que con la región de los Andes, aunque esta última está presente en la “dicción andina” de algún estudiante del viejo doctor o en una figura secundaria como Saturnino Santos, el rebelde que intenta alzarse contra el Patriarca. Elegir un personaje para señalar esa predilección no es fácil.

Voy a detenerme, sin embargo, en una figura apasionante que surge en el corpus garciamarquiano en los últimos momentos de *Cien años de soledad*. Para el lector desatento es un habitante más de Macondo, no obstante para la historia del pueblo cumple una función primordial.

Este personaje está caracterizado en forma nebulosa, no tiene nombre y sólo sabemos que es el más antiguo de los negros antillanos; que su cabeza de algodón le da el aspecto de negativo de fotografía, que cantaba

salmos tristes y que todavía se comunicaba en papiamento¹⁰. Aunque su paso narrativo es fugaz, su presencia es importantísima, pues en las postrimerías de Macondo es el único habitante que recuerda la existencia de la familia Buendía y las glorias guerreras del coronel Aureliano en el litoral del Caribe. Cumple, así, un papel fundamental de memoria colectiva, antes que la vida de cinco generaciones pasen a nutrir una leyenda. Es un baluarte para la memoria histórica del pueblo.

A este antillano, el autor lo va gestando paso a paso, con una enorme dedicación.

En *El amor en los tiempos del cólera* está completamente caracterizado y con una función igualmente primordial. Se trata de Jeremiath de Saint-Amour. Personaje que toma de la mano al lector y lo introduce en la novela. El relato de su vida es el umbral indispensable para entrar en la atmósfera de la trama. Su apellido y la insólita historia amorosa nos dejan inmune para acompañar el amor de la pareja protagonista, dos ancianos con más de setenta años.

Jeremiath es inválido, refugiado del Caribe, prófugo de Cayena, fotógrafo de niños y jugador de ajedrez. En una playa de Haití, junto a su amada, decide que nunca será viejo, y toma la determinación irrevocable de quitarse la vida a los sesenta años. Su mujer, oriunda de Port-au-Prince, lo acompañó durante veinte largos años en la caminata inexorable del destino. Y su amigo, el doctor Juvenal Urbino después de leer la carta de once pliegos que Jeremiath le deja antes de morir, sale en busca de este monumento de mujer. Y en el encuentro entre ellos se entabla uno de los diálogos más simple y más bello que yo haya leído hasta ahora. Es un intercambio breve pero grandioso: -- tú lo sabías! [el suicidio de Jeremiath] exclama el médico; no sólo lo sabía, confirma ella, sino que lo ayudé a sobrellevar la agonía con el mismo amor con que lo había ayudado a descubrir la dicha. Tu deber era denunciarlo – dice el médico. “Yo no podía hacerle eso – dijo ella, escandalizada —: lo quería demasiado”¹¹.

He elegido este personaje antillano, presente en espacios narrativos diversos, y que actúa en momentos de gran relieve textual y dramático, porque quiero señalar que además de la indudable atmósfera caribeña de toda la obra del colombiano, hay un trabajo de creación técnica, de

oficio de escritor – en extremo consciente – que consiste en potenciar personajes fugaces con fuerza narrativa poderosa. Y todos, por supuesto, son del Caribe.

Ahora bien, uno se pregunta, qué ve García Márquez en la región caribeña. Cuenta el escritor que cuando visita Angola en 1978 su vida se partió por la mitad. En ese viaje, se da cuenta que desde el momento que pone los pies en África, “desde el momento que olí el aire – dice – me encontré de pronto en el mundo de mi infancia”¹².

El Caribe – explica el colombiano –, muy distinto a la zona del altiplano de culturas indígenas, es una mezcla de la imaginación desbordada de los esclavos africanos con la imaginación de los nativos; para luego vincularse con la fantasía de los andaluces y el culto a lo sobrenatural de los gallegos – recordemos que sus abuelos maternos eran de origen gallego. Yo creo, dice García Márquez, que el Caribe me enseñó a ver la realidad de otra manera porque la historia de la región está llena de magia, una magia llevada, sin duda, por los esclavos negros, pero también por los piratas ingleses, suecos y holandeses¹³. El Caribe es, pues, una síntesis humana – continúa el escritor – y los contrastes que hay allí no se ven en otro lugar del planeta.

No pensemos que para García Márquez la región caribeña se agota en el espacio colombiano. Ya hemos señalado la presencia de Haití en el personaje de Saint-Amour y su mujer. Esta región, que es la impronta de su obra, atrae también los diferentes espacios caribeños de donde provienen los innúmeros objetos y personas que pueblan su discurso. El loro, causante de la muerte del doctor Urbino, venía de Paramaribo, las jaulas con pájaros son vendidas por los contrabandistas de Curazao, la abuela de Eréndira era de un prostíbulo de las Antillas y después de la desgracia del incendio quería llevarla a Aruba¹⁴.

Desde la terraza de la casa, donde se juntaban al atardecer los dictadores prófugos, compañeros del Patriarca, se podía ver el “reguero de islas alucinadas de las Antillas”. Cuando se inauguró, en ese diciembre lejano, el patriarca contempló también el volcán perfuma-

do de la Martinica, el mercado infernal de Paramaribo, el ciego visionario de la Guayra, los automóviles al revés de Trinidad, la pesadilla de Haití, los tulipanes holandeses de Curazao y el olor a mierda de la bahía de Cartagena de Indias, vislumbrando además unas vacas de oro dormidas en la playa de Tanaguarena, la única región imaginaria vista por el viejo dictador¹⁵.

La cultura caribeña es, pues, todo para el escritor. No sólo la tierra en que tuvo la suerte de nacer ni el mundo que le enseñó a escribir. Es, además, la única región donde no se siente extranjero¹⁶, confiesa García Márquez. Profunda y hermosa definición de patria que une tres realidades básicas del ser humano – infancia, lengua e identidad. Con su explicación el escritor se hermana a la pléyade de hombres sabios que han percibido la infancia —Baudelaire, Saint Exupéry – y la lengua – Fernando Pessoa – como expresión de patria; también lo veo hermanado con todos los seres humanos que necesitamos una raíz donde agarrarnos para andar por este mundo.

Como colofón, quisiera resaltar que esta predilección por el Caribe va unida a una insistente búsqueda del origen, ese viaje lento y doloroso intentando encontrar la semilla.

NOTAS

¹ Comunicación presentada en el Iº Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil – CECAB, agosto de 2000, Universidade Federal de Goiás.

² Barcelona, Plaza & Janes, 1975, p. 50.

³ *El coronel...*, Buenos Aires, Sudamericana, 35ª, ed., 1990, p. 9, 94.

⁴ Con este recuerdo saludo los 50 años del *Canto general*, libro que Neruda escribió en la clandestinidad.

⁵ *Notas de prensa 1980-1984*, Madrid, Mondadori, 1991.

⁶ Bogotá, La Oveja Negra, 1985, p. 472.

⁷ García Márquez prefiere este adjetivo a caribeño, según Roberto Fernández Retamar, “El amor, casi el amor, toda la vida”, *Casa de las Américas*, La Habana, 155-156 (1986), pp. 191-193.

⁸ Un detalle más, la primera edición de *El amor en los tiempos del cólera* de la

editora La Oveja Negra es toda amarilla.

⁹ *El olor de la guayaba*, Bogotá, La Oveja Negra, p. 124.

¹⁰ *Cien años de soledad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1973, 33ª ed., p. 324.

¹¹ El amor en los tiempos del cólera, pp. 24-25.

¹² *El olor de la guayaba*, p. 54.

¹³ En sus novelas, los personajes a menudo recuerdan las tropelías de los ingleses Francis Drake y William Dampier.

¹⁴ *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, Buenos Aires, Sudamericana, 6ª ed., 1982, p. 99 y 134.

¹⁵ *El otoño...*, p. 42-44.

¹⁶ *El olor de la guayaba*, p. 55.

CUBA: EL TRÁNSITO DE LA “IGUALDAD” A LA DESIGUALDAD SOCIAL

*Isabel Ibarra Cabrera**

ABSTRACT

I have attempted to analyze in this article the possibilities presented by the theory of Communication and Hermeneutics as applied to Cuban correspondence as a producer of meanings by correlating the texts of the letters, their extra-linguistic context and the marks of Cuban culture. Thus one is able to discover the hidden meanings of contrasting images that elucidate the presence and awareness of social injustice.

La revolución cubana incorporó, a partir de 1959, no sólo un lenguaje que aludía a la igualdad social sino también una práctica igualitaria. Desde el primer bienio, 1959-60, su primera meta fue aumentar el empleo y el nivel de vida de los sectores populares. Esto se realizó a expensas de una reducción drástica de la acumulación de capital la cual impidió en parte llevar a término otros objetivos como la industrialización del país y, en última instancia, la garantía del proyecto de una sociedad sino igualitaria por lo menos más justa y equitativa.

* CABRERA, ISABEL IBARRA. Doctoranda del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Desde mediados de los años sesenta hasta principios de los setenta se ampliaron los servicios sociales gratuitos, incluyendo llamadas telefónicas públicas, entierros, guarderías y espectáculos deportivos, prometiendo que pronto la vivienda, los transportes y los servicios públicos serían también gratuitos. Los alquileres de viviendas se fijaron en un 6% de los ingresos mensuales de la familia pero, aquellas con ingreso menor de veinticinco pesos mensuales, fueron exentas por el Estado del pago de alquileres.¹

Uno de los primeros pasos para acabar con la desigualdad existente, consistió en aboradar muy pronto los procesos de reforma agraria y reforma urbana que en seguida fueron acompañados de la nacionalización de los bancos e industrias. Si la reforma agraria en un primer momento desapropió a los grandes terratenientes, en las siguientes décadas iría eliminando gradualmente también la pequeña propiedad, integrando las pequeñas fincas individuales en fincas estatales o cooperativas. En cuanto a la reforma urbana, el Estado se fue apropiando de todas las casas de la burguesía cubana y la clase media alta de quienes abandonaban el país, reduciendo los alquileres de los inquilinos. Aunque desde los primeros momentos se inició un proceso diferenciador, éste se veía matizado por el peso de las medidas de beneficio social. Así, la élite ocupó de manera gratuita las lujosas casas de la clase media alta en el Nuevo Vedado, trasladándose más tarde a las residencias y apartamentos de lujo del Reparto Kolly y para las grandes mansiones de Siboney, todo esto desde luego en La Habana.

En los años sesenta el idealismo de Guevara fue fundamental por la elaboración de la teoría del “Hombre Nuevo”, un ser consciente que viviría gozosamente para construir una sociedad igualitaria. En estos primeros años los esfuerzos ideológicos de la élite formada en torno a Fidel Castro en la Sierra Maestra, estuvieron centrados en combatir todos los residuos burgueses del pueblo. Ese marco fue la justificación para que se incautaran todas las joyas de los que emigraron y hasta las que estaban en poder de algunos que se quedaron, por pocas e insignificantes que éstas fueran.

Desde 1962 se implantó la cartilla de racionamiento, debido al proceso inflacionario que condujo a la escasez de los alimentos mientras había un excedente de la moneda circulante. La “libreta” (cartilla de racionamiento) equiparaba a todos o casi todos los ciudadanos, según la distribución estatal. Desde luego que la cartilla de racionamiento era inexistente en las casas de la élite. Esta recibía de almacenes especiales todos los productos y hasta bebidas de importación. El exceso de circulante debido a los pocos y muy baratos productos de la libreta, el Estado buscó recuperarlo mediante el alza de los precios de cigarros y ron. Aunque, ciertamente, la Bolsa Negra o mercado clandestino que nació gracias al robo de los propios administradores estatales, actuó como el mejor estabilizador de la moneda. En 1973 se comenzaron a liberar algunos productos aunque, los más importantes se mantuvieron siempre racionados como fueron los del sector alimenticio; las carnes, la leche, el arroz, etc. En la confección también siempre se mantuvieron racionadas las telas, la ropa interior masculina y femenina, los pantalones, los zapatos, los uniformes escolares, etc.

Para la década del 70, la etapa de mayor idealismo iba quedando atrás y ya desde 1971, Fidel Castro había anunciado que los salarios no serían iguales para todos porque eso desestimularía el trabajo y lo que se pretendía en esta nueva etapa era dar incentivos materiales a los mejores trabajadores y que éstos tuvieran acceso a la compra de un coche, un frigorífico, una lavadora, un televisor o una batidora, también incentivos relacionados a las vacaciones como alquilar un apartamento o una casa en la playa, etc.

Por otra parte, a medida que el sistema se iba consolidando también se consolidaban los lazos de intereses de la élite “revolucionaria”. Por consiguiente, los privilegios establecieron una diferencia visible en las condiciones materiales de unas pocas familias, vinculadas a las altas esferas del Partido, Gobierno y Ejército, llegando hasta la creación de barrios y servicios exclusivos para esa élite (hospitales, clubes, escuelas).

Con todo, las clases populares urbanas espacialmente no coincidían con la élite y por otra parte es cierto que la extensión de los servicios

gratuitos de educación y de salud, entre otros, daban la sensación que, a nivel general todos los cubanos eran iguales.

Realmente, con excepción de esa reducida élite, se puede decir que las clases medias se igualaron a los estratos más bajos, todos (al final) tenían las mismas necesidades y las mismas garantías, hasta poder concluir que se había formado una sola clase social. Los hijos de campesinos y de obreros (bien fueran blancos, negros o mulatos), se graduaban de médicos, de ingenieros, de profesores.

El vocablo “pobre”, dirigido a denominar al sector de la población más desposeído, desapareció efectivamente del lenguaje cotidiano, aunque también hay que advertir que se había convertido en delito ideológico el decir que alguien era pobre.

Ahora bien, se mantenían también las diferencias entre La Habana y el resto del país. Por esto, en gran medida, grandes olas migratorias vinieron para La Habana desde los años 60 hasta principios de los 90, contribuyendo a la anulación de las medidas de los primeros años 60, tendentes a la liquidación de solares y barrios miserables, y provocando en cambio el ensanche de las bolsas de pobreza de la capital.

En la primera mitad de la década del 80, una ley determinó que los inquilinos podían convertir los contratos de alquiler con el Estado en contratos de compra a largo plazo, con pagos mensuales iguales al alquiler que solían pagar. Para 1988 se habían entregado de 200.000 a 500.000 escrituras de usufructo de la vivienda, en cumplimiento de esta ley.²

La época en que los mercados ofrecieron mayor número de productos liberados fue desde principios de los 80 hasta los años 85 y 86. En estos años llegaron muchos productos de Europa del Este y de la Unión Soviética. El optimismo alcanzaba a todos tanto que Castro se refería a que Cuba se encontraba en el segundo escalón hacia el comunismo, y era creído.

Conjuntamente con la aparición de más productos liberados, el Gobierno permitió la introducción de los mercados libres campesinos en

1980. En este momento los pequeños productores podían vender sus excedentes agrícolas a precios libremente fijados por la oferta y la demanda. La intención de esta medida fue darle un golpe al mercado negro, pero éste permaneció, debido a la precariedad de la producción de la industria ligera, que no alcanzaba a satisfacer las necesidades crecientes de la población cubana.

Ya en 1982, Fidel Castro acusó a los agricultores de aumentar la desigualdad social por colocar precios muy altos para la obtención de un gran margen de lucro. Por lo tanto, desde entonces amenazó con aumentar los impuestos y a la larga eliminar las pequeñas propiedades privadas y los mercados libres. Sólo unos años más tarde, con la “Rectificación de errores y Tendencias negativas”, llevó a efecto sus propósitos.

Las medidas del Proceso de Rectificación vinieron envueltas en consignas morales para el combate de toda esa corrupción que según el Gobierno Cubano, al final de cuentas, creaba desigualdad. Y comenzó la caza a los “macetas” que eran en general administradores del propio Estado que vendían en el mercado negro productos estatales.

Pero, mientras éstos continuaron reproduciéndose, bajo esa misma orientación política se eliminó el mercado libre campesino y los mercadillos artesanos, con consecuencias desastrosas para el abastecimiento del consumo de la población. En lugar de traer más igualdad, la medida ocasionó una mayor desigualdad, porque la población que vivía en las zonas urbanas no halló como sobrevivir con los productos racionados y los alimentos aumentaron sus precios en la Bolsa Negra. Mientras, aquéllos que tenían más dinero y coche para trasladarse, iban a comprar los alimentos directamente al campo.

A partir de 1990, cuando se anuncia el “Periodo Especial en tiempos de Paz” tras la caída de los proveedores económicos de Cuba, una nueva crisis afectaría a Cuba gravemente, redoblando la anterior. En esta etapa el país atravesó una escasez de alimentos mucho más grave que la de finales de los 60 y principios de los 70 .

Las medidas adoptadas entre 1991 y 1993 aunque seguramente

necesarias, sin lugar, a dudas aumentaron todavía más la desigualdad social. Los incentivos a la industria del turismo y al capital extranjero fomentaron el empleo de trabajadores en empresas mixtas y en el turismo. Consecuentemente, aumentaron los que trabajan por cuenta propia, al costado de los que históricamente especularon en el mercado negro y de aquellos que recibían dólares de sus familias en el exterior³. Mientras tanto, los empleados estatales continuaron percibiendo sus salarios en pesos cubanos creándose una situación extrema de desigualdad social y, por consiguiente, de crecimiento extenso de la pobreza.

Uno de los entrevistados que salió de Cuba en esta última década, perteneciente a los sectores populares urbanos⁴, muestra su disconformidad con el proceso de legalización del dólar porque para él las enormes diferencias de vida en Cuba están a la vista, al lado de su casa: el vecino que puede tener dólares mientras él no los tiene, el hecho de pasar por una tienda donde están vendiendo objetos que él, por no tener dólares, no puede comprar. Es decir, la élite siempre existió pero ella vivía lejos de los sectores populares, en sus barrios, en los mismos de la burguesía pre-revolucionaria, además frecuentaba lugares diferentes:

R.- [...] *yo no he hecho daño a la revolución nunca. Ni les pegué una bomba ni nada por el estilo. Que dejé de simpatizar y perdí la confianza en ellos sí la perdí, y la tengo perdida.*

P.- Y, ¿por qué?

R.- *Porque mi pueblo no avanza, ¿me entiendes? Es un pueblo que se ha sacrificado mucho, que ha trabajado mucho, ¿me entiendes? Y que no ve una posibilidad de nada, de nada realmente se crearon las diferencias en la tienda de los dólares un pueblo que no cobra en dólares, hubiese mantenido pienso yo como un lineamiento haber dejado las tiendas de dólares para los turistas, en los hoteles a los cuales se dirigen los turistas porque los turistas son dirigidos allá a hoteles definidos, no hoteles cualquiera que tiene la Isla que tiene La Habana. Y entonces, se comenzaron a crear esas tiendas comenzaron a matar sencillamente el espíritu de los niños, veían una cosa, un muñequito y unas cosita y los padres pobres que ni un dólar porque si tiene alguien que me llame a lo mejor no está bien o*

está bien y no le quiere mandar un dólar, en fin, no tiene acceso a la divisa y ese niño los padres huyendo por aquí y huyendo por allá pa que el chiquito no vea el juguete y entonces pasa otro amiguito que si le mandaron un dólar; el motorcito de esos control remoto. Vamos que eso comenzó que eso trajo una gran afectación de sentimientos allí para todo el mundo.

P.- Pero los dirigentes antes lo tenían, ¿eh!

R.- *No, no, no los dirigentes siempre lo han tenido allí...*

P.- ¿Y, entonces?

R.- *Todos los dirigentes lo han tenido allí y los del reparto Kolly más desde la avenida 26 que trabajé, visité algunas casas de dirigentes allí reparandolas no quiero hacer mención de nombres, ¿sabes? [...] Pero yo lo veía pero bueno la apertura de esas tiendas lesionó mucho al pueblo y lo tiene muy lesionado todavía. Porque no todo el pueblo de Cuba recibe dólares del extranjero, porque no son todas las familias y los amigos que también se preocupan por la familia y amigos que tienen en la Isla.⁵*

Antes de que la despenalización del dólar ocurriera, no existía en Cuba la verdadera conciencia social de ser pobres, también la ideología limitó y hasta prohibió las expresiones que remitían a la pobreza porque en aquella época sólo era posible caracterizarla en la relación élite y pueblo. Pero ya hoy es imposible no percibir el avance de la pobreza, con la extensión de los sectores beneficiarios de la apertura económica y con la pérdida de la política asistencialista del Estado. La palabra amplió su uso cuando las experiencias de vida diferentes se hicieron ostensibles en todos los espacios. Las transformaciones económicas tampoco han estado acompañadas de políticas de beneficio social. En los períodos anteriores el Gobierno “paternalista” se ocupó de repartir a todos por igual:

P.- *¿Y, la diferencia antes no existía?*

R.- *La diferencia antes de eso no existía, si realmente se conseguía un alimento el Estado los distribuía en todos los municipios y en*

*todas las provincias por igual. Excepto algunas provincias por ejemplo del interior en que el huevo estaba más reducido, por ejemplo, en Ciudad de la Habana, una cuota de huevos por persona oscilaba entre 5/7 huevos cuando había más producción aumentaban a 7. Un poco menos producción de las aves ponedoras bajaban a cinco. Y entonces las provincias interiores siempre era lo mismo daban 3 huevos se sobreentiende que estás en el campo y debes tener una gallinita ¿no? que ponga y el Estado hizo bueno, ese estudio pero por lo demás la distribución era equitativa. Si en el Cotorro distribuían x alimentos en Arroyo Naranjo era igual pero cuando abrieron esas tiendas no era igual. A lo mejor en el Cotorro habían algunos macetas de dólares que les mandaban de Miami o algo pero en Arroyo Naranjo estaba toda una pobreza como están. Se están cayendo las casas allá completas que eso no es mentira y en Centro Habana también y en la calle Monte también toda la Habana Vieja excepto la parte de digamos de mantenimiento de Eusebio Leal que son las cosas históricas las demás casas están en candela allí hablando a lo cubano, toda esa diferencia. Entonces, ves que el que tiene dólares va y compra materiales en una ferretería que había en la calle Belascoain, cemento liberado, arena liberada, muebles sanitarios liberado y el otro se te rompe la taza porque se te subió tu niño y porque la taza sanitaria era muy antigua y sabes que no encuentras taza a no ser que compre una taza a algún ladrón que se robe la taza de algún lugar. Entonces, corres el riesgo de que cojan al ladrón y te cojan a ti en una taza de que la necesitas porque es una cosa de necesidad y pierdes dinero y pierdes todo. Ah, si tienes el dólar vas a la unidad esa de Belascoain a una ferretería. Creo que hay otra por la calle Carlos III donde yo ví que se inauguró algo por allí. Estableció una gran diferencia y al establecer una gran diferencia establece criterios.*⁶

La otra cuestión esencial que el entrevistado revela es que, si hasta el momento todos utilizaban los medios ilegales (entiéndase, el mercado negro dónde se encontraba de todo) ahora comprar en la Bolsa Negra significa la marginación e ilegalidad que puede desembocar en la cárcel por estar comprando objetos robados, frente a la situación favorable de quienes ganan los salarios en dólares o lo obtienen por sus relaciones con el exterior fácilmente pueden resolver sus problemas sin chocar con

la ley:

P.- *La bolsa negra existe desde...*

R.- *Viene pero ha crecido más, crece más. Y eso que el Ministerio del Interior les cae arriba a veces con un robo pero cogen 10 por aquí y se le van 20 por allá. Pero la gente lo hace para sobrevivir no lo hacen para hacerse ricos. Pero, ¿tú crees que se puede sobrevivir así? Yo por lo menos no podría porque me gusta la honradez y me gusta...que yo no tengo porque tener nada robado, es que no puede ser que yo tengo que estar tranquilo. Y que yo esté en mi casa y que me vengán a tocar y que me digan no, que tienes un sillón ahí que viene robado, un saco de cemento que vino robado. No, no, no esperate un momentico, no, no si tuve dólares lo compré en la ferreteria del Carmen, -toma el vale. Pero es que la gente ahí no piensa ni quieren vale, ni quieren...quieren resolver sus problemas, es una realidad. ¿Te das cuenta?²⁷*

La problemática en general de la pobreza, pienso que pasa en Cuba por dos momentos el primero, el ser realmente pobre aun sin haberlo percibido del todo, y el segundo tomar consciencia de ello. En términos situacionales, el primer momento consiste en no contar con los recursos que tienen los demás ni poder participar en actividades que permitan cubrir las necesidades biológicas personales o familiares, es vivir en un estado permanente de inseguridad que tiende a ser hereditario, vivir con hambre, no contar con educación ni cuidado de la salud, vivir en habitaciones inadecuadas y trabajar (si es que puede hacerse) en condiciones infrahumanas. En un segundo momento, los individuos que vivencian diariamente el ser pobre y toman conciencia de su situación.

La ansiedad por parte de la población cubana que vive en la Isla es siempre latente y expresan miedos y emociones reiteradas en todas las entrevistas y las correspondencias procedentes de Cuba. Esta otra entrevistada nos relata las impresiones que tuvo cuando fue a Cuba de visita en el año 1997:

Pero eso es lo que vi, no y la gente con mucho deseo de...de...resolver sus problemas y sobre todo algunos de acaparar medicinas porque

no saben lo que va a pasar mañana.

Los datos existentes sobre la situación cubana actual revelan los profundos cambios que han desembocado en la aparición de grandes zonas de pobreza, en el crecimiento de la población desfavorecida en todos los barrios habitados por sectores populares, que contrastan con la ampliación de sectores del poder enriquecidos a través de sus vínculos con el capital extranjero, de la Bolsa Negra y de aquellos con familiares en el extranjero. No siendo el objeto de este artículo analizar los pasos de la transformación, sí era necesario, sin embargo, estudiar si esos cambios habían generado la aparición de una conciencia extensa de las diferencias sociales en la población cubana.

NOTAS

¹ Carmelo Mesa Lago, *Dialéctica de la revolución cubana*, Madrid, Playor, 1979,p.63.

² Carmelo Mesa Lago, *Breve historia económica de la Cuba socialista*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.p.170.

³ En 1996 los datos de la balanza de pagos de Cuba indicaron que las transferencias corrientes netas alcanzaron los 743,7 millones de dólares. En Cuba otros estimados colocaron el volumen de las remesas de cubanos inmigrantes entre 300 a 400 millones de dólares, en ese mismo año, sin embargo, la Cepal las estimó en 1996 en 800 millones de dólares. Ver Pedro Monreal, “Las remesas familiares en la economía cubana”, *Encuentro de la Cultura Cubana*, Madrid, N.14, otoño de 1999, pp.49-62.

⁴ Este concepto fue utilizado para agrupar a la población no elitista de las ciudades.

⁵ Entrevista a inmigrante cubano en España, (I, 48 años, 9/9/98).

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem

